

# CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 2, AÑO 1, SEGUNDA TEMPORADA, JUL-DIC 2017

EN ACTUALIDAD

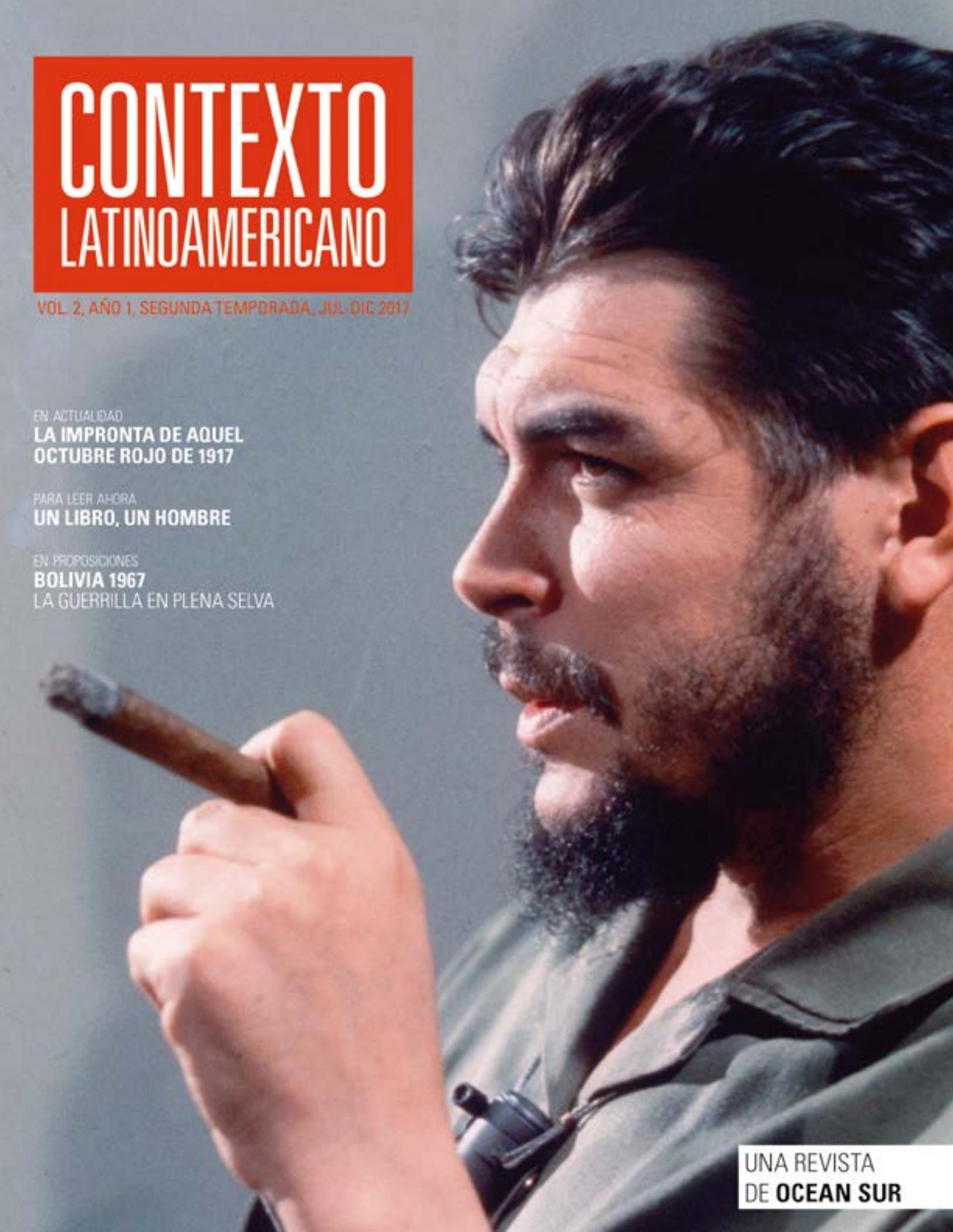
**LA IMPRONTA DE AQUEL  
OCTUBRE ROJO DE 1917**

PARA LEER AHORA

**UN LIBRO, UN HOMBRE**

EN PROPOSICIONES

**BOLIVIA 1967  
LA GUERRILLA EN PLENA SELVA**



UNA REVISTA  
DE **OCEAN SUR**



«Somos victoriosos». Cartel sin firmar, conmemorativo del primer aniversario de la Revolución Bolchevique. Una patrulla de la Guardia Roja atraviesa las calles adoquinadas de Petrogrado la noche del 25 de octubre de 1917.

## EDITORIAL

La presentación de la nueva temporada de *Contexto Latinoamericano* en Casa de las Américas unos meses atrás en La Habana, atrapó la atención de antiguos lectores y colaboradores asiduos a esta publicación de Ocean Sur y despertó el interés en jóvenes latinoamericanos y caribeños que no conocían directamente la publicación.

La puesta en marcha del sitio web y la presencia creciente en diversas redes sociales, así como la publicación de artículos nuestros en otros medios digitales, hizo que llegáramos al segundo volumen de esta temporada con mayores expectativas y desafíos.

Esta vez, las efemérides impusieron parte de la agenda. Dos sucesos trascendentales para la historia de la humanidad cumplen aniversario. El centenario de la Revolución Bolchevique de 1917 revive las ansias de justicia social y nos obliga a apostar con más fuerza por un camino socialista que nos lleve a una sociedad mejor. El aniversario 50 del asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia, multiplica la indignación que sintió el mundo cuando supo la noticia e impulsa el renacimiento de hombres y mujeres que, motivados por profundos sentimientos de amor, saquen de la piedra y el mármol sus esencias humanistas y revolucionarias, como insumos para la eterna y necesaria lucha por la emancipación definitiva.

Por eso estas páginas hablarán de grandes luchas, de socialismo, de independencia. Partimos de la práctica diaria, del compromiso con el presente, de la radiografía que hacemos de esta realidad latinoamericana y caribeña.

Días antes de enviar el número a la imprenta, nos preguntaron qué define a *Contexto Latinoamericano* en su segunda temporada. «¿Son alternativos? ¿Dan voz a los jóvenes? ¿Qué traen de diferente?». En nuestras páginas, y sobre todo en la web, escriben muchos jóvenes, y una buena parte de ellos ejercen el periodismo o se destacan como analistas. Sin embargo, no es un espacio solo para ellos. La oportuna reflexión de quienes fueron y son maestros y maestras de generaciones enteras, es columna vertebral de esta publicación; juntos decimos y hacemos.

¿Somos alternativos? Sí. Alternativos al capitalismo, al neoliberalismo, al colonialismo cultural, a la hegemonía de los medios transnacionales de información. ¿Qué nos distingue? El compromiso con la ética y con los sueños de justicia social en América Latina y el Caribe.

Si eres de quienes aún creen en el marxismo, en el socialismo, en las revoluciones sociales y la justicia plena, súmate a nosotros, pues este también es tu contexto.

#### COORDINACIÓN

Talía González  
Rodolfo Romero

#### CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

#### DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

#### FOTOGRAFÍA

Kaloian Santos  
Rodolfo Romero  
Alejandro Rodríguez  
Claudio Pelaez

#### CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet  
Tamara Roselló  
Jesús Arboleya  
Alberto Prieto  
Jacinto Valdés-Dapena  
Gilberto López y Rivas  
Walter Raudales  
Jorge Enrique Botero  
Elier Ramírez  
Pável Alemán  
David Deutschmann

#### WEB

www.contextolatinoamericano.com  
www.facebook.com/ContextoLatinoamericano  
@ALenContexto

#### CORREO ELECTRÓNICO

contexto@oceansur.com

*CONTEXTO LATINOAMERICANO* es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2017 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-88-6

Impreso en Colombia por Quad/Graphics



www.oceansur.com  
www.facebook.com/OceanSur

# CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 2, AÑO 1 • SEGUNDA TEMPORADA • JUL-DIC 2017

#### ACTUALIDAD

04 **LA IMPRONTA DE AQUEL OCTUBRE ROJO DE 1917**  
por Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

08 **RUMBO A SOCHI, CON AIRES DE FESTIVAL**  
ENTREVISTA CON SUSELY MORFA GONZÁLEZ  
por Yuniel Labacena Romero

12 **COLOMBIA**  
EL AGRIDULCE SABOR DE LA PAZ  
por Jorge Enrique Botero

16 **LA PAZ NO PUEDE SER UN ASUNTO COSMÉTICO**  
DIÁLOGO CON JEFES DEL EJÉRCITO  
DE LIBERACIÓN NACIONAL EN COLOMBIA  
por Rodolfo Romero Reyes

22 **ECUADOR: UNA CONTINUIDAD  
CON TINTES DE RUPTURA**  
por Anisley Torres Santesteban

26 **ILUSIONES Y REALIDADES  
EN EL DEVENIR DE AMÉRICA LATINA**  
por Guillermo L. Andrés Alpízar

32 **LA CONCEPCIÓN CULTURAL  
DEL DESARROLLO EMANCIPATORIO**  
por Miriela Fernández Lozano

38 **APRENDIENDO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS**  
ENTREVISTA CON GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS  
por Dalila Castro Fontanella

#### CONTRAPUNTEO

44 **¿SEREMOS COMO EL CHE?**  
por Yosvany Montano Garrido

48 **REVOLUCIONARIA LA REVOLUCIÓN**  
por Reisel Romero Reyes

52 **CUBA**  
DE LA CONSTITUCIÓN DEL 40  
A LA REVOLUCIÓN DEL 59  
por Jesús Arboleya Cervera

56 **LA DIVERSIDAD QUE NOS UNE**  
por Dagné Reloba de la Cruz

58 **ORÍGENES Y VIGENCIA  
DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FIDEL CASTRO**  
por Fernando Martínez Heredia

66 **FIDEL Y LA CRISIS DE OCTUBRE**  
por Elier Ramírez Cañedo

#### DIÁLOGOS MARXISTAS

72 **PARA PENSAR DESDE EL MARXISMO**  
por María del Carmen Ariet García

#### PARA LEER AHORA

82 **UN LIBRO, UN HOMBRE**  
por Ernesto Limia Díaz



88 EN PROPOSICIONES

## **BOLIVIA 1967 LA GUERRILLA EN PLENA SELVA**

por José Gabriel Martínez Rodríguez

# LA IMPRONTA DE AQUEL OCTUBRE ROJO DE 1917

por Jacinto Valdés-Dapena Vivanco



Marx y Engels elaboraron un estudio y una crítica del capitalismo europeo desarrollado del siglo XIX. Formularon, además, la necesidad de una nueva filosofía que proponía la modificación de las relaciones de propiedad y sus implicaciones inmanentes.

Para ellos, el objeto de la filosofía se sustentaba en una interpretación y transformación de la sociedad, expuestas con un profundo dominio de las síntesis teóricas en las *Tesis sobre Feuerbach* (1844), que representó una revolución en el campo de la teoría filosófica marxista. Concibieron la revolución proletaria socialista en los países más avanzados y cultos de Europa como consecuencia del intenso desarrollo capitalista de producción, y sus contradicciones antagónicas con las fuerzas productivas, lo que originaría, una nueva época de revoluciones sociales, cuyo protagonista principal sería el proletariado.

La formación económico social capitalista desaparecería y la nueva sociedad socialista, con un breve período de transición, que denominaron dictadura revolucionaria del proletariado, crearía las bases de la formación económico social comunista, la sociedad del futuro, sin explotados ni explotadores. En tal sentido, se explica la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1872), conocida como la Primera Internacional.

Sin embargo, las revoluciones europeas en los países más desarrollados del continente fracasaron, y su expresión mejor y más elocuente fue la derrota de La Comuna de París en 1871.

En sus trabajos teóricos, de carácter político, económico, filosófico y sociológico, Marx y Engels nunca apreciaron la posibilidad real de una revolución socialista de contenido marxista en la Rusia del siglo XIX. Sus proyecciones tampoco traspasaron, en lo fundamental, las fronteras del continente europeo.

El Octubre Rojo de 1917 significó el inicio de las revoluciones socialistas del siglo XX que habrían de extenderse a la Revolución China de 1949, la

Revolución Vietnamita en los años cincuenta, después de vencer al colonialismo francés, y la Revolución Cubana de 1959, encabezada por el más excepcional político de América Latina del siglo XX: Fidel Castro.

Es imprescindible destacar que estas tres grandes revoluciones jamás fueron exportadas ni manipuladas por la Tercera Internacional, fundada el 1.º y 2.º de marzo de 1919 en Moscú, cuando el estado bolchevique, en pleno comunismo de guerra (1918-1921), libraba una lucha a muerte contra la intervención extranjera de trece países y la contrarrevolución interna, que había desarrollado una guerra civil total que amenazó con la conquista de Moscú y Petrogrado, cuna de la Revolución del Octubre Rojo.

Se debe destacar, así mismo, que la consigna de la Tercera Internacional era «Proletarios de todos los países y pueblos del mundo oprimido, uníos». De esta forma, el problema colonial se establecía por primera vez en la agenda revolucionaria del marxismo.

En 1883, Jorge Plejánov fundó «Emancipación del trabajo». Primer grupo marxista de Rusia. A partir de entonces, el marxismo comenzó a difundirse en el imperio de los zares.

Este arraigo de la filosofía marxista se explica por tres razones esenciales:

- El proletariado ruso se estaba gestando como clase, en los grandes centros urbanos, junto a una burguesía débil y dependiente del capital extranjero.
- En la Rusia zarista nunca hubo una sólida filosofía burguesa con auténticos fundamentos científicos.
- Existía, además, un importante sector de la intelectualidad procedente de las capas burguesas que no solo estaba a favor de una revolución de tipo político, sino que exigía una revolución social, cuyo objetivo principal estaba expuesto con mayor claridad, que en cualquier otra filosofía política, en la teoría marxista.

La guerra ruso-japonesa de 1904, la Revolución Rusa de 1905, que Lenin

denominó como «ensayo general de la revolución de 1917» y el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, ejercieron una fuerte influencia en la génesis del Octubre Rojo de 1917.

A cien años de esta revolución, no puede omitirse, desde el presente, un balance y valoración de este proceso revolucionario. Su presencia e impacto no debe obviarse ni olvidarse, como memoria histórica, cultural, filosófica y política de la humanidad.

El marxismo de Lenin y de los bolcheviques no constituye la copia al carbón de la obra de Marx y Engels.

El bolchevismo fue capaz de forjar en el siglo XX un marxismo autóctono, autónomo y legítimo a partir de una interpretación creadora y novedosa de Marx y Engels.

Los bolcheviques fueron capaces de demostrar que la socialdemocracia europea se había convertido en aliada estratégica de la burguesía y revelaron el carácter revisionista y oportunista de esta corriente pseudomaxista que se consideraba heredera y albacea de la obra de Marx y Engels. En nuestros tiempos estos enfoques se corroboran con precisión matemática.

El marxismo encuentra, además, en la obra teórica de Lenin, derivada casi en su totalidad de las acciones políticas, la definición más exacta del concepto del Partido, resultado de un quehacer revolucionario de más de dos décadas.

Este concepto, cuyo núcleo fundamental se expresa en la definición de vanguardia teórica, política e histórica, fue la garantía de las victorias de las revoluciones socialistas el siglo XX.

Para el bolchevismo, el Partido equivale a una organización revolucionaria selecta, vinculada, asociada y derivada del proletariado revolucionario, y otras clases o grupos sociales aliados.

La ausencia de la consideración del significado de lo que es una vanguardia dentro del movimiento político y social en nuestros tiempos, puede tener un costo elevado para cualquier revolución en desarrollo.

La pléyade de los bolcheviques creada y forjada por Lenin, el

primero entre los iguales, integrada por prominentes figuras como Trotski, Stalin, Bujarin, Sinoviev, Kamenev, Dzherzhinski, Alejandra Collantai, Nadezhda Krupskaja, Larisa Reiner, Inés Armand, para solo citar una muestra en la que pudieran situarse otros revolucionarios de méritos similares, era consciente de que la revolución marxista tenía que sustentarse en sólidas concepciones internacionalistas que se expresaron en la creación de la Tercera Internacional (1919-1943).

Fue precisamente esta visión del internacionalismo, aunque deformada por Stalin después de la muerte de Lenin en 1924, lo que permitió el apoyo a la República española en 1936 y la creación de un poderoso frente antifascista en Europa para enfrentar el nazismo, a pesar del nefasto tratado que Alemania y la URSS suscribieron en 1938.

Los guerrilleros comunistas de Francia, Italia, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia y otros países, inspirados en la ideología de la Revolución de 1917, pusieron en jaque a las tropas de ocupación alemanas en estos territorios.

La red de inteligencia, conocida como «La orquesta roja», integrada por combatientes clandestinos, en las que militaban hombres y mujeres de diferentes nacionalidades, antifascistas y comunistas, formaron parte del destacamento secreto de la inteligencia militar del Ejército Rojo, que aportó valiosas y decisivas informaciones de inteligencia a la URSS durante la segunda guerra mundial.

En el terreno del arte y la literatura, los bolcheviques, a partir de su Comisariado para la instrucción pública, llevaron a cabo una auténtica revolución cultural para erradicar el analfabetismo, establecer programas para la promoción de las artes plásticas, la cinematografía, el gusto por la poesía, la narrativa, el desarrollo de novedosas líneas de investigación en el campo de la psicología, las ciencias jurídicas, las ciencias económicas, la filosofía, etc., que aunque posteriormente deformadas por las tesis dogmáticas del realismo socialista, impuestas



«Proletarios de todas las tierras, uníos. Viva el Ejército Internacional del Trabajo. Solamente los comandantes del pueblo guiarán al Ejército Rojo a la victoria». Cartel de Dmitrii Moor para el Ejército Rojo de los Trabajadores y Campesinos, 1918.

por Stalin a partir de los años treinta del siglo xx, dejaron un legado para las generaciones posteriores de revolucionarios, que influyen en los teóricos marxistas en nuestros días.

Temas como la emancipación de la mujer, el amor libre, el papel de la familia, fueron investigados en los primeros años de la Revolución Rusa de 1917 y merecen una actualización teórica y filosófica.

La doctrina militar del Ejército Rojo organizado por Trotski a instancias de Lenin y elaborada a partir de las experiencias del comunismo

*Los bolcheviques sentaron cátedra en el diseño de las estrategias de las alianzas de clases, aspecto que en nuestros tiempos es esencial para hacer avanzar la revolución.*

de guerra por especialistas militares bolcheviques, sentó las bases teóricas, estratégicas y operativas, que condujo a las heroicas tropas de la URSS de Moscú a Berlín al costo de más de 26 millones de vidas en el país de los soviets. Sin esa victoria militar decisiva, el destino de la segunda guerra mundial hubiera sido diferente.

Las experiencias en el campo de la teoría económica surgida a raíz del comunismo de guerra y de la Nueva Política Económica (NEP) ofrecen importantes referentes teóricos y metodológicos para los estudios sobre la transición al socialismo, sin ser una fórmula mágica.

Los bolcheviques sentaron cátedra en el diseño de las estrategias de las alianzas de clases, aspecto que en nuestros tiempos es esencial para hacer avanzar la revolución.

Estuvieron convencidos que la alianza obrero-campesina era un pilar fundamental en la transición socialista y que, en un país mayoritariamente de población campesina, el proceso socialista requería de esa alianza o se perdería la revolución.

Para nuestra época es de extrema significación la política trazada por Lenin sobre la cuestión nacional o problema de las nacionalidades. Como ningún otro marxista del período, Lenin supo captar la decisiva importancia de la autodeterminación de las naciones en oposición a la tesis sostenida por la destacada revolucionaria y teórica Rosa Luxemburgo.

En las primeras décadas del siglo xxi es de suma importancia conocer y divulgar la creación teórica del leninismo como convocó Fidel Castro en ocasión del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Es imprescindible volver la mirada sobre procesos importantes como la Tercera Internacional de Lenin, la cultura del bolchevismo, la teoría del Estado y el problema de las nacionalidades.

El pensamiento crítico marxista de nuestro tiempo requiere y demanda este examen para identificar cómo se forjó la Revolución Bolchevique de 1917.

Sin exhibir ningún tono dramático, es importante subrayar que todas las causas y condiciones que condujeron el derrumbe y la desintegración de la URSS fueron advertidas —para no emplear la metáfora de adivinadas— por Lenin y los bolcheviques en el período 1919-1923.

Los textos de Lenin como «Informe político del Comité Central al XI Congreso», «Cinco años de la Revolución Rusa y perspectivas de la revolución mundial», «Cartas al Congreso», de 1922, y otros que plantean la reorganización del Comisariado de Inspección obrero-campesina, el lúcido ensayo «Más vale poco y bueno», son pruebas y evidencias de la visión del leninismo acerca de los retos y desafíos que enfrentaba el socialismo en la URSS.

La desaparición física de Lenin en 1924, los subsiguientes hechos ocurridos en la Revolución Rusa, la consolidación en el poder de Stalin y el estalinismo, la eliminación física de casi todos los protagonistas más relevantes de la Revolución Rusa, en los años treinta del siglo pasado, en los llamados «procesos de Moscú» de 1936 y 1938, condujeron a la burocratización del Partido y el Estado en la URSS, la enajenación de la vida espiritual y cultural de la nación, la carencia de la relación del Partido y las masas, y la ausencia de políticas económicas que respondieran a la creación de una sociedad humana más justa y organizada sobre las bases de una verdadera democracia socialista como siempre proclamó Lenin y los bolcheviques.

La obra emprendida por el Octubre Rojo de 1917, no obstante lo anteriormente descrito sobre Stalin y el estalinismo, garantizó la victoria del Ejército Rojo sobre el fascismo y el nazismo, y la influencia del marxismo en Europa, Asia y África y sobre las revoluciones más importantes y trascendentes del siglo xx: la china, la vietnamita y la cubana.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en marzo de 1956, constituyó una crítica y una condena a Stalin y al culto a la personalidad, pero los delegados al

Congreso desconocieron la necesidad de analizar las causas y condiciones que determinaron el fenómeno del estalinismo. Ese hubiera sido el momento de la rectificación de los errores y tendencias negativas en la transición socialista. Les faltó la visión política expuesta por Fidel Castro en su concepto de Revolución.

En el centenario de la Revolución Rusa de 1917, los textos publicados por la Editorial Ocean Sur, nos aproximan a reflexiones, valoraciones y análisis que nos permiten extraer conclusiones acerca de la legitimidad teórica, política, histórica y cultural del Octubre Rojo de 1917, que modificó para siempre el curso de la historia.

#### Jacinto Valdés-Dapena Vivanco

(La Habana, 1942). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas en la Escuela de Letras y de Arte de la Universidad de La Habana. Profesor e investigador titular y doctor en Ciencias Jurídicas en la especialidad de Seguridad Estatal y Nacional. Tiene una larga experiencia docente y de investigación en el campo de la filosofía. Autor, entre otros, de *La CIA contra Cuba*, *Operación Mangosta*, *Piratas del éter* y antologías sobre Marx y Engels, la Revolución de Octubre, y Filosofía y Revolución en los años sesenta. Ha obtenido varios reconocimientos de la Academia de Ciencias de Cuba, entre ellos, la Orden Carlos J. Finlay.



# RUMBO A SOCHI, CON AIRES DE FESTIVAL

por Yuniel Labacena Romero

Cuba ha sido corazón y aliento de las agrupaciones de izquierda del mundo, como la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD). La Isla, incluso, se convirtió en epicentro de la sobrevivencia de algunas de estas, con gran protagonismo internacional, tras la caída del llamado socialismo real.

Desde La Habana se siguen convocando sueños jóvenes, en medio de un mundo cada vez más convulso, en el que la lucha por la paz no puede descuidarse pues, como advirtió Fidel, se encuentra amenazada como nunca antes.

América Latina y el Caribe enfrentan la ofensiva del imperialismo contra su integración y los procesos progresistas de la región, con lo cual se intenta poner fin a décadas de conquistas sociales en varios países.

Son precisamente esos desafíos los que dan sentido, como nunca antes, a la realización de un nuevo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que tendrá lugar en la ciudad rusa de Sochi, del 14 al 22 de octubre de 2017.

En ese país, que acogió sesenta años atrás una de estas citas, se encontrarán representantes de la juventud progresista del planeta, para ratificar que el movimiento continúa fortaleciéndose y mantiene viva su esencia antiimperialista y de solidaridad entre los jóvenes, estudiantes y pueblos del orbe.

Para Cuba, que inspirada en el pensamiento del líder histórico de la Revolución Fidel Castro, siempre ha defendido la existencia de estas citas, constituye un enorme orgullo

y compromiso contribuir a su éxito. Así lo afirma Susely Morfa González, primera secretaria del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), quien añade que quienes asistan se encontrarán con un evento pródigo en argumentos que nacen del corazón.

Susely es una joven pausada en el hablar, aunque con mucha energía y fuerza espiritual, de esas que necesitan las nuevas generaciones para seguir enamorando a los pueblos.

La novel líder política que ahora conversa sobre los desafíos de su generación, durante los últimos catorce años fue asumiendo progresivamente responsabilidades en la organización juvenil cubana, desde el nivel de municipio hasta la instancia nacional, cuando el pasado año asumió la responsabilidad que ocupa actualmente.

A sus treinta y cuatro años se siente con muchas ganas de hacer y aportar a un tiempo futuro mejor para Cuba y sus contemporáneos en cualquier lugar del mundo.

*Las organizaciones juveniles cubanas siempre han tenido un gran prestigio internacional. ¿Cuál es el secreto de esa autoridad y respeto?*

Nuestro liderazgo como organización juvenil se lo debemos a uno mayor, que es el que ha desempeñado la Revolución Cubana dentro del ámbito de la izquierda y de los movimientos progresistas del mundo. Precisamente por lo que la Mayor de las Antillas representa para los pueblos que luchan



## ENTREVISTA CON SUSELY MORFA GONZÁLEZ

por sus derechos es que la Unión de Jóvenes Comunistas es vista como ente aglutinador de los reclamos juveniles en el marco del movimiento de los festivales y en otros espacios afines. Hoy la UJC mantiene relaciones con 218 organizaciones de diferentes partes del mundo y está afiliada a la FMJD. Desde hace más de una década Cuba ocupa la secretaría general y ha desarrollado en La Habana varias de sus Asambleas Generales.

Debemos apuntar también que las políticas sociales implementadas en Cuba protegen a la infancia, la adolescencia y a la juventud de los grandes males que hoy afectan al

mundo, males que son hoy los que motivan las principales luchas y justas demandas de la juventud como un grupo social que en muchas latitudes del planeta está signado por el hambre, la desigualdad y la imposibilidad de acceder a la educación y la salud.

En nuestro caso contamos con fortalezas como su capacidad creativa, interés de involucrarse en acciones de transformación social y presentar un alto nivel educativo y de dominio de las nuevas tecnologías. Todo esto preservando valores como la solidaridad y el patriotismo, el sentido del deber y la capacidad de entender el momento histórico que vivimos sin olvidar que la población cubana, y en particular la juventud, no están exentas de la influencia de la crisis de valores imperante a nivel planetario.

La crisis que hoy sufre el mundo tiene su expresión en el contexto cubano actual. Es por ello que la formación de un sólido sistema de valores morales en las actuales y futuras generaciones de cubanos exige un profundo conocimiento de la cara oculta del capitalismo, en la que se concentran la miseria, la insalubridad, la incultura, la injusticia y la muerte, aquella a la que pertenece la mayor parte de este mundo y cuyas condiciones inhumanas de vida son el resultado y la garantía del consumismo, el despilfarro y los alardes tecnológicos de los que disfrutaban una parte minoritaria de la humanidad.

A ese lugar el país regresaría irremediablemente de abandonar la senda revolucionaria, conclusión a la que es posible llegar si se analiza la lógica en que ha tenido lugar el desarrollo histórico de la nación. Nuestra misión es enfrentar también las manifestaciones de indisciplina social entre los jóvenes que lastran esos valores. Si hay expresiones de vanidad, egoísmo e individualismo en la sociedad, también estarán expresadas en la conducta de algunos jóvenes y eso tenemos que combatirlo, de conjunto con la escuela, con la familia y con la comunidad.

*¿Cómo esperas que sea la XIX edición del Festival Mundial?*

Será, como siempre, antiimperialista. Seguirá siendo un festival al que los jóvenes irán a expresar sus demandas sobre cómo construir un mundo basado en la solidaridad. Se hará énfasis en las transformaciones sociales, porque los jóvenes consideramos que para construir un mundo en paz y solidaridad es necesario transformarlo y acabar con el sistema capitalista que ha conllevado a tanta destrucción. El encuentro servirá de plataforma para la socialización de vivencias, objetivos y programas entre los distintos grupos que protagonizan estos movimientos de reclamo.

*Los festivales mundiales llegan a nuestra región por La Habana, en 1978, cuando se celebró la oncenava de estas citas. ¿Puede afirmarse que nunca más se han ido?*

Recordemos que a esa cita le precedió Berlín en 1973. En el verano de 1978 La Habana se convirtió en la capital

de la juventud antiimperialista mundial al acoger a más de 18 000 jóvenes de todo el mundo. En la clausura del encuentro Fidel aseguró que «...este pueblo unido, noble y entusiasta que aquí se reúne junto a ustedes, jóvenes delegados al Festival, viene a decirles que comparte sus luchas, inquietudes y esperanzas; viene a respaldar con su presencia las ideas y sentimientos que emanaron del XI Festival...».

Luego de esa cita los jóvenes progresistas del mundo regresaron en 1997 a Cuba, cuando la derecha mundial apostaba a la desaparición de estos eventos debido al derrumbe del llamado Campo Socialista en Europa. Para nadie es un secreto que el movimiento de los festivales ha molestado y molesta a la ultraderecha, a las fuerzas más reaccionarias, las que no quieren la paz porque viven de la guerra.

Lo hicieron porque el 5 de agosto de 1995, en la clausura del Festival Cuba Vive celebrado en nuestra capital, después de concluir una gran marcha juvenil contra el bloqueo, Fidel sugiere a los jóvenes allí reunidos la idea de no dejar morir el espíritu de los festivales mundiales de la juventud. Ese día se habló de sentido común, de generosidad y de la capacidad organizativa del pueblo de Cuba para llevar a cabo un evento de esa naturaleza, a pesar de las difíciles condiciones económicas de la Isla. La juventud cubana aceptó el reto con una espontánea alegría y un total sentido de la responsabilidad que asumía; el sueño se hizo realidad.

El movimiento juvenil cubano ha mantenido su tradición histórica y ha ganado un prestigio internacional vital para el éxito de los festivales en la búsqueda de consenso y la toma de decisiones en el ámbito internacional. Durante este período, desde Cuba se apoyaron con fuerza las tres últimas de estas citas, que tuvieron lugar en Ecuador, Sudáfrica y Venezuela. Inspiración constante en ello ha sido el pensamiento de Fidel, a quien está dedicada esta edición del Festival, no solo por todo lo que hizo en su rescate sino también en función de la juventud y su progreso social».

*El próximo encuentro honrará especialmente los cien años del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, fecha significativa para las luchas de los movimientos antiimperialistas, antifascistas y anticolonialistas de todo el mundo ¿Consideras que en los tiempos actuales hay que seguir defendiendo el socialismo como sistema?*

Esta es la obra que piensa en todos sin desigualdades, sin exclusión, nos ha dado la posibilidad de crecer y emanciparnos como seres humanos. Ante esta realidad debemos fortalecer los movimientos juveniles y estudiantiles de izquierda del mundo, para que ganen espacio y se amplíen sus influencias, para que sigamos construyendo el llamado Socialismo del siglo XXI, una experiencia renovada, abierta, ajena a modelos y esquematismos, centrada en la lucha por la justicia social y el desarrollo. Se trata de un socialismo que, aunque obligado a convivir con los rezagos neoliberales y el poderío del libre mercado, no vende la educación y la salud a los pueblos.

*¿Qué temas llevará Cuba a esta edición del Festival?*

Defender el proyecto socialista cubano como alternativa en la construcción de una nueva sociedad, y presentar a la juventud como expresión de esa continuidad. Debatiremos acerca de la lucha contra el bloqueo estadounidense impuesto a Cuba, la permanencia de la ilegal base naval de los Estados Unidos en Guantánamo, los actos terroristas perpetrados contra nuestro país, así como también las nuevas maniobras de subversión que utiliza el imperialismo para destruir a la Revolución.

Defenderemos el derecho de las juventudes del mundo a una educación pública, gratuita y de calidad. Insistiremos en que el imperialismo es el principal enemigo de nuestros pueblos, y que frente a su arrogancia y agresividad necesitamos incrementar nuestras luchas y articular esfuerzos, defendiendo el derecho de que cada nación decida su propio camino. Nos corresponde, además, defender las causas de los pueblos tanto de Nuestra América como los de otras regiones, y en ello mucho tienen que aportar las nuevas generaciones.

En este último aspecto hay que apuntar que desde finales del siglo pasado nuestro continente despliega esfuerzos de una nueva forma de pensar y encauzar la integración, asumiéndola como una vía importante para mejorar los niveles de vida, con una mirada de cooperación, visión desde el Sur, además de la democratización en las relaciones entre los estados, las sociedades y los pueblos. Buscamos —y el Festival será ideal para eso— seguir defendiendo nuevos escenarios para la integración bajo el impulso de los gobiernos progresistas.

Tenemos grandes desafíos, pero el principal es preservar la especie humana, amenazada seriamente por el peligro de una guerra nuclear y por la debacle que puede provocar el cambio climático. Ambos fenómenos están provocados por la insostenible sociedad de consumo que pretenden presentarnos como modelo único para los pueblos. Al análisis de ese reto apostaremos desde Cuba y con el Festival, porque este movimiento es una fuerza con la que hay que contar, por su enorme poder movilizativo y su gran carga de solidaridad mundial.

*¿Cuánto protagonismo tiene la juventud comunista cubana en la vida del país y cómo puede representar a un espectro de sectores tan diverso?*

Tenemos una enorme responsabilidad, que no solo está definida legal y formalmente en el artículo 6 de la Constitución de la República donde se establece que: La Unión de Jóvenes Comunistas, organización de la juventud cubana de avanzada, cuenta con el reconocimiento y el estímulo del Estado en su función primordial de promover la participación activa de las masas juveniles en las tareas de la edificación socialista y de preparar adecuadamente a los jóvenes como ciudadanos conscientes y capaces de asumir responsabilidades cada día

mayores en beneficio de nuestra sociedad. Es una responsabilidad que sentimos como nuestra principal motivación y que nos atañe también por ser la organización juvenil del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Antes, durante y después del décimo Congreso de la UJC empezamos a asumir diferentes espacios y momentos que marcaron métodos de acercamiento con el universo juvenil. Métodos más atractivos. Sin dejar de ser profundos, ser alegres. Discutiendo, participando, contribuyendo, sumando ideas. Fue muy oportuna una iniciativa que llamamos Conexión necesaria, que permitió que los militantes y no militantes se unieran bajo la voluntad de ser jóvenes revolucionarios, de querer ser escuchados. Necesitamos escuchar a los jóvenes. La UJC no solo representa, sino que viabiliza preocupaciones y acompaña.

Ahora mismo estamos inmersos en encuentros que denominamos activos de sectores estratégicos para la economía y la sociedad cubana para comprometer a los jóvenes con su contexto, incrementar su compromiso social. No nos basta con que se lea la historia, sino que la intensifiquemos. Por eso la intencionamos en las presentaciones de libros, en los momentos de debate, en los contactos con los protagonistas de diferentes momentos de nuestras luchas, en las excursiones, en las visitas a lugares históricos, en los Campamentos de Verano.

Es necesario generar momentos a partir de coyunturas que vive nuestro país, por eso creamos espacios de debate para preparar a nuestra juventud. No todo está logrado, pero sí hay ganas de trabajar, hay un colectivo de jóvenes muy comprometido. Por tanto, para representar a los diversos sectores juveniles la UJC tiene que ser inclusiva, creativa, conseguir que los jóvenes participen activamente en los procesos de nuestra sociedad, influir en su formación, convocarlos, escucharlos y conocer sus preocupaciones y tenerlas en cuenta.

Eso lo tratamos de articular de conjunto con las organizaciones estudiantiles y los movimientos juveniles. Diversos han sido los espacios creados para ir logrando esa atención. Destacan, por igual, los proyectos de intercambio de experiencias en centros con alta concentración de jóvenes, los encuentros con líderes de base, la revisión con los ministerios y las administraciones de los problemas que afectan al sector, siempre con el acompañamiento del PCC.

La clave ha estado en influir directamente en la base, hacer que funcionen nuestras estructuras en todos los niveles; en participar y hacer propuestas en diferentes espacios de toma de decisiones en el país, así como en representar a su generación joven en comisiones estratégicas en los municipios, provincias y nación. Ratificamos que nuestra organización se fortalece porque cada vez somos más militantes de corazón, de compromiso. No somos relevo, somos continuidad de la rica historia de lucha heredada de Fidel. Hay que seguir luchando por nuestra Patria y acompañarla, rechazar los hábitos nocivos, disfrutar de la libertad e igualdad plenas.

*Más de 20 000 jóvenes de 150 países han de encontrarse en Rusia en este octubre. ¿Cuál sería el mensaje para ellos?*

Que no se detengan. Si algo nos enseñó Fidel es que hay que tener fe infinita en la victoria y luchar por la construcción de un mundo libre de explotación y con derechos iguales y plenos para todos los pueblos. Por lo tanto, hay que seguir soñando con la unidad y la voluntad de hacer y transformar este mundo. Tenemos que hacerlo honrando nuestro pasado, pues así construimos el futuro como asegura el lema del Festival. Aunque vivamos en un mundo cargado de no pocas malas intenciones, hay mucha más fortaleza en los jóvenes para lograr nuestro desarrollo pleno y el de nuestras naciones.

Hay que ser valientes, rebeldes, estar unidos y no dejar espacios vacíos. Nuestros principales logros y nuestro desarrollo lo tenemos que conquistar con nuestros propios esfuerzos. Esa es la clave para triunfar. Todos tenemos una alta responsabilidad con defender lo logrado y en seguir defendiendo las causas justas. Nadie debe olvidar, como nos decía ese paradigma de la juventud cubana que es Julio Antonio Mella, que esta sigue siendo una hora de lucha, de lucha ardorosa. No es utopía de locos o fanáticos, es conquistar el próximo paso de avance en la historia.

#### Yuniel Labacena Romero

(Guantánamo, 1989). Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Actualmente se desempeña como redactor reportero de *Juventud Rebelde*. Colabora con *Cubaahora*. Ha cursado varios diplomados, cursos y postgrados en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Obtuvo el Premio Especial de la Editorial de la Mujer en el Concurso 26 de Julio de la Unión de Periodistas de Cuba, correspondiente al año 2015. Igualmente en este certamen conquistó el máximo galardón en el género entrevista en 2016. También fue premiado en el Concurso Periodístico Primero de Mayo, de la Central de Trabajadores de Cuba, en 2017.

# COLOMBIA EL AGRIDULCE SABOR DE LA PAZ

por Jorge Enrique Botero

La luz naranja del atardecer se posa sobre el horizonte sin fin de los llanos orientales de Colombia mientras el viejo jeep *Waz* que nos lleva a la localidad de Mesetas avanza a marchas forzadas por una trocha de barro achocolatado. Nuestro destino final es la Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN) Mariana Páez, donde se concentran unos quinientos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), a punto de hacer dejación de sus armas, en cumplimiento del acuerdo suscrito con el Gobierno el 13 de noviembre de 2016, siete meses y trece días atrás. Otros siete mil insurgentes, ubicados en otras veinte ZVTN, han hecho lo propio durante el mes de junio del 2017.

El camino agreste y el llano inmenso encienden los motores de la memoria, por la que desfilan decenas de episodios relacionados con la implementación del «acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera», que es como se llama oficialmente el pacto firmado por el Gobierno de Juan Manuel Santos, en representación del Estado colombiano y la guerrilla de las FARC. Según la mayoría de los

analistas, lo sucedido desde la firma del pacto de paz hasta el momento de la dejación de la última arma rebelde, ha demostrado que es mucho más difícil terminar una guerra que hacerla. Aún más cuando hablamos de una confrontación bélica que se extendió por más de cinco décadas, dejando a su paso una profunda cicatriz en el tejido social de esta nación sudamericana de casi cincuenta millones de habitantes.

Lo que se podría llamar *primera fase* de la implementación de los acuerdos ha sido un auténtico calvario para los hombres y mujeres de las FARC. Según lo que se pactó, una vez firmado el acuerdo, los guerrilleros saldrían de las áreas por las que se movieron durante años, para concentrarse en las llamadas ZVTN, donde iniciarían su tránsito a la vida civil. El Gobierno, por su parte, se haría cargo de la adecuación de las áreas seleccionadas por las partes, situadas en veintiún puntos de la geografía colombiana. Esta adecuación incluía alojamientos para las tropas rebeldes, baños, cocinas, comedores, aulas de estudio y zonas de esparcimiento para prácticas deportivas, así como servicio de agua potable, luz eléctrica y conectividad a internet. El Gobierno

también se comprometió a adecuar las vías de acceso a los territorios, ubicados a una distancia considerable de los cascos urbanos aledaños.

El 30 de enero de 2017 los guerrilleros iniciaron su última marcha. Las imágenes de las coloridas columnas insurgentes desplazándose por ríos y montañas en medio de banderas blancas y calles de honor que les hacían a su paso los pobladores de la Colombia profunda, fueron captadas por millones de espectadores que apenas daban crédito a lo que se veía en los televisores, los periódicos y los portales de internet. Apenas un par de años atrás, las imágenes que llegaban de las mismas regiones traían sangre, dolor y muerte; miles de campesinos desplazados hacia las ciudades, soldados mutilados, viudas y huérfanos llorando a sus seres queridos. A pesar del escepticismo propagado por fuerzas políticas y mediáticas que se han opuesto sistemáticamente al fin de la guerra, el país constató la voluntad de paz de las FARC y su estricto cumplimiento de lo acordado con el Gobierno.

A finales de enero acompañé con mi cámara la travesía de una columna guerrillera desde el corregimiento de





Conejo, situado en el departamento de La Guajira, en el extremo norte del país, hacia la ZVTN de Pondores. Fue un trayecto de más de seis horas, bajo el sol hirviente del Caribe, que no impidió decenas de manifestaciones de júbilo a lo largo del trayecto. Aún tengo frescas en la memoria las imágenes de los guerrilleros, con su fusil al hombro, estrechando la mano de los soldados apostados en las orillas del camino; los vivas a la paz que florecían en los caseríos miserables, de casas de bareque, donde los niños descalzos y barrigones revoloteaban alrededor de la marcha mientras sus padres le brindaban una fruta o un jarro con agua a los guerrilleros sudorosos y sonrientes.

Antes de arribar a Pondores, el camino se empinó y cuando llegamos al final de la loma, pudimos ver, en un pequeño llano, el lugar que supuestamente había adecuado el Gobierno.

Era un peladero, en el que un par de máquinas amarillas y enormes trabajaban perezosamente bajo el sol canicular. No había ni un solo alojamiento; ni rastros de un baño o de una cocina; nada, solo un terreno plano y polvoriento en medio de la nada. En el alto de aquella colina vi cómo los rostros de los insurgentes se tornaban adustos e incrédulos, como invadidos por el asombro.

—Hermano, todavía tenemos noventa días para pensarlo—, le dijo un guerrillero a su socio del camino, apretando contra su cuerpo el fusil AK-47 que portaba.

Era evidente el desconcierto de los rebeldes, pero aún más evidente era el incumplimiento del Gobierno que se asomaba a la distancia.

No obstante a las terribles evidencias que saltaban a la vista, las disciplinadas tropas guerrilleras se instalaron

*El día de la dejación de la última arma de las FARC amaneció gris y nublado, pero se fue despejando a medida que llegaban a la ZVTN Mariana Páez las delegaciones que presenciarían en vivo aquel histórico momento.*

en aquel lugar remoto, apelando a las destrezas acumuladas a lo largo de años de monte y selva. Antes de caer la tarde había surgido de aquella nada una pequeña aldea hecha con palos de bosques cercanos y carpas camufladas. En cuestión de horas, los integrantes de la columna rebelde también pusieron a funcionar una precaria cocina e hicieron los mismos rústicos baños que usaron durante los años del tropel. Todo ello sucedió luego de que el Alto Comisionado de Paz, Sergio Jaramillo, se echara un discurso cargado de promesas y saliera disparado al medio día, huyendo de los 40°C de Pondores rumbo al helicóptero que lo esperaba a unos metros del lugar.

#### LA PALABRA, ÚNICA ARMA

El día de la dejación de la última arma de las FARC amaneció gris y nublado, pero se fue despejando a medida que llegaban a la ZVTN Mariana Páez las delegaciones que presenciarían en vivo aquel histórico momento. El lugar, donde también brillaban por su ausencia las obras prometidas por el Gobierno, pese a los cinco meses transcurridos desde la llegada de los guerrilleros, era un hervidero humano en el que se cruzaban campesinos de la región, funcionarios públicos, periodistas de todo el mundo, diplomáticos, voceros de fuerzas políticas y sociales, jefes guerrilleros y ministros del Gobierno.

Llegué al lugar un par de horas antes del inicio del acto oficial y solemne que abría el camino para la conversión de las FARC en partido político. Un salto monumental que hacía flotar en el ambiente un aire cargado de sentimientos encontrados. También se adivinaba en el rictus severo de los excombatientes, ahora vestidos de civil, algunas señales de nostalgia y —¡cómo no!—, una preocupación del tamaño de las llanuras que nos rodeaban.

Pablo Catatumbo, uno de los miembros del Secretariado de las FARC, integrante del equipo negociador de la insurgencia durante los más de tres años de diálogos celebrados en La Habana, me invitó a tomar un

suculento caldo de costilla en la improvisada carpa de campaña que le habían asignado y, mientras desayunábamos, pude descifrar cuál era el extraño clima emocional que habitaba aquel 27 de junio en la ZVTN Mariana Páez.

—Mis sentimientos en este momento son agrídulces, más agrios que dulces—, confesó el curtido jefe rebelde.

En ninguna de las muchas conversaciones que escuché había un ánimo de celebración, aunque sí la certeza de que los días de la guerra habían terminado para siempre.

¿Por qué aquellos remolinos de sentimientos encontrados? La respuesta llegó con el discurso que pronunció Timoleón Jiménez, Timochenko, en el acto solemne frente al presidente Juan Manuel Santos. El máximo líder de las FARC enumeró la larga lista de incumplimientos que había acumulado el Gobierno hasta la fecha. Comenzó señalando el entorno y llamando la atención del presidente Santos sobre la inexistencia de una infraestructura mínima en la Zona. Denunció que la muerte sigue siendo pan de cada día para los dirigentes populares y sociales cercanos a la guerrilla, así como para decenas de guerrilleros desmovilizados.

El paramilitarismo sigue vivo, advirtió Timochenko, tras lo cual exhibió las cifras de la liberación de prisioneros de las FARC luego del decreto de amnistía emitido por el Gobierno seis meses atrás. De más de tres mil guerrilleros que se suponía saldrían en libertad tras la amnistía, solo novecientos habían abandonado las cárceles. Remató señalando que las FARC no sentían garantías jurídicas, ni económicas, ni sociales. Los proyectos productivos necesarios para la reincorporación de los excombatientes no se veían por ninguna parte.

Lo sucedido aquel 27 de junio es la radiografía de una realidad que hace ver, sin remedio, nubes negras en el horizonte de la paz colombiana. Algunos analistas consideran que la precaria implementación de lo acordado entre Gobierno y guerrilla es fruto de la ineficiencia estatal crónica, una especie de paquidermia de las instituciones

públicas encargadas de poner en marcha lo pactado. Otros consideran que hay falta de voluntad política de funcionarios específicos, como los jueces encargados de liberar a los presos. Sin embargo, muchos también se preguntan si lo que está ocurriendo no es, más bien, el resultado de una meticulosa conspiración fraguada en las altas esferas del poder para conseguir el propósito —ya logrado— de desarmar a la insurgencia más poderosa y antigua del país.

Para completar este cuadro de incertidumbre, habría que agregar que Colombia está en plena campaña electoral para elegir nuevo presidente en mayo de 2018. Por lo pronto, la contienda comicial gira casi exclusivamente alrededor del tema de la paz. Las fuerzas de la ultra derecha —muy activas y agresivas— han advertido que, de ganar las elecciones, harán trizas los acuerdos con las FARC. De nuevo Colombia está en su encrucijada perpetua: la guerra o la paz.

#### Jorge Enrique Botero

(Bogotá, 1956) Periodista colombiano. Su tránsito por las salas de redacción de periódicos, revistas y noticieros de radio y televisión durante más de dos décadas le ha permitido amasar un patrimonio único de imágenes de Colombia, donde se mezclan ciudades y selvas, avenidas y trochas, ministros y jefes guerrilleros. También ha sido profesor universitario y ha ganado, entre otros, el premio de periodismo Rey de España, (Madrid, 1995) y Nuevo Periodismo Iberoamericano (México, 2003). Ha publicado los libros *Últimas noticias de la guerra*, *Simón Trinidad, el hombre de hierro*, *Las siete vidas de Tanja Nijmeijer*, *Espérame en el cielo*, *capitán* y *Hostage Nation*. Fue fundador y primer director de noticias en *Telesur*. En la actualidad combina su trabajo de escritor con la realización de reportajes y documentales para la televisión.

# LA PAZ NO PUEDE SER UN ASUNTO COSMÉTICO

DIÁLOGO CON  
JEFES DEL EJÉRCITO  
DE LIBERACIÓN  
NACIONAL EN  
COLOMBIA

por Rodolfo Romero Reyes

Creí admirando a los guerrilleros y a las guerrilleras. El Che, Fidel, Celia, Vilma, los barbudos de la Sierra, resultaron íconos de mi adolescencia. Después supe de *Tania la guerrillera*, de los hermanos Martínez Tamayo, conocí a los hijos de Pachungo, Morogoro, Machín, Tumaine... Me cautivó la mística del subcomandante Marcos y entendí que un «pasamontañas» lejos de inspirar desconfianza, representaba rebeldía.

Siempre simpaticé con los hombres y las mujeres que escogían el difícil camino de irse a pelear a las montañas para conquistar el sueño de un mundo más justo y equitativo. Conocí las historias de Marulanda, Simón Trinidad, Tanja Nijmeijer, Raúl Reyes, guerrilleros colombianos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), que fueron para mí héroes modernos. Hasta ese momento conocía solo a esta parte de la guerrilla en Colombia, quizás la más mediática. Había escuchado hablar de otra fuerza revolucionaria tan veterana como las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), pero a estos insurgentes me costó tiempo ponerles rostros. Mi primer acercamiento fue hace alrededor de un año, cuando un amigo a quien conocía solo por su «nombre de guerra», se me presentó oficialmente como guerrillero del ELN.

A partir de ese momento conocí su historia, sus luchas y las características de su propuesta de negociación por la paz. Cuando supe que existiría la posibilidad real de una entrevista, me sentí afortunado. Horas después, estreché las manos de los comandantes Nicolás Bautista y Antonio García en la casa en la que viviera por muchos años otro guerrillero legendario (actual Centro de Estudios Che Guevara). Después de los saludos iniciales y un breve intercambio acerca del libro *¡Papá, son los muchachos!*, empezó el diálogo.

*Recientemente se reunieron en La Habana jefes de las FARC-EP y el ELN, ¿cuáles fueron los aportes esenciales del encuentro para el proceso de paz colombiano?*

**Nicolás:** Nosotros vinimos porque este era un encuentro aplazado desde hace cerca de dos años. Aunque el Gobierno se había comprometido a facilitararlo, se fue posponiendo. Recién conocimos que, no solamente por disposición del Gobierno, sino también por contribución de gente que está interesada en el proceso de paz de Colombia, se dio el encuentro. Fue básicamente para ponernos al día entre las FARC y nosotros. Nos permitió conocer de primera mano detalles de su proceso, con mucha más precisión.





Comandante Nicolás Bautista



Comandante Antonio García

*La paz no puede ser un asunto cosmético para que todo siga igual, la paz de Colombia requiere cambios profundos sobre todo en la democracia, en la justicia, en la equidad social y en la soberanía.*

—Nicolás

*Hoy ser guerrillero es rebelarse contra los sistemas de dominación política.*

—Antonio

Igualmente, nosotros les expresamos donde íbamos, las posibilidades, las dificultades. Terminó con una rueda de prensa donde concluimos que, si bien hay diferencias de enfoque, de desarrollo, de visión, también hay identidades comunes. Lo principal es que, independientemente del desarrollo de las agendas, ambas tienen el objetivo común de lograr la paz completa para Colombia.

**Antonio:** Lo que hicimos con los compañeros de las FARC fue conversar sobre la experiencia de la negociación de ellos y también de la nuestra, de los obstáculos que ellos habían tenido, de los que hemos tenido nosotros, de los ritmos que ellos tienen —ellos van más adelante, nosotros vamos más atrás—; hablamos con mucha franqueza. Identificamos que hay diferencias, que son dos procesos diferenciados, con ritmos distintos. No nos vamos a poner a

pensar ahora cuáles son los errores, cuáles son los problemas. Seguramente la realidad los va a evidenciar, esperamos a que eso suceda. Pensamos que hay cosas sobre las cuales vamos a tener que seguir actuando, de tal manera que los dos procesos, en algún momento, puedan concluir en acción política, que puedan contribuir a aportar soluciones a los problemas de la sociedad para que avancemos en una posible democratización de Colombia.

*Mucho se habla y se ha hablado de la paz, ¿qué tipo de paz persigue el Ejército de Liberación Nacional?*

**Antonio:** Nosotros luchamos por una paz que resuelva la participación de la sociedad, que le permita participar en el diseño de su destino. Que sea la misma sociedad quien formule las soluciones a los problemas. Nosotros

pensamos que la negociación tiene que contar con la participación de la gente. De ahí pueden salir soluciones, pero todo va a depender de lo que diga la sociedad: un gran diálogo nacional donde la misma gente formule propuestas de transformación para Colombia.

**Nicolás:** En Colombia se corean por parte de las masas movilizadas una consigna: «La paz con cambios, la paz con transformaciones». Eso, por supuesto, tiene un contenido muy profundo. La paz no puede ser un asunto cosmético para que todo siga igual, la paz de Colombia requiere cambios profundos sobre todo en la democracia, en la justicia, en la equidad social y en la soberanía. Un proceso que no culmine allí, realmente no es bienvenido por parte de las mayorías, sobre todo de las mayorías que son excluidas. Todo el mundo habla de paz, pero sin

duda, la clase en el poder tiene una visión bastante diferente a la nuestra de lo que tiene que ser la paz. Para ellos la paz es una realidad donde nadie le estorbe, para el proceso arrollador del neoliberalismo y para los propósitos del capital foráneo de arrasar con el país; esa es la paz del neoliberalismo. La paz de los revolucionarios, por el contrario, es una realidad nueva, donde haya justicia social y donde haya democracia.

*Se avecina un año electoral en Colombia, ¿cuánto puede afectar esa realidad?*

**Nicolás:** No puede ser que la paz sea utilizada para los beneficios políticos particulares que existen en Colombia; por el contrario, las elecciones deberían ser un factor que fortalezca el proceso de paz. Por supuesto, que es muy difícil, pero ese es nuestro propósito. No deben existir fracturaciones respecto

a los esfuerzos por la paz en aras de posicionar a los candidatos durante las elecciones; deben ser más bien los esfuerzos de ellos para fortalecer el proceso de paz.

La situación en Colombia es tan compleja que lo más importante es mantener los propósitos que sabemos no culminan en este Gobierno. Nosotros tenemos eso claro; este proceso de lucha por la paz va mucho más allá del Gobierno de Santos.

El Comandante Pablo Beltrán ha dicho que nosotros no nos vamos a levantar de la mesa, y eso es cierto. La paz es entre nuestros adversarios y la sociedad, decimos nosotros; pero si el adversario no quiere es muy difícil entonces. Aun así, nosotros tenemos como objetivo persistir por la paz hasta el final, la paz es el objetivo que buscamos los revolucionarios. Con ese sueño nos levantamos en armas y con

ese sueño nos hemos mantenido. El futuro de Colombia o de cualquier pueblo del mundo es la paz, por derecho, por ley, pero además por naturaleza; no puede ser la guerra, nosotros hemos aceptado la guerra como último recurso y siempre hemos planteado la urgencia de la paz.

**Antonio:** Los problemas por los cuales estamos alzados en armas están ahí latentes. Cada día la gente nos lo está repitiendo: problemas de salud, educación, transporte, vivienda, el problema de la soberanía nacional, el modelo económico; todo eso sigue en la realidad de Colombia, nada ha cambiado. Esperamos que la reflexión que se haga del proceso de paz nos aporte soluciones.

*El proceso de negociación previo entre FARC-EP y Gobierno es un importante antecedente, ¿genera optimismo, preocupaciones?*

**Nicolás:** Nosotros les decíamos a los compañeros de las FARC que lo ideal hubiese sido que ambos procesos hubiesen ido mucho más articulados y sincronizados. Eso no fue posible, pero tampoco es tan malo que los dos procesos sean desiguales porque los unos y los otros nos podemos mirar en cada acierto o en cada dificultad.

La negociación con las FARC ha tenido como elemento positivo que el país ha ido sintiendo la necesidad de nuevas realidades, nuevas posibilidades y un nuevo desarrollo. En cambio, lo que más nos preocupa de ese proceso es que no logramos constatar en la oligarquía colombiana una disposición a la paz. Es muy común que se le escuche decir a cualquier político decente, por decirlo de alguna manera, o a alguien en la calle, que a las FARC no les están cumpliendo. Los mismos compañeros son conscientes de que no les están cumpliendo.

Cuando alguien tiene la osadía de irse delante, es bueno; pero el que va un poco atrás también puede medir hasta dónde hay posibilidades y cómo mejorar asuntos que puedan aportarle al proceso. Porque el proceso de paz es el mismo, aunque pongamos énfasis en temas distintos o tengamos puntos de vista diferentes.

**Antonio:** El Gobierno negoció con una guerrilla y ahora lo hace con la otra; pero en Colombia se han venido presentando grandes movilizaciones de la sociedad. Hay decenas de miles de personas en protestas, los maestros, los estudiantes; en ciudades como Buenaventura hay decenas de miles de personas protestando. Todas esas protestas se deben a que el Gobierno no les ha cumplido sus peticiones negociadas. Si un gobierno no es capaz de negociar conflictos de orden social con las comunidades, qué puede pasar más adelante. Estamos ante un Gobierno que no está en condiciones ni siquiera de cumplirle a los sectores sociales. ¿Qué vamos a hacer entonces? ¿Vamos a esperar que más adelante le cumpla al ELN? A las FARC le ha venido incumpliendo. Para mencionar un solo caso, no tuvo listos los campamentos donde ellos se iban a concentrar y hacer todo el proceso de legalizaciones. Era el punto que más le interesaba al Gobierno —porque lo que más le interesa es que la guerrilla

deponga las armas—, y ni siquiera los campamentos estuvieron listos.

El cumplimiento de todos los acuerdos es algo más grave aún. El acuerdo final se ha modificado dos o tres veces, se sigue negociando, es un proceso que no ha terminado, abierto, que cuestiona varios elementos que son esenciales en un proceso de solución política. Estamos en un proceso de negociación compleja. Tenemos mucha esperanza de avanzar, pero es bueno que la negociación del proceso de paz se haga con la máxima seriedad y el máximo cumplimiento.

*¿En qué momento de las negociaciones está el ELN y cuál sería la próxima meta a alcanzar?*

**Antonio:** La negociación entre el ELN y el Gobierno colombiano ya está en una fase pública luego de haber estado prácticamente cuatro años negociando una agenda. Son cinco o seis temas sobre los cuales creemos necesario conversar y llegar a acuerdos. Hemos negociado una agenda, pero no hay nada sustancial. En estos momentos estamos en la fase pública en lo que consideramos la primera parte de la negociación, en la que para nosotros es fundamental poder diseñar la participación de la sociedad, de qué manera, quiénes, qué temáticas, en qué escenarios se va a llevar un diálogo nacional, donde la sociedad misma sea la que diga cuáles son los problemas que debe examinar, cómo analizar la realidad. De ese análisis identificaríamos, en una especie de consenso nacional, soluciones viables que puedan abrir un camino a la posible democratización de Colombia.

**Nicolás:** Si hacemos una línea imaginaria, podríamos decir que los compañeros de las FARC, al haber firmado acuerdos y estar en la implementación de ellos, estarían de esa línea para allá. El ELN, al tener una agenda definida, pero al no haber comenzado a construir acuerdos, estaría de esa línea para acá. No porque nosotros lo queramos, sino porque el Gobierno, primero, fue demasiado resistente a aceptar la agenda que terminó por construirse. A ellos les da mucho temor la participación de la sociedad y la exigencia de la democracia para Colombia, que es un asunto transversal en toda la agenda con el ELN. Lo otro difícil fue llegar a un acuerdo sobre la dejación de las armas porque nosotros no aceptamos eso, no sabemos si sea posible. Por esta y otras razones, pero estas pesan mucho, ha sido muy difícil llegar a los primeros acuerdos con el Gobierno. Para ellos, por ejemplo, la participación de la sociedad no puede ser vinculante, para nosotros es una condición.

La guerra de más de medio siglo ininterrumpido que se ha vivido en Colombia la ha padecido la gente de a pie, la gente humilde, las grandes mayorías, por tanto, ellas deben ser constructoras de este proceso de paz. Creemos que esto es indispensable. No ayuda mucho que nosotros, sintiéndonos sus representantes, negociemos lo que a ellas les corresponde. No es preguntarles: ¿ustedes qué piensan?; sino, vengan, construyamos, entre todos, el proceso de paz; qué país quieren, qué país sueñan, hasta dónde hoy, hasta dónde

mañana. Por eso ha sido tan difícil avanzar en este proceso, porque el Gobierno quiere algo exclusivo, algo particular.

Por estas, entre otras razones, nuestro proceso va muy lento. Nosotros no tenemos desespero, no tenemos angustias. Además, más grave aún es el hecho de que todos los integrantes de la clase en el poder no participan en el proceso de paz que estamos llegando a construir. La extrema derecha está por bloquearlo; qué futuro tiene la paz si la clase gobernante está fracturada, qué fortaleza indestructible puede tener un proceso de paz con un gobierno que no logra arrastrar ni siquiera a los poderes del Estado.

Un ejemplo es lo que ocurrió con el plebiscito. Hubo unos acuerdos, se pierde el plebiscito, y entonces hay que renegociar. El proceso de paz es uno solo, por tanto, un auténtico movimiento en Colombia, con fortalezas, para el resto del mundo y de manera particular en el continente, tiene que ser uno solo, con objetivos comunes.

**Antonio:** En este primer ciclo que ya pasó, se trataba de diseñar la participación de la sociedad, pero el Gobierno quiso introducir de manera impositiva un tema que debe discutirse, en nuestra opinión, más adelante, y que tiene que ver con la confrontación militar. Lo hicieron con el sentido de buscar una imposición y romper el orden que se había establecido en la discusión de la agenda. Somos dos partes que se sentaron a conversar y ambas partes tenemos que acordar lo que hablan. Ya definimos un orden, entonces ninguna de las partes debe imponerle a la otra —como ellos pretenden— ningún cambio fuera de lo acordado. Vamos a mirar en este segundo ciclo, para ver cómo evolucionan las conversaciones. Pensamos que siempre los problemas tienen solución, que se puede evolucionar, siempre que sean conversados en los términos de la bilateralidad.

Lo ideal del segundo ciclo es construir el diseño y la participación de la sociedad en el proceso de paz: quiénes deben participar en ese gran diálogo nacional, qué organizaciones, qué fuerzas sociales, qué fuerzas políticas, cuántos, en qué escenarios, regionales, nacionales, qué temáticas deben discutirse. Eso es lo que deseamos pueda resultar de este segundo ciclo.

*Las guerrillas han sido víctimas de culpas, estigmas e incomprendiones. ¿Qué significa ser guerrillero o guerrillera en la Colombia del siglo XXI?*

**Antonio:** Una cualidad esencial es la rebeldía. El Comandante Fidel mencionaba siempre otras cualidades que deben caracterizarnos: la decencia, la humildad, la solidaridad, la ternura, el amor a los demás, a toda la humanidad. Sobre todo, un guerrillero o guerrillera siente amor hacia los más pobres, los más humildes. Amar al ser humano independientemente de sus condiciones. Cualquier forma de gobierno o de sociedad tiene que identificarse con el ser humano y volverlo a esa condición natural. La rebelión es un derecho natural y también es un derecho normativo. Nacemos rebeldes y la rebeldía quizás fue la que hizo al hombre rebelarse

primero contra la naturaleza, y después contra amenazas de cualquier tipo. Hoy ser guerrillero es rebelarse contra los sistemas de dominación política.

**Nicolás:** El Che definió qué es un guerrillero: un reformador social. No puede concebirse un guerrillero diferente al que defiende y da la vida por el bien de los pueblos, por la justicia social y por la soberanía. Quien lo aplique de la manera más creadora es el auténtico guerrillero. Tenemos las armas como símbolo de rebeldía porque se comprobó que por la vía democrática no era posible lograr los objetivos para que los intereses de ese pueblo se cristalizaran y desarrollaran en la construcción del país. Para mí, ayer u hoy, los propósitos, las conductas, los esfuerzos y objetivos son los mismos, en el siglo pasado cuando nos hicimos guerrilleros y hoy, cuando creemos que la resistencia sigue teniendo plena vigencia en Colombia.

#### Rodolfo Romero Reyes

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor asistente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Educador popular e integrante del Proyecto Escaramujo. Director de la revista académica digital *Pensar en Cuba* (desde octubre de 2014 hasta enero de 2017). Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*. Es periodista de la revista *Alma Mater*. Autor de los libros *Los tengo a ustedes* (Editora Abril, 2006) y *66 horas* (Editorial Capitán San Luis, 2012). Con Ocean Sur ha publicado: *Narrar Cuba. Sueño joven de un país* (2016), *Al eterno Comandante* (2016), *La revolución se hace en la calle* (2017), y *5 temas polémicos sobre Cuba* (2017).

# ECUADOR:

## UNA CONTINUIDAD CON TINTES DE RUPTURA

por Anisley Torres Santesteban

Con la victoria de Lenín Moreno en las elecciones presidenciales de 2017, Ecuador frenó la arremetida derechista del hemisferio occidental, le apostó a la continuidad de un gobierno progresista y rompió la cadena de derrotas de la izquierda latinoamericana en el último período. La Revolución Ciudadana impulsada por Rafael Correa demostró tener herramientas efectivas para la transformación de la sociedad a través de un modelo económico centrado en el ser humano y no en el capital.

### LAS URNAS

La campaña electoral traspasó las fronteras del pequeño estado ecuatoriano. Se decidía más que un proyecto político nacional; el continente entero miraba atento el desarrollo de la contienda y los grupos de poder jugaban

sus mejores cartas en función de sus intereses particulares.

Fueron necesarias dos vueltas para elegir a un ganador, pues en primera ronda el aspirante por el partido oficialista Alianza País, Lenín Moreno y su vice Jorge Glass —los hombres de Correa— quedaron a solo décimas de obtener sus puestos en el Palacio de Carondelet. Era preciso alcanzar el 40% o más de los votos y al menos diez puntos porcentuales de diferencia con el contrincante más cercano. Lenín logró la distancia necesaria mas no la cantidad de boletas requeridas. Sin embargo, consiguió más de un millón de seguidores por encima de Guillermo Lasso, el candidato presidencial derrotado por segunda vez, pues Lasso también midió fuerzas con Rafael Correa en los comicios de 2013. De no haber habido ocho aspirantes a la presidencia o de existir otro sistema

electoral en Ecuador, Lenín Moreno hubiese sido jefe de estado en única vuelta. Pero hubo que ir a balotaje para finalmente triunfar.

El proceso fue difícil, no exento de intentos de fraude, sabotaje electrónico, amenazas de violencia y desestabilización, incluso chantajes y sobornos, tanto en las campañas como en las votaciones. Resultó favorable para el éxito de Alianza País el referendo sobre cargos políticos y paraísos fiscales en el cual los ecuatorianos decidieron por una holgada mayoría que ninguna persona con aspiraciones de gobierno podía tener cuentas *off shore*. Ello, sumado al escándalo de evasión fiscal del candidato opositor, fue un elemento clave en la victoria de la fórmula Moreno-Glass.

Unos 12,8 millones de electores con derecho y obligación al sufragio tuvieron ante sí dos alternativas: mantener



la ruta iniciada en 2007 con el primer mandato de Correa o retomar la senda neoliberal que proponía rescatar Lasso, por demás un banquero pudiente de la misma estirpe de aquellos que abocaron al país al llamado corralito financiero de finales de los noventa, cuando la crisis del feriado bancario.

El reto mayor fue seducir a ese nada despreciable segmento de población indecisa, poco influenciable por la retórica política, que, en el caso de la derecha, basó su predecible discurso en los errores de la gestión de Correa y las críticas a su personalidad, las cuales recayeron con fuerza en el binomio oficialista.

### EL PAÍS QUE AMA LA VIDA

Rafael Correa llegó a la primera magistratura de la nación por la vía democrática. Su revolución fue a través de las urnas y por ello la nombró

«ciudadana». Dio prioridad a la reconstitucionalización del país, cambió la Carta Magna, ganó más de una decena de procesos electorales, se legitimó dos veces como presidente y salió airoso de un intento de golpe de Estado.

Con una formación académica como economista, en universidades ecuatorianas, europeas y estadounidenses, puso el énfasis en la administración de los recursos y fondos del Estado, mucho más que en la movilización política. Aprovechando el *boom* petrolero, sacó al país de la parálisis a la que lo había sometido la crisis financiera y revirtió los indicadores más deprimidos hasta ese entonces: reducción de la pobreza, empleo, inversiones.

Convencido de que lo único que logró exportar el neoliberalismo fue seres humanos, centró sus mandatos en rescatar el sentimiento de orgullo y nacionalidad, en hacer fuerte y competitivo

*A juicio del mandatario, lo que define al socialismo del siglo XXI, al que le apostó Ecuador, es la supremacía del trabajo humano sobre el capital con salarios dignos, seguridad social y equidad en el reparto de bienes, porque cualquier proceso de cambio verdadero tiene que garantizar la justa distribución del ingreso y las riquezas.*

al país. A juicio del mandatario, lo que define al socialismo del siglo XXI, al que le apostó Ecuador, es la supremacía del trabajo humano sobre el capital con salarios dignos, seguridad social y equidad en el reparto de bienes, porque cualquier proceso de cambio verdadero tiene que garantizar la justa distribución del ingreso y las riquezas. Trabajó por hacer de Ecuador una sociedad con mercado y no «de mercado». Fueron estas las claves de Correa para revertir «el fenómeno de los promedios» que esconde terribles realidades: «América Latina es la clase media mundial. Uno puede encontrar ricos más ricos que en Suiza y pobre más pobres que en África».

La gestión correísta tomó tres decisiones trascendentales: renegociar la deuda externa, replantearse los contratos petroleros de modo que cambiara la ecuación rentista a favor del Estado —33 mil millones de dólares ganados que de lo contrario hubiesen ido a parar al bolsillo de las petroleras— y luchar contra la evasión tributaria. En este último punto, triplicó la recaudación fiscal, no por el aumento de impuestos, sino por la eficiencia y transparencia de los ya determinados; cuando quiso establecer nuevos gravámenes a los ricos a través del fallido proyecto de ley, conocido como *Impuesto a la Herencia y Plusvalía*, tuvo una oleada de protestas en su contra.

En lo social, dio gran importancia a la educación. Podría decirse que emprendió una verdadera revolución educativa: «Seamos globalizados para compararnos a los mejores (...) para aspirar a lo más alto; un sistema de educación superior que pueda estar entre los mejores del mundo». En consonancia con que el principal recurso de un país es su gente, duplicó la inversión en ciencia y tecnología y fortaleció la gestión del conocimiento.

Sin embargo, luego de varios años de crecimiento y de encaminar al país hacia la senda del desarrollo, en 2015 y 2016 confluyeron diversos factores internos y externos que hicieron tambalear el proceso de cambio. Correa calificó lo sucedido como «la tormenta

perfecta». Primeramente, se produjo el colapso petrolero, se desplomaron los precios del crudo y hubo que gobernar con cero ingresos. A la par, una caída brutal de las exportaciones, la apreciación del dólar en una economía dolarizada —sin moneda propia— e indemnizaciones millonarias que tuvo que pagar el Estado ecuatoriano al perder una serie de juicios por demandas interpuestas por las transnacionales gracias a la connivencia de dichas empresas con los jueces de arbitraje.

Para rematar, en el mismo período se dieron varias emergencias ante desastres naturales: volcanes en acción, inviernos duros, inundaciones severas por el fenómeno de «El Niño costero» y la mayor tragedia del país en setenta años: el terremoto de Manabí.

La oposición culpó al Gobierno de la recesión, sin mencionar que la conjunción de estos sucesos impactó directamente en la economía haciendo decrecer en doce puntos el Producto Interno Bruto. La derecha también ocultó que el ejecutivo superó la coyuntura adversa de los últimos dos años sin aplicar los acostumbrados programas de ajustes o paquetazos típicos en estos casos. Y es que la decisión política fue no afectar a los más pobres sino poner en práctica otras iniciativas como aranceles extraordinarios a ciertos productos de factura nacional, un ajuste en la inversión pública y una agresiva búsqueda de financiamiento externo para obtener liquidez.

De acuerdo con el presidente Correa, la diferencia en el manejo de la crisis de 1999 y la que tuvo que atravesar su administración radicó en que, en aquel momento, el poder político lo tenía el capital financiero y ahora se dio un claro liderazgo del Estado a favor de las mayorías, de ahí que afirmara en reiteradas ocasiones que «en Ecuador gobierna el pueblo». Para el estadista, el desarrollo es básicamente un problema político, luego viene la cuestión técnica. Es fundamental preguntarse entonces quién manda en una sociedad.

Los diez años de transformaciones socioeconómicas fueron el centro de

los cuestionamientos de la oposición, unido a un ataque directo al estilo confrontacional de Rafael Correa, en múltiples ocasiones acusado de autoritario. El presidente comenzó una guerra contra los conglomerados mediáticos que le hizo ganar detractores entre los sectores ecologistas e indígenas por algunas controvertidas políticas medioambientales.

Pero fueron la ralentización del desarrollo y la contracción económica previa a las elecciones, el blanco de los ataques de la derecha para ganar terreno y propugnar la necesidad de cambio. Se pretendía repetir el escenario de las elecciones en Argentina, negando los avances de la gestión en el poder en materia de salud, educación, infraestructura, política exterior, soberanía de los recursos naturales. Sin embargo, la fórmula de la Revolución Ciudadana —de sortear las dificultades con el menor costo social para la gente— hizo que los ecuatorianos superaran el inmovilismo y la desesperanza. Supieron entonces que, en los comicios generales de 2017, estaba en juego la estabilidad política para una nación que antes de los dos mandatos de Correa había sufrido un ciclo de ingobernabilidad con siete presidentes en una década y un total de doce desde 1978, entre ellos uno por solo tres días y un triunvirato cívico-militar que duró apenas unas horas.

#### EL LEGADO DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA

El 24 de mayo de 2017 Lenín Moreno recibió los atributos presidenciales por elección ciudadana. Durante su investidura se declaró el Jefe de Estado de todos, de quienes le votaron y de quienes no. A su predecesor, el primer agradecimiento: «Los pueblos hacen la historia, pero los líderes aceleran los procesos, y esta Revolución tiene un nombre: Rafael Correa». Sin embargo, en los primeros cien días de mandato, el que fuera calificado de «presidente eterno» se convirtió para Lenín en «la mafia» y el «ovejuno» culpable de una profunda crisis económica y de la expansión de la

corrupción; comenzó así una confrontación inesperada y estéril entre los dos rostros del progresismo ecuatoriano.

Moreno asumió la responsabilidad de gobernar consciente de que se enfrentaba a una etapa difícil en la que habría necesariamente que afianzar logros, corregir errores y relanzar al país a un estadio superior. Solo que dio un mal paso al señalar con el dedo acusador al anterior gobierno del que ha sido parte y heredero, porque su triunfo fue, en buena medida, gracias a la lealtad de los votantes de Correa. De hecho, no ha vacilado en enviar mensajes de rompimiento con el pasado: «En esta nueva revolución, el mandatario no envía dictámenes», «el que creía tener la verdad absoluta ya no está».

El hoy presidente no solo se adueñó del discurso opositor sobre el cuestionamiento de los malos manejos económicos de la gestión correísta —aunque hay que tener en cuenta que mantiene el mismo equipo económico que su predecesor— sino que en su plan dialogante, comenzó a estrechar el círculo con sectores de la oposición como la familia Bucaram, concretamente con el hijo del destituido expresidente ecuatoriano Abdalá Bucaram, un mandatario que legó al país una historia triste de verdadera corrupción y reparto de bienes públicos a manos de pequeños conglomerados económicos. Sobre este hecho afirmó Correa: «El diálogo es bienvenido, pero debes saber con quién te sientas a la mesa y no para dialogar con quienes saquearon a Ecuador».

Es así que los ecuatorianos han pasado del abrazo de sus líderes a un capítulo de traiciones, grietas y groserías. Y el campo de batalla principal: Twitter, donde se han lanzado duras acusaciones. «Todo lo cínico, traidor y mediocre, será efímero», escribió Correa. Entre las ripostas de Moreno, quien se muestra siempre más prudente, estuvo: «Para el odio, no cuenten conmigo». Se llegó al extremo de la polarización dentro del mismo bloque oficialista: los que son fieles a Correa y los que siguen la cruzada leninista. Lo que inició siendo un cambio de estilo muestra ahora fisuras y diferencias de

fondo que han venido a enrarecer el panorama político.

Los leninistas consideran que Correa se resiste a dejar la cabeza de gobierno, que puede estar dando síntomas de querer recuperar la presidencia para el 2021 y que mide cada acción de su hijo político con su vara confrontativa. El propio Moreno lo acusó de padecer el «síndrome de abstinencia del poder».

Por su parte, los correístas consideran desacertado que Lenín quiera desmarcarse de esa forma de la anterior gestión y que ataque de manera tan enérgica a Correa, dibujando una crisis económica que, de acuerdo con el mismísimo asesor presidencial del actual Jefe de Estado, Ricardo Patiño, no tiene grandes proporciones, es más bien soluble.

El nuevo ejecutivo se comprometió con sostener la dolarización y defender la alianza entre los sectores público y privado. Ha sido ese guiño al empresariado del presidente Moreno el que le ha costado el rompimiento con su segundo hombre al mando, Jorge Glass. El Moreno amante del diálogo, el consenso y la reconciliación no tolera el desaire del vicepresidente y lo inhabilita.

Al dejar clara su toma de partido, defendiendo la postura de su anterior Jefe de Estado, Glass se convirtió en inviable para Lenín, al punto de que este lo despojara de sus funciones de vicemandatario y lo lanzara a las manos de la justicia por presunta implicación en el escándalo de corrupción de la constructora brasileña, Odebrecht. No pudo cesarlo del cargo porque en el caso ecuatoriano es un puesto elegido en las urnas. Alianza País vio fracturado su núcleo con esta divergencia entre el binomio en el poder.

En política exterior, la mirada de Lenín Moreno ha sido hacia el fortalecimiento de la integración regional, fundamentalmente a través de la Comunidad Andina, la UNASUR y la CELAC. Pero ha tenido algunos pronunciamientos distanciados de la Revolución Bolivariana, con un discurso plano y apegado a la retórica

tradicional en torno a la democracia, más típico de la derecha. «No deja de preocuparnos la cantidad de presos políticos. La democracia es aquella en la que los problemas se solucionan con el diálogo entre todos los actores», expresó.

Cuando América Latina y el Caribe vive hoy día una correlación de fuerzas políticas desfavorable para la izquierda, cuando se ha querido decretar precipitadamente el fin del progresismo en la región, cuando la derecha se alinea para retrotraer la época de cambio o «el cambio de época» que definiera el propio Rafael Correa, Ecuador vive momentos de ruptura y crisis política en lo que aparentemente era un proceso de continuidad.

**Anisley Torres Santesteban**  
(Cienguegos, 1982) Graduada de Periodismo de la Universidad de La Habana. Tiene postgrados en locución, realización audiovisual y periodismo especializado en temas de política internacional. Presentadora, reportera y comentarista habitual de la Televisión Cubana. Ha colaborado con otras televisoras latinoamericanas como Telesur y CM&.



# ILUSIONES Y REALIDADES EN EL DEVENIR DE AMÉRICA LATINA

por Guillermo L. Andrés Alpízar

La historia de América Latina es sencillamente fascinante. Ofrece los insumos necesarios para un buen libreto hollywoodense: intrigas, agresiones, alianzas, rupturas. Hay de todo. Pero lo que la hace aún más interesante es que si bien conocemos el inicio, el futuro no responde a los caprichos de un guionista, sino que se revela como construcción colectiva, como una totalidad que evoluciona, sobre la cual no se ha dicho aún la última palabra.

## LA INFLEXIÓN

El final del siglo xx e inicio del siglo xxi marcó un punto de inflexión económico y social en América Latina. La llegada al poder del presidente Hugo Chávez, fue el catalizador continental del descontento popular, tras largos años de neoliberalismo. Poco a poco se fueron levantando gobiernos socialistas, contestatarios y de izquierda, cuyo denominador común fue la ruptura con el modelo neoliberal precedente. En ese contexto las cosas comenzaron a ir muy bien: se derrotó al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Mar del Plata y se potenció la integración regional, la cual terminó vestida de gala tras el surgimiento de espacios como ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños); se promovieron consultas populares que transformaron los fundamentos constitucionales de Venezuela, Ecuador y Bolivia; se dio voz a los pueblos, y las cumbres de los políticos fueron acompañadas por las cumbres de los movimientos sociales.

Los vientos favorables también llegaron a la economía. La mejoría de los términos de intercambio, dentro de un «super-ciclo de los productos básicos», generó ingresos extraordinarios que fueron canalizados hacia programas sociales. Se invirtió más en educación, salud, desarrollo científico e infraestructuras. Cayó el peso de la deuda en el PIB y crecieron las reservas internacionales. Se comerció más y se vendió mejor en el mercado mundial. Llegaron torrentes de inversión extranjera, en parte atraídos por las expectativas del mayor crecimiento económico y tasas de interés superiores a las vigentes en los centros económicos mundiales. Disminuyó el desempleo y la pobreza. Avanzó la lucha contra el hambre y en varios países se redujo el coeficiente de Gini.

La crisis económica mundial, con epicentro en Estados Unidos, volcó toda la atención sobre las contradicciones del capitalismo globalizado y financierizado. En Europa, los problemas con la deuda soberana acapararon los titulares, y se negoció el rescate de Grecia bajo condiciones onerosas. En el Viejo Continente fueron aplicados programas de austeridad que hicieron recordar los programas de ajuste estructural que durante décadas promovieron las instituciones de Bretton Woods en el Tercer Mundo.

En el terreno geopolítico, mayores niveles de unidad regional le hicieron las cosas más difíciles a la súper potencia hegemónica, precisamente en el área que durante mucho tiempo consideró como «su patio trasero». Los problemas del Imperio en Oriente Medio, el ascenso indetenible de China y la creciente fuerza de Rusia, restaron presión política sobre América Latina, quien ganó nuevos aliados, y fortaleció otras relaciones, como parte de un mundo de configuración cada vez más oligopolar.<sup>1</sup>

A pesar de las contradicciones internas, y algún que otro problema coyuntural, la situación fue tan favorable en lo económico, lo político y lo social que hubo alguna que otra fuerza política de izquierda que se dio el lujo de la

desmovilización. Se repitió el axioma, llegando a pensar con sumo optimismo que esta vez sí había llegado «el fin de la historia», una idea que se le había criticado a Francis Fukuyama hasta el cansancio.<sup>2</sup> A fin de cuentas, si los gobiernos populares habían conquistado el poder, y la economía marchaba bien, no había razón para preocuparse.

Para algunos, insertados en una concepción dicotómica de la realidad, enfrentar el neoliberalismo con «otra agenda» se concibió como el camino correcto, pues como lo «neoliberal» era malo, lo antineoliberal sería necesariamente bueno. Tarde o temprano todos los problemas se resolverían. Este grupo olvidaba que en cuestiones de política económica el éxito radica en un conjunto muy amplio de factores. En algunos de estos se puede incidir, y en otros no. Como norma, tener la motivación correcta no es suficiente, sino que se requiere también conocimiento, experiencia y capacidad para aprender de los errores, rectificando a tiempo.

## LOS ASUNTOS PENDIENTES

Aunque los cambios que ocurrieron en América Latina fueron trascendentales, la euforia de los buenos tiempos impidió —o al menos dificultó— realizar un balance objetivo de los retos presentes y futuros a los cuales se enfrentaban los gobiernos de izquierda en la región.

En términos sistémicos, los cambios en la orientación política de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, no implicaron una transformación en el modelo de desarrollo capitalista, sino que en la mayor parte de los casos este se profundizó. Las relaciones de propiedad, salvo algunas excepciones —por ejemplo, con hidrocarburos en Venezuela—, se mantuvieron intactas, y la mayor parte del crecimiento económico fue, como pudiera decirnos Marx, crecimiento de la apropiación privada de la producción social. El tan loable y necesario esfuerzo para redistribuir recursos hacia las clases sociales de menores ingresos, en el fondo implicó intensificar la dinámica de la acumulación capitalista. Si a un pobre se le ofrecen oportunidades para adquirir más comida, vestido y algo de tecnología, terminará al final del día comprándolos en algún supermercado —probablemente perteneciente a alguna gran empresa, total o parcialmente transnacionalizada.

Las bases de la dependencia se reprodujeron, sin que se planteara un esfuerzo regional serio para la ruptura de las relaciones sociales que conducen a ella. En este ámbito, avanzó el proceso de desindustrialización —recordemos que la producción industrial en el año 1987 llegó a representar casi el 42% del PIB latinoamericano y caribeño, mientras que en 2016 había pasado al 27%<sup>3</sup>— y se obtuvieron pocos avances en la mejora de los endeblés sistemas de innovación que caracterizan a la mayoría de los países del área.

A pesar de que no faltaron acciones, América Latina continuó ocupando un lugar secundario en la generación mundial de conocimientos. El incremento de las inversiones en esta materia, si bien puede explicar aumentos en la productividad científica, no logró el mismo impacto en la esfera

de la tecnología: el coeficiente de invención, o patentes por cada cien mil habitantes, continúa estancado hace más de una década, se ahondaron las condiciones de dependencia tecnológica y aumentó la balanza deficitaria por concepto de los pagos derivados del uso de la propiedad intelectual.

El ritmo de la formación bruta de capital fijo se mantuvo muy cercano a la media mundial, pero lejos de las economías más dinámicas del orbe. La combinación de niveles reducidos de acumulación de capital físico, patrones sectoriales de especialización con énfasis en productos básicos o servicios tradicionales y la poca efectividad de la inversión en investigación y desarrollo, explican en gran medida los reducidos avances en materia de productividad del trabajo, y la enorme brecha que subsiste en esta esfera con relación a los países desarrollados.

El aumento en la explotación de los recursos naturales traído aparejado un reforzamiento en la secular subordinación a los mercados internacionales de *commodities*, sobre los cuales —a excepción del petróleo— no se dispone de ninguna capacidad de intervención.<sup>4</sup> Esta mayor utilización de la renta generada por las riquezas del subsuelo, sin que ocurriera un cambio en la estructura económica o en las relaciones de propiedad, sentó las bases para que el retorno de las condiciones descritas en la tesis de Singer-Prebisch (sobre el deterioro de los términos de intercambio), junto a la agudización de las contradicciones inherentes a la lucha de clases, provocaran un tsunami socioeconómico sobre las fuerzas de izquierda en el ejercicio del Gobierno que ya se ha hecho sentir.

Con el modelo extractivista —o neoextractivista, como se pudiera identificar en algunos casos descritos por Eduardo Gudynas—<sup>5</sup> se profundizaron las economías de enclave y la destrucción del medio ambiente, lo cual trajo el surgimiento o intensificación de no pocos conflictos ambientales. En ese ámbito, las empresas transnacionales continuaron su pillaje continental, al amparo de una densa red de tratados de libre comercio. Estas son los agentes de la «acumulación por desposesión» —alertados por David Harvey—,<sup>6</sup> la cual no se pudo superar.

En el plano de la gestión pública, una buena parte de las transformaciones efectuadas fueron sustentadas en los mismos mecanismos institucionales sobre los cuales se aplicó el neoliberalismo desde la década de los ochenta. En muchos casos, realizaron esta tarea las mismas burocracias de antaño, solo que ahora con nuevos manuales sobre cómo relacionarse con las masas. Los tecnócratas continuaron circulando entre puestos gubernamentales, en ocasiones obstaculizando el cumplimiento de las decisiones adoptadas por los líderes de izquierda, y las estelas de la corrupción siguieron proliferando, restando efectividad a las transformaciones.

Sobre las iniciativas, varios de los más importantes proyectos anunciados u objetivos previstos, fueron quedando en el camino. Desde el ámbito financiero, no se pudo concretar la iniciativa de una moneda regional o un nuevo banco con capacidad real para financiar el desarrollo. Ninguna de las economías dolarizadas pudo librarse de esa onerosa carga

que le impide ejercer la soberanía monetaria. La unidad política no se tradujo en integración económica, y como muestra de esto el comercio intrarregional apenas alcanza el 17% del total exportado.<sup>7</sup> Avanzaron sí, algunos tratados de libre comercio con Estados Unidos, y de Asociación Económica con la Unión Europea, los cuales, unidos al mantenimiento (e inclusive ampliación) de las bases militares extranjeras, aseguraron que no se aflojara demasiado el lazo diseñado para atar a los países al sur del Río Grande.

Como de costumbre, los pueblos de América Latina continuaron recibiendo el diario bombardeo de imágenes creadas por los grandes poderes mediáticos, los cuales ahora no solo utilizan los medios tradicionales, sino también las redes sociales y otros espacios de influencia creados por las tecnologías de la información y las comunicaciones. Desde Washington siguieron fluyendo millones de dólares para desestabilizar gobiernos «no alineados» con los intereses imperiales y alimentar a ONGs garantes de los intereses foráneos en la región.

Todos estos elementos permiten entender —al menos en parte— las razones para que el «optimismo» propio de esta etapa, se asuma a partir de las limitaciones inherentes al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la región. Aunque se haya avanzado, las deudas del desarrollo latinoamericano son demasiado profundas como para ser solucionadas en diez, quince o veinte años.

#### UN NUEVO CONTEXTO<sup>8</sup>

Sin cambios determinantes en la estructura económica; sin un vuelco en el papel de las burocracias nacionales; sin transformaciones en las relaciones de propiedad; sin una nueva arquitectura financiera regional o sin un nuevo modelo de integración regional, la pregunta que debimos formularnos no era si los avances de las fuerzas progresistas en el continente serían embestidos por la derecha aupada por el imperialismo, sino cuándo, y cuáles serían los alcances de esa arremetida.

El saldo hasta el momento es lacerante. Gobierna Mauricio Macri en Argentina tratando de borrar la herencia de los gobiernos kirchneristas y tomando medidas en contra de la clase trabajadora. Michel Temer fue hecho presidente de Brasil como resultado de un golpe de estado parlamentario contra Dilma Rousseff, y aprovecha la crisis en ese país para imponer el ajuste y favorecer los intereses foráneos. En Venezuela, la derecha alcanzó el control del parlamento, y trata de desestabilizar el país afectado por una profunda crisis económica derivada de los bajos precios del crudo. El presidente peruano, Pedro Pablo Kuczynski, se reúne con Donald Trump y busca posicionarse como punta de lanza contra los gobiernos progresistas de la región. Evo Morales, no logró que se aprobara el referendo donde se le permitiría reelegirse junto a su vicepresidente Álvaro García Linera, con lo cual se mantiene en suspenso el futuro de dos de los líderes políticos más respetados del área. Ya antes Fernando Lugo en Paraguay y Manuel Zelaya en Honduras habían



sido sacados del Gobierno, con golpes de estado de diferente tipo.

La integración está herida y las contradicciones son evidentes. Venezuela fue suspendida del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y se trata de privarla del derecho a tener voz en los asuntos de ese esquema regional. La Comunidad Andina de Naciones, se ha quedado dormitando frente a los desafíos del momento. La Comunidad del Caribe (CARICOM), encuentra muy difícil profundizar los nexos entre economías pequeñas, donde es dominante el sector terciario. En UNASUR aún no se nombra al próximo secretario general. La última cumbre de CELAC, hasta la fecha un foro de concertación política, tuvo una baja participación de jefes de estado o de gobierno. Más allá de los marcos regionales, quienes apostaron por alianzas extra regionales han quedado huérfanos: el tratado con Asia-Pacífico perdió a su más importante socio, Estados Unidos, y México se enfrenta a la posible renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Para atizar aún más la coyuntura, el desempeño macroeconómico en los años recientes no ha sido bueno. La caída en los precios de los productos básicos tuvo una incidencia directa sobre el crecimiento económico latinoamericano, el cual empezó a disminuir desde 2013 y según la CEPAL, llevó a la contracción del 1,1% del PIB en 2016 (2,2% en términos de PIB per cápita). Los términos de intercambio comenzaron a deteriorarse a partir de 2012 —lo

cual implica la necesidad de exportar más para mantener el mismo nivel de importaciones— y en el último año registrado fueron el 86% de lo que se alcanzó en 2010.

Los cambios en la política monetaria de Estados Unidos, modificaron el comportamiento de los flujos internacionales de capital y el dólar se fortaleció, provocando una significativa pérdida en la capacidad adquisitiva de varias monedas latinoamericanas, lo cual agrega presiones inflacionarias al panorama y mayor presión sobre el manejo fiscal.

La deuda externa bruta no ha cesado de crecer y las cifras preliminares de 2016 la colocaban en 1,5 millones de millones de dólares, o sea, el 36% del PIB regional. Esta cifra poco dice *per se* —y menos si se compara con algún país altamente endeudado, como Japón—, pero colocándola en contexto abre grandes interrogantes de cara al futuro. En primer lugar, porque la relación deuda/exportaciones viene aumentando desde 2011, y si bien ese año fue del 89,2%, al cierre del año pasado fue del 150%, disminuyendo de forma creciente las capacidades de pago. En segundo lugar, por las expectativas de incremento en las tasas de interés, las cuales se mantuvieron extraordinariamente bajas gracias a la gran crisis de 2008, pero que paulatinamente irán subiendo, provocando un aumento en el servicio de la deuda. En tercer lugar, porque el financiamiento del déficit en el presupuesto implica la necesidad de continuar pidiendo prestado, y los créditos obtenidos de esta forma pueden ir incorporando crecientes condicionales que empujen a la aplicación del



recetario neoliberal, como solía hacer el dúo Fondo Monetario Internacional (FMI)/Banco Mundial.

La inversión extranjera directa, que lleva varios años disminuyendo, en 2015 se redujo un 9,1% en comparación con el año anterior. Este comportamiento, implicó además la caída tanto del atractivo de América Latina como receptor internacional de IED (Inversión Extranjera Directa) y de la tasa de reinversión. En ese contexto, se amplió el peso de las inversiones en servicios, reduciendo aún más las oportunidades de expandir la producción material en la región.<sup>9</sup>

El desempleo urbano abierto se incrementó un 2% entre 2014 y 2016, y allí no se consideran ni los desalentados, los subempleados, los empleos precarios o la situación del campo. Los efectos de la crisis sobre los que menos tienen se hacen sentir con fuerza, y según las proyecciones del último *Panorama Social de América Latina* publicado por CEPAL, la cantidad de pobres se elevó en 2015 a 175 millones, mientras que 75 millones de seres humanos se consideraron como indigentes.<sup>10</sup>

Por su parte, la FAO señala que, a pesar de la reducción de las necesidades alimentarias insatisfechas en términos globales, aún 34,3 millones de latinoamericanos y latinoamericanas pasan hambre (lo cual equivale al 5,5% de la población), justo en la región que tiene la mayor disponibilidad de tierra cultivable del mundo.<sup>11</sup>

A nivel de países, los efectos más negativos de la recesión hasta 2016 se experimentaron en Venezuela, donde ese año el PIB se contrajo un 9,7%; en Brasil, donde la reducción fue de 3,6% y en Argentina y Ecuador, donde la economía cayó un 2%. En estos casos, y otros, la derecha apuesta al desgaste y el desencanto popular para recomponer el poder perdido, con la esperanza de asegurarse, en lo adelante, un control político que les permita continuar la lógica de saqueo y explotación que durante siglos caracterizó a una región catalogada como la más desigual del planeta.

Por último, aunque no menos importante, en medio de los aires recesivos, la incertidumbre generada por el comportamiento de Donald Trump al frente de la Casa Blanca —quien no ha dudado en amenazar a varios países latinoamericanos— hace aún más complejo el panorama, e incita a una unidad de las fuerzas de izquierda para hacer frente a la posible ofensiva imperialista, que ya ha mostrado su vocación agresiva en Oriente Medio.

#### PREPARARSE PARA UNA NUEVA ÉPOCA

Se requiere pensar entonces en una nueva estrategia para avanzar a una nueva época, donde se superen los retrocesos que han ocurrido en los últimos años. El punto de partida para ello serían las enseñanzas que fueron quedando. En este sentido, sin pretensiones de exhaustividad, se pudiera señalar que:

- La llegada al Gobierno de actores políticos con orientación popular, caracterizados por su voluntad de promover los intereses de las mayorías, no implica automáticamente el respaldo absoluto —o mayoritario— de estas, como tampoco la posibilidad de disponer de todos los mecanismos del poder propios del Estado capitalista. Los gobiernos de izquierda se ven sometidos a las mismas presiones y desgastes que contribuyeron a llevarlos a la victoria. Esto implica, además de la validación en las urnas cada cierto tiempo, la necesidad de obtener resultados concretos, principalmente en la economía.
- Las derrotas o retrocesos en la esfera política, aunque no nos gusten, forman parte de una realidad que no se puede negar. Estos deben ser analizados con detenimiento, para que no vuelvan a cometerse los mismos errores del pasado.
- No se puede contar con el beneplácito de los grandes medios de comunicación, los cuales, salvo excepciones,

se encuentran en manos de actores privados con intereses contrarios a la transformación social. Es necesario entonces desarrollar un doble proceso, de generación de normativas que garanticen el apego a la verdad por parte de estas gigantescas maquinarias propagandísticas al servicio del capitalismo, y de construcción de espacios alternativos de comunicación con los pueblos.

- Redistribuir recursos a la población, sin generar espacios productivos que fomenten nuevas relaciones de producción, contribuye a fortalecer el capitalismo en la región. Las alternativas existen —por ejemplo, a través de la economía social y solidaria— y deben ser aplicadas en cada lugar que se pueda. Este proceso, no obstante, tiene que estar acompañado por el Estado y la creación de una nueva cultura de producción.
- Se requiere un esfuerzo sostenido, coordinado y de largo alcance para desarrollar nuevos sectores y actividades productivas que se basen en el conocimiento, como una vía para superar la dependencia de las actividades extractivas. En este ámbito, hay un espacio enorme para aprovechar las complementariedades entre los diferentes países latinoamericanos. Iniciativas para la formación de recursos humanos, para la investigación conjunta y el desarrollo de nuevas tecnologías se vuelven imprescindibles para avanzar.
- La concertación política, aunque necesaria, no es suficiente. Los discursos tienen que estar acompañados por acciones que aseguren relaciones crecientes de interdependencia entre los países del área. No basta solo con acciones a nivel gubernamental, sino que se requiere generar los incentivos necesarios para que los diferentes actores económicos latinoamericanos se vinculen entre sí, potenciando el surgimiento de verdaderas cadenas productivas regionales o subregionales. Solo de ahí surgirá y se consolidará una integración profunda entre los países latinoamericanos.
- En la esfera internacional se requiere impulsar un amplio conjunto de alianzas, que sirvan de contrapeso a la tradicional injerencia de las potencias occidentales. El ascenso de nuevos grandes actores en Asia, como China e India, facilita las oportunidades de asociación estratégica de largo plazo. Tampoco se pueden desestimar las relaciones con otras «potencias medias» capaces de ofrecer nuevas alternativas en ese balance.

Finalmente, para las fuerzas progresistas, lo más importante en este minuto es no desalentarse, ni perder la perspectiva de sus objetivos a largo plazo. La derecha, ahora con el control de los gobiernos de las economías más grandes del continente, no podrá mantener ilimitadamente los emplazamientos que han alcanzado. Las bases económicas del neoliberalismo en América Latina son insostenibles, porque se sustenta en la precarización de las condiciones de las amplias mayorías, la subordinación frente al imperialismo y la perpetuación de una estructura productiva disfuncional en

términos del desarrollo. El programa económico del capital es irreconciliable con el programa económico de los pueblos.

El tiempo dirá la última palabra. Esperemos que la historia de esta región en pro del bienestar de sus hijas e hijos tenga un final feliz.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Implica la presencia de un grupo limitado de grandes potencias, sin llegar a ser multipolar.
- <sup>2</sup> Dicha tesis aparece en Fukuyama, Francis: *The end of history and the last man*, Macmillan, New York, 1992.
- <sup>3</sup> Banco Mundial (2017), en <http://datos.bancomundial.org/indicador>.
- <sup>4</sup> Al respecto véase Bruckman, Mónica: *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana*, Fondo Editorial J.C. Mariátegui, Lima, 2012.
- <sup>5</sup> Véase Gudynas, Eduardo: «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo», en *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP y CLAES, Quito, 2009, pp. 187-225.
- <sup>6</sup> Para profundizar en el tema de la acumulación por desposesión puede consultarse Harvey, David: *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003.
- <sup>7</sup> CEPAL: *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2016*, 2017.
- <sup>8</sup> Salvo que se indique otra cosa, la información estadística sobre el desempeño económico de la región que se utilizó en esta sección fue tomada de CEPAL: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, 2016.
- <sup>9</sup> CEPAL: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*, 2016.
- <sup>10</sup> CEPAL: *Panorama social de América Latina 2015*, 2016
- <sup>11</sup> FAO: *América Latina. Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional 2016. Sistemas Alimentarios sostenibles para poner fin al hambre y la malnutrición*, 2017.

#### Guillermo L. Andrés Alpizar

Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) y miembro del Grupo de Trabajo sobre Neoliberalismo y Políticas Públicas en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

# LA CONCEPCIÓN CULTURAL DEL DESARROLLO EMANCIPATORIO

*A la memoria de Berta Cáceres*

por Miriela Fernández Lozano

*Desde ahí, su apuesta radica en un cambio civilizatorio donde sea posible la vida, es decir, en la recreación de un escenario de diálogo intercultural, [...]*

En diferentes etapas, ha sido visible en América Latina y el Caribe un posicionamiento en torno a la conformación de una *praxis* propia en la construcción del desarrollo. Desde la crítica y posturas más apocalípticas y defensivas de lo nuestro hasta las miradas a las alternativas que escaparon de un progreso impuesto o las que se identifican en la complejidad de los procesos políticos y socioculturales vividos en la región, se está tejiendo un paradigma de la emancipación, que tiene como punto de inicio el reconocimiento de condiciones de opresión en los distintos territorios del área. Desde ahí, su apuesta radica en un cambio civilizatorio donde sea posible la vida, es decir, en la recreación de un escenario de diálogo intercultural,<sup>1</sup> basado en la sustentabilidad, en el que se aprecie la identidad latinoamericana y caribeña no como modelo elaborado desde

una supuesta versión auténtica, sino desde las relaciones que surgen en esos territorios; las diversas construcciones e hibridaciones palpables como consecuencia de las «entradas y salidas» de la modernidad.

Con esa intención, la teoría emancipatoria tiene un carácter integrador de los aportes de diferentes disciplinas que no se despegan del escenario contextual, de acciones y procesos de cambio, lo cual hace posible que sus presupuestos se interconecten desde campos distintos de la sociedad: económico, político, ecológico, cultural, por donde se teje una ética de la vida. En ese sentido, sus cuestionamientos parten de la crítica al capitalismo contemporáneo como «sistema de dominación múltiple» y excluyente, y también se actualiza para volver a la práctica desde los debates en torno al fracaso del socialismo real «que no dio como resultado

una genuina antítesis al capital» y, por tanto, tampoco «la creación de una nueva línea típica de desarrollo».<sup>2</sup>

Uno de los aspectos importantes de la teoría emancipatoria es una relación más realista, en el sentido de la temporalidad, con la utopía. La reubicación del sujeto, su autoconstitución como actor, desde el presente, en la construcción y la recreación del proyecto emancipatorio significa, en palabras de la feminista mexicana Marcela Lagarde, trabajar por el «desarrollo personal de cada mujer y cada hombre como prioridad inmediata y práctica, no como consecuencia utópica» (Lagarde, 2015), lo cual vuelve a dialogar con la comprensión de la diversidad cultural y los horizontes de realización personal que la identidad teje.<sup>3</sup>

Por ello, ese retorno subraya la importancia de la participación y del diálogo entre los diferentes imaginarios

y saberes existentes en la región para la construcción del desarrollo. Como explica Néstor García Canclini:

Aún en los países en que el discurso oficial adopta la noción antropológica de cultura, la que confiere legitimidad a todas las formas de organizar y simbolizar la vida social, existe una jerarquía de los capitales culturales: el arte vale más que las artesanías, la medicina científica que la popular, la cultura escrita que la transmitida oralmente. En los países más democráticos, o donde ciertos movimientos lograron incluir los saberes y prácticas de los indígenas y campesinos en la definición de cultura nacional, los capitales simbólicos de los grupos subalternos tienen un lugar, pero subordinado, secundario, o en los márgenes de las instituciones y los dispositivos hegemónicos (Canclini, 1989, p.182).

La persistente reemergencia de conflictos culturales en la región evidencia la actualidad de ese planteamiento. Todavía se viven las consecuencias, por un lado, de los actos de «concreción» de las modernidades<sup>4</sup> en América Latina y el Caribe y, por otro, de los chovinismos que sobre un discurso de unidad y progreso nacional condenan lo emergente, los valores simbólicos, prácticas renovadas y relaciones sociales nuevas a partir de redes creadas desde abajo.

De ahí que concebir el desarrollo en torno a lo cultural implica ir más allá del reconocimiento de la herencia étnica como deuda a saldar con el pasado, para afirmar la existencia de diversas culturas en las que son visibles las marcas de cruces entre lo moderno y tradicional, culto y popular, hegemónico y subalterno, local y translocal, a partir de usos culturales anteriores y actuales,



motivados por las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y los desplazamientos sociales. Pero ello no significa subordinación a un proyecto cultural de desarrollo impuesto históricamente, sino que muestra las trayectorias sinuosas de diferentes culturas dentro del amplio sistema de reproducción de la cultura de la modernidad, de cuyas tramas tampoco han escapado procesos nacionales sustentados en el paradigma emancipatorio, donde el intento de cohesión ha generado síntesis culturales excluyentes. La transgresión territorial también ha costado, dando lugar a la exclusión, y a desigualdades en torno a «los otros», los diferentes.

En ese sentido, el pensamiento crítico desde el campo cultural en América Latina y el Caribe ha venido a complementar las teorías del desarrollo que han surgido desde una posición emancipadora. Estos análisis, en su tránsito por sobre las distintas etapas del desarrollo, han reivindicado lo social como lo central y superado la «postura produccionista, que subordina la política social y las estrategias de manejo de la pobreza al desempeño económico» (Espina, 2008, p.16).

Es por ello que la concepción del desarrollo social tiene una relación estrecha con los aportes hechos desde los estudios culturales latinoamericanos y caribeños, nacidos, precisamente, por la necesidad de pensar y visibilizar la cultura en los tejidos sociales. Esos análisis han alertado que para cumplir con el objetivo del desarrollo social, es decir, lograr la ampliación del acceso al bienestar de cada ser humano y su inclusión social por esa condición y no de acuerdo a su capital, resulta esencial el reconocimiento cultural, pues es a partir de esas tramas de significados particulares que adquieren vida comportamientos, prácticas de producción y reproducción cultural y horizontes de realización propios, que se manifiestan en el entramado social y a través de los cuales es posible transformar la realidad.

La desigualdad que, como se decía, es generada por la exclusión en torno a la clase, la raza, el género, la edad, el

territorio, la identidad cultural, impide la concreción del desarrollo en la totalidad social, entendido como enfrentamiento a las condiciones de pobreza —donde esta significa privación de los derechos humanos: derechos económicos, sociales, políticos y culturales, de acuerdo a reivindicaciones cuyo eco han entrado a la UNESCO—, e igualdad y equidad para el «enriquecimiento humano». Ello pone en jaque el modelo hegemónico basado en el patriarcado, el productivismo y el éxito a partir de la acumulación del capital para dar pasos hacia la emancipación desde diferentes saberes, representaciones y prácticas culturales. De ahí que se sienta la necesidad de ubicar la cultura en la «génesis» del concepto de desarrollo (Derich en Rodríguez, 2015).

Precisamente, es esa concepción cultural la que erige el desarrollo emancipatorio, un proceso que si bien ha tenido en el siglo XXI una consecución práctica con el llamado socialismo del siglo XXI, el socialismo comunitario y otros aportes desde distintos movimientos sociales, aún se está construyendo. No obstante, la sistematización de los cambios generados ha mostrado cómo se ha empezado a superar la base eurocéntrica excluyente sobre la que se formaron en el área los Estados-nación, y por tanto, la disputa cultural que evidencia el cuestionamiento del concepto de cultura reducido a la estetización, las bellas artes, servicio cultural y acceso a los mismos. Lo simbólico está mediando la acción política, y por tanto las transformaciones derivadas de esta; el entrecruzamiento de cultura y poder remueve el escenario para nuevas «relaciones sociales, apoyar la diversidad e incidir en la vida ciudadana» (Rosa y Nivón en Ochoa, 2001) y en su desarrollo.

La importancia de esta concepción radica no solo en la superación del discurso que, identificando el desarrollo como crecimiento económico colocó la región bajo el estigma del subdesarrollo frente a otro espejo cultural, sino en el reconocimiento de las culturas desvalorizadas a lo largo de ese proceso —conteniendo las nuevas

diferencias culturales—, que llama a la creación y puesta en práctica de un *ethos* de convivencia y vida digna desde las diferencias. Con el desarrollo emancipatorio, a partir de estos cruces teóricos, también se libera el desarrollo —sobre todo, si se logra cada vez más en la realidad— de su «imaginario economicista», fomentado desde los años cincuenta.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las teorías de la modernización tendrán representación en los trabajos de Colin Clark, Arthur Lewis, Walt W. Rostow, entre otros, que incluían a la región en el viaje de la sociedad tradicional, subdesarrollada, a la moderna, industrializada, basada en el capital.

Por su parte, la teoría desarrollista impulsada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quedará como una suerte de intento de construcción de una «teoría autóctona del desarrollo» que, sin embargo, colocaba a las burguesías nacionales como actores fundamentales de ese proceso o «sujetos del desarrollo», si bien tuvieron que construir alianzas con trabajadores y trabajadoras de la industria y la clase media asalariada. El desarrollismo no vislumbró un cambio de pensamiento en torno a la relación desde aquí con la modernidad occidental, más bien se hablaron de impedimentos para insertarse en esta, a partir de un análisis propio, que dejó como resultado políticas destinadas a favorecer ese desarrollo, con mayor arraigo a las condiciones de la región.

Con el texto *Desarrollo y dependencia en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (1969), Fernando Henrique Cardoso<sup>6</sup> y Enzo Faletto dentro de la llamada teoría de la dependencia, se colocan en su vertiente reformista (Morales y Bravo, 2010). Otra, de base marxista, se estimulaba con el proceso revolucionario en Cuba, las luchas populares en la región y con las ideas de trascender el capitalismo.

Como explica el investigador cubano Bell Lara podría decirse, en síntesis, que para la teoría de la dependencia, «el subdesarrollo no es la



ausencia de desarrollo, es la forma específica de desarrollo capitalista de nuestros países (Frank, 1967, Dos Santos, 1978). Es la resultante histórica de la incorporación de estas regiones a la dinámica capitalista mundial» (Bell Lara, 2008, p.17). En un momento en que como parte de la modernización también se expandirán la industria cultural, los medios masivos, el mercado cultural y el acceso a estos, emergerán análisis y prácticas que, aún sin enmarcarse en una corriente académica como pueden ser los estudios culturales, apuntaban a la revalorización cultural

y a la transformación desde la diversidad de esos espacios. La educación popular y la teología de la liberación fueron parte de esa fundación en el terreno de los estudios culturales y de su interés por replantearse el desarrollo.

Estas posiciones críticas, visibles desde la teoría de la dependencia han servido de base a la conceptualización del desarrollo emancipatorio, cuyos contenidos, como se decía, nacen desde diferentes prácticas y cruces teóricos —en los que se imbrican la concepción marxista sobre la pobreza y los estudios feministas—. Teniendo en cuenta la

*El desarrollismo no vislumbró un cambio de pensamiento en torno a la relación desde aquí con la modernidad occidental, más bien se hablaron de impedimentos para insertarse en esta, a partir de un análisis propio, que dejó como resultado políticas destinadas a favorecer ese desarrollo, con mayor arraigo a las condiciones de la región.*

posición de Immanuel Wallerstein —cuya visión desentraña la dominación desde el sistema-mundo— sobre cómo los fuertes mecanismos culturales de afianzamiento del progreso económico han penetrado en la región, la disputa cultural continúa frente al neodesarrollismo y el neoliberalismo, o lo que se ha llamado «modernidad regulada» (Sousa en Yúdice, 2002).

Diferentes autores coinciden en que las políticas neoliberales no son nuevas, si bien en el contexto del setenta y ochenta aspirarán al reordenamiento económico internacional y,

tras el derrumbe del Campo Socialista, marcarán su ruta como pensamiento único: «No hay alternativas, ya que la mayoría de los países abrazan las mismas políticas y la modernización se hace menester para atraer las inversiones extranjeras y generar la competitividad deseada» (Mañán, 2010).

El neoliberalismo significa una restauración conservadora en los debates teóricos y las políticas para mejorar la vida en esta parte del mundo porque su adopción resultó un giro a la asunción de la escuela del pensamiento del crecimiento económico, después de haberse dado pasos en su cuestionamiento y, sobre todo, contar con las evidencias históricas de que en sus distintas formas de propagación no logró beneficiar a las mayorías ni crear las condiciones para, al decir de Leonardo Boff, irradiar felicidad.

Las consecuencias sociales de estas políticas no solo despertaron un sentimiento y un movimiento antiglobalización neoliberal, sino que rearticularon el pensamiento emancipatorio. Ante estas olas de manifestaciones, pero sobre todo, en función de intereses de las clases dominantes en la región y teniendo en cuenta la llegada al poder de partidos con programas más democráticos, además de lo que se cocía en una parte de la sociedad civil, se puede hablar de un capitalismo más «humanizado» o, como subraya Mañán, una estrategia de «solidaridad con la pobreza».

En este sentido, es que se distinguen, de una ardua manera, esas dos posiciones: la neoliberal y la neodesarrollista, cuyas diferencias fundamentales estriban en el papel del Estado; «mientras que los primeros lo subestiman, los segundos le dan un papel estratégico para gobernar el mercado» (Mañán, 2010, p.21). La defensa del Estado también se asienta en la necesidad de vínculos con la sociedad civil y la conformación de alianzas que puedan beneficiar a determinados sectores. No obstante, se considera que en la llamada era de la globalización neoliberal, el rol del Estado tiene sus límites, aunque igualmente sus ventajas

para la conducción de procesos de regulación macroeconómica y de industrialización de corte desarrollista, mirando hacia experiencias como la de Brasil, Chile, o países del sudeste asiático. De ahí que esta nueva corriente desarrollista termine siendo una simbiosis con la neoliberal.

Otras alternativas de desarrollo que se ponen de manifiesto en la región, principalmente desde organismos internacionales como la UNESCO, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros, si bien han beneficiado a diferentes sectores sociales y enriquecen la concepción del desarrollo con categorías como equidad, sostenibilidad, participación, desarrollo local, cultural, han recibido críticas por su implementación localista, a veces tecnicista, y por la ausencia de un carácter integral con respecto al desarrollo social, que vaya más allá de la atención a «los grupos vulnerables» o expresiones culturales específicas. Pero, sin dudas, han sido otras herramientas esclarecedoras de la complejidad social y cultural del área. Si por un lado han sido revisitadas en el marco de lo que con políticas sociales podría contribuir a «esa “humanización” que hoy se denominaría crecimiento equitativo» (Mañán, 2010, p.18), por otro, hay que apuntar que varios de estos conceptos o reivindicaciones han emergido de las luchas populares. Aunque para el sujeto emancipatorio persiste el reto de desprenderse de la sociedad disciplinada que la institucionalización reajusta y sustentar la creatividad y los proyectos que emanan en los intersticios de la hegemonía.

Ante la complejidad cultural y la disputa actual que se abordaba, de acuerdo con Canclini, «aparece, entonces, indispensable la tarea cultural: repensar los significados, el sentido moderno, aceptando la complejidad de las interacciones globales. Rediscutir la autonomía de los campos culturales, políticos, económicos, y sus necesarias interconexiones» (Canclini en Mato, 2001).

La crítica a las «derivaciones autoritarias del liberalismo y el socialismo»,

incluso para la reinención socialista como proyecto hoy más radical dentro del paradigma de desarrollo emancipatorio, ha dado lugar a una recreación amplia del significado de la política, que pone énfasis en los tejidos sociales y culturales, y sus formas de autoproducción y desarrollo, por donde el sujeto popular consolida identidades y también su autoestima.

Teniendo en cuenta la historia de repetidas exclusiones, la concepción cultural del desarrollo emancipatorio se complejiza también integrando los análisis sobre las consecuencias de la modernización y de las modernidades en América Latina y el Caribe. Lo anterior explica por qué sigue construyéndose desde cruces disciplinarios que enfocan las diferentes formas culturales del entramado social de la región. Y también, por qué las políticas sociales se han volteado a la cultura como una manera de no repetir el vacismo economicista, el instrumentalismo y el conservadurismo cultural que deriva en la homogeneización, y recuperar el sujeto y sus sentidos de vida, sin desdeñar lo económico, pero colocándolo también en función de esa creatividad.

Si por un lado las tendencias del desarrollo y su impulso han dejado consecuencias en el campo cultural, por otro, la conformación de la cultura latinoamericana y caribeña ha ido ramificando modificaciones propias a raíz de ello. Por lo cual, esta heterogeneidad actual debe ser consultada y reconocida desde las políticas reestructoras del desarrollo regional, lo que sería dar cuenta de una mentalidad emancipatoria, de la concepción cultural del desarrollo siguiendo esa postura. Pero también es esencial, a mi modo de ver, conocer, adentrarse en esas construcciones culturales y sus horizontes mirando más allá de la escenificación artística, del carnaval y la parodia. Trascender ese espacio significa avanzar en la comprensión cultural, aceptando la tensión y el conflicto, y contribuir con el desarrollo de esas culturas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELL LARA, JOSÉ: *Introducción a las teorías y problemas del desarrollo*, FLACSO, Universidad de La Habana, 2009.
- BOAVENTURA DE SOUSA, SANTOS: *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO, Siglo XXI, México DF., 2009.
- CANCLINI, NÉSTOR: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México DF., 1989.
- ESPINA, MAYRA: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.
- LAGARDE, MARCELA: *Claves feministas para mis socias, de la vida, Batalla de Ideas*, Argentina, 2015.
- MAÑÁN, OSCAR: «Revisitando el desarrollo: los nuevos imaginarios son desafíos civilizatorios», *Revista Problemas del Desarrollo*, no.162 (41), julio-septiembre 2010.
- MATO, DANIEL (comp.): *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- MORALES MARTÍN, JUAN Y ÁLVARO MARÍN BRAVO: «Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, no.26, febrero 2010.
- PORTO-GONCALVEZ, CARLOS WALTER: «A reinvencao dos territórios. A experiencia latino-americana e caribenha», en *Los desafíos emancipatorios en un contexto militarizado*, CLACSO, Argentina, 2006.
- RODRÍGUEZ, YUDLEMA: *El lugar de la cultura en las investigaciones sobre desarrollo social. Sistematización de la experiencia de la maestría en desarrollo social*, FLACSO-Cuba. Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, 2015.
- VALDÉS, GILBERTO: «El socialismo en el siglo XXI. Desafíos de la sociedad “más allá” del capital», *Temas*, no. 50-51, abril-septiembre 2007
- \_\_\_\_\_: «El debate teórico y práctico en torno a la utopía. Claves del pensamiento social crítico alternativo al pensamiento único», *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina*, Teoría y praxis, Argentina, 2006, pp.141-174.

## NOTAS

- Aunque la interculturalidad ha sido un fenómeno existente durante siglos, hoy son más favorables las condiciones para su apropiación como valor social, de ahí que se haya movido desde el campo filosófico a las políticas culturales como asunción del desafío de reconocimiento de la diversidad cultural, sin que esta se reduzca a lo universal o se ensombrezca bajo el paraguas de una cultura hegemónica.
- Al abordar el «socialismo en las redes de la modernidad», el filósofo cubano Gilberto Valdés menciona los obstáculos que lo impidieron, por ejemplo: la no superación del capital «como relación de producción y totalidad que afecta al asalariado»;

«la sociedad satrápica» que se fue desarrollando y «la despersonalización de los sujetos» frente al papel del Estado, principalmente (Valdés, 2007).

- De ahí que tampoco se pierda de vista las problematizaciones aportadas por la teoría *queer* —perspectiva crítica en relación con la heterosexualidad, donde se refiere que esta no constituye «la base natural de las relaciones sociales ni una identidad estable», sino que es resultado de construcciones culturales.
- En los estudios emancipatorios se ha hablado de una primera modernidad relacionada con el proceso de conquista y colonización de la región; una segunda modernidad posterior al siglo XVIII donde intervienen sobre el Caribe países como Inglaterra, Francia y Holanda. Es el tiempo, de acuerdo con la teoría moderno-colonial, de configuración para la puesta en práctica del Destino Manifiesto (Porto Goncalves, 2006). Para autores como Jesús Martín Barbero y García Canclini, las formas diferentes de apropiación de procesos modernizadores es lo que permite hablar de modernidades distintas en la región.
- El término se refiere tanto al desarrollo espiritual, de los valores culturales que se poseen, como de vida digna.
- Fernando Henrique Cardoso al asumir la presidencia de Brasil en dos períodos, de 1995 al 2002, fue uno de los impulsores de políticas neoliberales.

### Miriela Fernández Lozano

(Pinar del Río, 1984) Periodista y comunicadora popular. Trabajó en la sección internacional del periódico Granma, dando cobertura a temas relacionados con América Latina y el Caribe. Editora del boletín *Caminos* del Centro Memorial Martin Luther King donde ha realizado distintas labores formativas y de comunicación popular en Cuba y en Latinoamérica. Actualmente culmina su tesis de maestría sobre desarrollo cultural emancipatorio, con énfasis en los procesos de translocalización en la cultura cubana. Colabora con medios digitales e impresos del país.

ENTREVISTA CON  
**GILBERTO  
LÓPEZ Y RIVAS**



APRENDIENDO DE LOS PUEBLOS

# INDÍGENAS

por Dalila Castro Fontanella

Dentro de las luchas por la emancipación que aún se mantienen en el continente latinoamericano no pueden obviarse los procesos de resistencia de los pueblos originarios o indígenas, que en una región como la nuestra, cargada de una variedad étnico-cultural, cobran gran relevancia.

Sobre la situación de los pueblos indígenas, que constituyen minorías étnicas en América Latina y el Caribe, sus enseñanzas y problemáticas, conversamos con el antropólogo y político mexicano Gilberto López y Rivas, destacado investigador vinculado a los procesos emancipatorios indígenas en la región.

López y Rivas ha sido consejero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y asesor del Gobierno de Nicaragua en temas de autonomía indígena. Es fundador y

miembro activo de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad.

En la actualidad es integrante de la Comisión de Intermediación para el diálogo entre el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Gobierno de México. Algunas de sus publicaciones son: *El universo autonómico: propuesta para una nueva democracia* (2008), *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología* (2013) y *Autonomía de los pueblos indios y zapatismo en México* (2014).



*¿Cuál es la situación actual de los pueblos originarios en la región y cuáles sus problemáticas esenciales?*

La situación de los pueblos indígenas actualmente es una gran paradoja porque son los sectores más oprimidos. Se les explota de manera preferente sobre la base de su condición étnica-cultural: sufren segregación, racismo, discriminación de múltiples formas, y son las poblaciones más depauperadas con altos índices de analfabetismo, falta de instrucción pública, drenaje y condiciones urbanas; si hay un sector depauperado son los pueblos indígenas.

Digo que la situación es paradójica porque al mismo tiempo los pueblos indígenas están experimentando un proceso de concientización sobre sus derechos, sus luchas y sus resistencias. Por el carácter rural de muchas de esas poblaciones que están situadas en territorios muy ricos en recursos naturales y estratégicos, se han convertido en una especie de «vanguardia» —aunque no me gusta mucho el término— de las luchas de resistencia contra las mineras —particularmente canadienses, pues el 70% son de ese país y se asientan en los territorios ricos en oro, plata, uranio, litio—, contra la Coca-Cola que se apropia de cuanto brote de agua puede privatizar o contra las cerveceras que también consumen gran cantidad de agua.

De tal manera, los pueblos indígenas son los sectores que tienen una propuesta, a la inversa del sector obrero que está fragmentado y que lo que más puede hacer es sobrevivir en la lucha por el trabajo, desregulado y ya sin las viejas conquistas del movimiento obrero. El sector indígena, contrario a los gremios y a los sindicatos, tiene las Propuestas de Autonomía, un tipo nuevo de autonomía, que se inició a partir del Levantamiento Zapatista del 1.º de enero de 1994. Fue una rebelión muy simbólica, paradigmática, no solamente por la fecha como protesta ante una reforma constitucional particularmente perjudicial para los pueblos indígenas que iniciaba un proceso de privatización de las tierras comunales y equidales que son formas colectivas de propiedad de la tierra, sino porque el zapatismo, a partir de un proceso de diálogo que se inicia ese año, incorpora a representantes de todos los pueblos indígenas.

Es un proceso de diálogo completamente distinto al que hemos observado, por ejemplo, entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno de El Salvador, o entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Gobierno de ese país, porque allí estuvimos presentes como asesores. La propuesta zapatista se transformó en una especie de constituyente, en un debate nacional sobre el tema indígena; de ahí se desprenden los llamados Acuerdos de San Andrés y estos documentos que se firman con el Gobierno, aunque este no respeta ni su firma, ni su palabra, ni la letra de estos acuerdos. Se inicia un proceso de autonomía de facto, que no son autarquías, son autogobiernos muy horizontales con

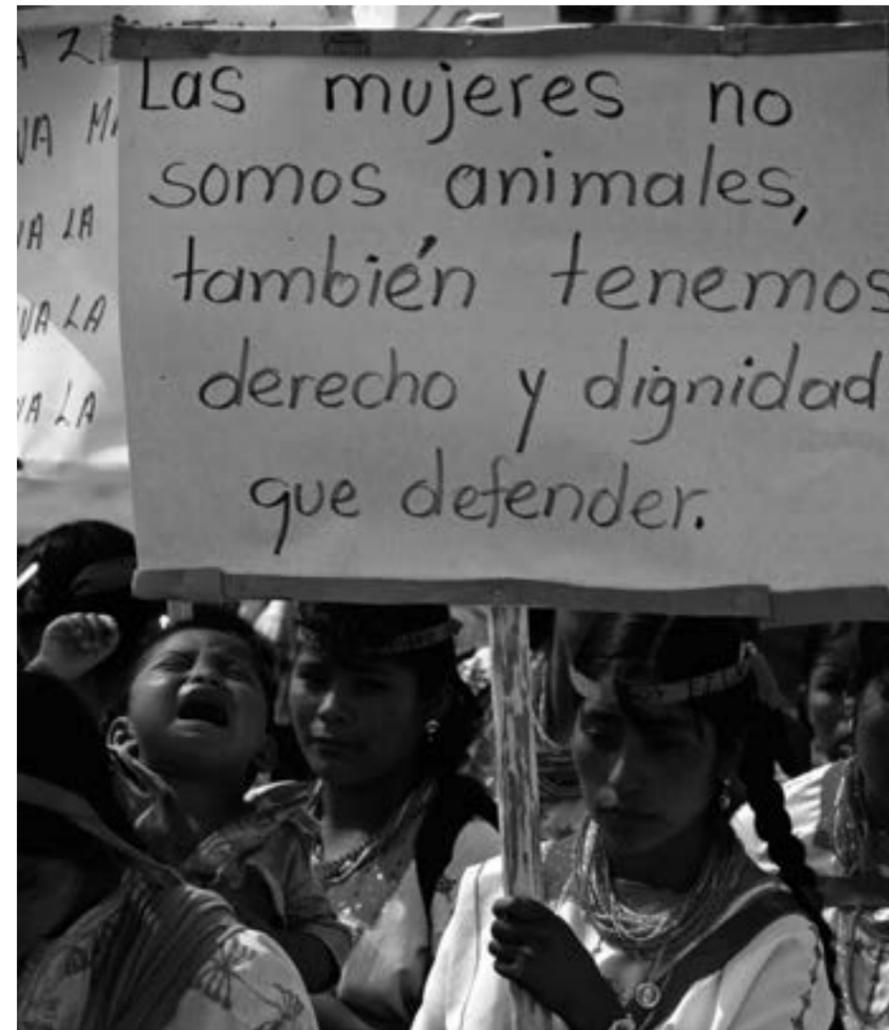
procesos de democracia directa que se renuevan cada tiempo, en donde todos, hombres, mujeres, jóvenes, participan.

Durante todos estos años, particularmente en la zona zapatista y en otras regiones de México, ha habido un proceso al que llamo «universidad de las autonomías», tanto al diálogo como lo que viene después; porque efectivamente el estudio de las autonomías se da durante ese proceso de debate por los derechos indígenas culturales, lingüísticos, a la libre determinación, que incluyen la autonomía, el derecho al territorio, el derecho a la consulta. Todo ello garantizado por un convenio que firma el propio Gobierno de México, que es el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, y garantizado en la Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Originarios de las Naciones Unidas.

Entonces hay razones jurídicas, políticas, de las luchas contra todos estos megaproyectos que el neoliberalismo introduce en México, y eso hace que los pueblos indígenas, muy recientemente el año pasado, se reúnan en un Congreso Nacional Indígena —que surge con el zapatismo, y conjuntamente con el EZLN—, y se proponga una candidatura de una mujer indígena para las elecciones del 2018. Esto tiene una profunda repercusión en la vida política. La reacción de la clase política, incluidas algunas de las izquierdas, es una reacción clasista, sexista: «¿Por qué una candidata de los pueblos indígenas? ¿Qué se han creído si no son más que un 15% de la población? ¿Por qué una mujer? ¿Quién es ella?», y las reacciones afloraron incluso en el campo de la izquierda institucionalizada que se cree dueña del ámbito político. Mientras, los pueblos indígenas están pasando por un proceso de consulta para conformar un Consejo Indígena Nacional de Gobierno que incorpore la variedad de etnias que existen en México.

En otros lugares del país estas autonomías han conformado el único recurso efectivo y exitoso contra el crimen organizado. México vive una catástrofe humanitaria de grandes proporciones, durante estos años de Calderón y Peña Nieto, hay alrededor de 200 mil muertos en ejecuciones extrajudiciales, se calculan alrededor de 40 mil personas desaparecidas forzadas, muchas de ellas jovencitas, niños que son esclavizados en campos de sembradíos de amapolas. Además, ha aumentado la desaparición forzada por los grupos represivos, el ejército, la policía o la marina.

En México es muy frecuente la criminalización de los movimientos de resistencia, y el ejército se ha convertido en uno de ocupación interna al servicio de las estrategias de los Estados Unidos que han utilizado lo que ellos llaman la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo como una forma de incidir en nuestro país. Yo le llamo «crimen desorganizado» al que lucha por las plazas, al narcotráfico; y le llamo al Gobierno «crimen organizado», ese sí está organizado. En ese sentido vivimos, lo que podría decirse, un régimen delincuenciales. El Gobierno de México fue juzgado por el Tribunal Permanente de los Pueblos que se originó en la época de la guerra de Vietnam, el Tribunal Russell. Durante tres años se hicieron audiencias en los ejes de la guerra sucia,



*En suma, lo que tenemos es un panorama muy paradójico. Por un lado, la terrible situación que viven los pueblos, pero por el otro lado son los protagonistas de una lucha muy organizada, muy consciente y muy contemporánea, o sea, es la modernidad de la lucha anticapitalista.*

de las desapariciones forzadas, de todos aquellos crímenes de lesa humanidad y, aunque no es un tribunal vinculante, es un tribunal ético, moral y político, resultó que los jueces que vinieron de otros países y de México mismo, lo hallaron culpable de crímenes de lesa humanidad y también de crímenes económicos.

Por lo que los pueblos indígenas, sumidos en esa misma realidad, son los únicos que han podido detener al crimen organizado, al de las bandas delincuenciales. En territorio zapatista no hay secuestros, no hay extorsiones ni crímenes, ni tampoco en algunas regiones del país donde se han organizado las llamadas policías comunitarias de los pueblos indígenas. Ocurre un caso muy paradigmático, Cherán, en el estado de Michoacán, y hay una situación similar en el estado de Guerrero, donde existe una Coordinadora

regional de autoridades comunitarias o policía comunitaria.

En suma, lo que tenemos es un panorama muy paradójico. Por un lado, la terrible situación que viven los pueblos, pero por el otro lado son los protagonistas de una lucha muy organizada, muy consciente y muy contemporánea, o sea, es la modernidad de la lucha anticapitalista. Por eso es que en todos los foros trato de mencionar esta situación, porque hay una clase de visión estadólatra de que solo importan los procesos que los estados juegan, procesos emancipatorios muy importantes, pero hay que mencionar estos procesos de los pueblos de abajo, que también están luchando.

*¿Cuáles son los principales aportes de los movimientos autónomos contemporáneos de los pueblos indígenas de la región al proceso de liberalización e integración de América Latina y el Caribe?*

Uno de los principales aportes es que los pueblos nos enseñan una forma de participación horizontal y masiva que los gobiernos progresistas debieran aprender. Incluso, dentro del propio marxismo hay dos pensadoras revolucionarias como Rosa Luxemburgo y Raya Dunayevskaya que plantearon formas consejistas de organización muy parecidas a las que tienen los pueblos indígenas, incluso, mencionaron este tipo de ejemplos, que muestran una forma de gobierno muy parecida a lo que fue en su momento la breve existencia de la Comuna de París. Es decir, que no es solo un fenómeno de los pueblos originarios, sino que también puede ser repetido en ciudades.

En la medida en que un proceso logra una participación real y masiva de concientización de la población en su conjunto, con un alto nivel de conciencia revolucionaria y de participación en diferentes formas de gobierno, prácticamente se vuelve un proceso indestructible. ¿Dónde está el secreto de la resistencia de Venezuela ante los embates del imperialismo? Chávez y Maduro han estado gobernando en contra de la hegemonía de los medios



de comunicación masiva. Entonces, sostengo que la única manera de que un proceso pueda mantenerse es a partir de una masiva integración organizativa de los ciudadanos y los pueblos en el ejercicio del poder popular, esa es la principal enseñanza que nos dan los pueblos indígenas.

Por ejemplo, en el caso del zapatismo son miles y miles los que han estado gobernando. Cada cuatro o cinco meses la asamblea se reúne, nombra a otros, y aquellos que estuvieron en el nivel local o municipal, e incluso, en las Juntas de Buen Gobierno, que es como regional, pasan a la comisión médica, de economía, educativa. De tal manera, existen jóvenes que han estado gobernando y resolviendo problemas de esa naturaleza, y ahí son personas, digamos, del común, no hay esa idea de que hay que ser ilustrado o miembro de una élite política para gobernar, que era la idea de la Comuna de París, en donde el pueblo se gobernara a sí mismo.

Creo que en ese sentido —y es una propuesta metodológica—, se vio la lucha de clases de manera muy esquemática, viendo solamente la lucha entre explotadores y explotados. No se percataron durante mucho tiempo de que en las realidades nuestras, esa matriz clasista está coloreada por la etnicidad, las lenguas, las cosmogonías, los imaginarios, las relaciones con la tierra, con el territorio.

Para nosotros, los pueblos indígenas son los guardianes de la tierra, y creo que en una crisis civilizatoria como la que estamos viviendo, que no es una crisis cualquiera del capitalismo —y en eso el Comandante Fidel era muy consciente, en cuanto al peligro que existe de la desaparición de la especie humana como tal—, los indígenas nos recuerdan que ellos tienen, en la gran mayoría de los casos, una manera de relacionarse con la naturaleza que es autosustentable. Si no aprendemos de ellos, lo que vamos a presenciar desgraciadamente es la posibilidad, incluso, de la desaparición de la propia vida en el planeta.

*¿Pudiera hablarse de soluciones a las problemáticas y reclamos de las minorías étnicas de la región, desde el trabajo de los gobiernos nacionales?*

Sí, pudiéramos hablar de ello, siempre y cuando los gobiernos nacionales tuvieran una visión policromática de las sociedades. Si existe una visión que yo llamo mestizocrática o criollista, estamos perdidos. El factor constante va a ser siempre que el grupo oligárquico y el imperialismo van a querer destruirnos, y si no cambiamos nuestras estrategias, todos los errores que cometamos van a ir a la cuenta de la

oligarquía y del imperialismo; son los goles que nos meten, pero muchas veces son autogoles.

Si los gobiernos nacionales progresistas no toman en cuenta los derechos de los pueblos estamos perdidos. En ese sentido, hay que regresar a Lenin, que tenía una visión extraordinaria de cómo los revolucionarios teníamos que tratar a las minorías y nacionalidades oprimidas, y podía diferenciar entre el nacionalismo de las naciones opresoras y el de las oprimidas. Lenin tuvo la gran visión de unir socialismo con derecho a la autodeterminación de los pueblos, y esto da como resultado las luchas de liberación en varias partes del mundo. Muchas dirigencias de los países progresistas se han olvidado de estos aportes de Lenin. Aunque uno parezca un intelectual incómodo por recordarles algunas veces hasta su racismo, en cuanto a lo que ocurre en países plurirraciales, pluriculturales, pluriétnicos como los nuestros, ese es el papel de uno: ser el intelectual crítico, como Gramsci deseaba, y no quedarnos callados en unas posiciones oficialistas que no favorecen para nada los procesos.

Es muy importante recoger en la época contemporánea lo que proponía Chávez sobre la construcción del poder popular. Yo me permito definir a la izquierda hoy como los individuos, las organizaciones políticas y los gobiernos que construyen poder popular sin pedir nada a cambio, o sea, sin construir una burocracia que luego se vuelva insensible a esa participación o que la impida. Chávez particularmente, en un documento que se llama *A golpe de timón*, proponía fortalecer la participación popular en una lucha frontal contra la corrupción, que, claro, en un estado como el que heredaron los venezolanos, rentista, lleno de corrupciones, era y es una tarea muy difícil; el principal legado de Chávez es la construcción de ese poder popular.

Creo que la manera más eficaz de ayudar a la consolidación de los procesos emancipatorios no es pensar que el Gobierno se puede sostener sobre estructuras caducas que ya no dan respuestas. Hay una crisis de legitimidad de las estructuras tradicionales, incluso, en el campo de la izquierda. Entonces tenemos que romper con eso, tenemos que innovar, que proponer formas de participación ciudadana, étnica, de género, que se construya una autonomía dentro de lo que es la soberanía nacional, que se construyan formas de autogestión, ya no pensar más de una manera jerárquica o que uno tiene la luz y va a enseñar, sino ser un poco más humilde y aprender de estas formas organizativas horizontales.

*¿Cuáles son los principales enemigos de los gobiernos progresistas que abogan por la unidad latinoamericana?*

Evidentemente tenemos enemigos muy poderosos que hay que estudiar y mencionar. Usualmente los antropólogos, los sociólogos estudian a los explotados, a los oprimidos. Wright Mills decía que había que estudiar a los victimarios, a los opresores, que había que formar una especie de aparato de inteligencia que estudiara a los dominadores.

El principal enemigo de los pueblos sigue siendo el imperialismo y los grupos oligárquicos que responden a esa hegemonía, que son como lacayos de ellos, sin emplear retórica. Tenemos que darnos cuenta de que ellos trabajan veinticuatro horas al día, cada día del año, y que tienen casi un millón de intelectuales trabajando en sus agencias de inteligencia. Nos estamos enfrentando a un aparato que nos está estudiando permanentemente, entonces nosotros tenemos que estudiarlos también a ellos.

Tomando en cuenta que esa es la realidad y que esos son nuestros enemigos principales, debemos tener presente que el otro enemigo somos nosotros mismos: la desunión. Fidel en eso fue un maestro, nos enseñó que una revolución triunfa a partir de la unidad de los revolucionarios.

*¿Qué estrategias se hacen necesarias para enfrentar la arremetida de la derecha en la región?*

Tenemos que concebir todo tipo de formas de participación ciudadana y popular. Por ejemplo, el presidente Maduro y la dirigencia venezolana instrumentaron consejos de distribución alimentaria. Esto ha beneficiado a cerca de seis o siete millones de venezolanos, y ese es un gran acierto. Tenemos que pensar en formas de asegurar la alimentación del pueblo y que no dependamos de nadie para eso.

Debemos alcanzar autonomía de recursos en todo lo que es la vida humana —dígase salud, educación, cultura, ideología—, para evitar ser colonizados mentalmente por el imperialismo. Hoy muchos jóvenes piensan que firmar una carta contra el imperialismo es la lucha revolucionaria y no se dan cuenta de que, si no se gana la calle, si no se gana la conciencia, si no se gana la academia, si no se gana lo que es la vida, estamos perdidos. Se hacen necesarios esfuerzos como los de *Ocean Sur*, *Telesur*, pues la lucha ideológica y política cobra gran importancia. Es necesario ganar la batalla de las ideas, eso también es un aporte del Comandante Fidel.

**Dalila Castro Fontanella**

(Pinar del Río, 1993) Licenciada en periodismo. Trabaja en Cubavisión Internacional.

# ¿Seremos como el Che?

por Yosvany Montano Garrido



Recido ante nuestros desafíos, el regreso de Ernesto Guevara de la Serna a la Cuba del presente resulta un compromiso impostergable. Medio siglo después de su asesinato, tenemos el deber de rescatarlo de los «comprometidos» pero insuficientes juramentos matutinos y devolverle toda la vitalidad al complejo articulado de sus ideas.

Lograrlo implicaría quizás asumir la totalidad como eje para un análisis trascendente de su pensamiento, ofrecer miradas en contexto a sus teorías, algunas incompletas por el escaso tiempo de vida, y examinar en la práctica sus planteamientos más provocadores.

Retomar el método crítico-trasformador de Guevara brindaría herramientas y capacidad de diálogo ante los desafíos que encierra el complejo nacimiento del siglo XXI. Venciendo los contornos de las ciencias sociales y los análisis eminentemente políticos, precisando una reflexión con y desde su prisma, colocándolo en el centro de un legítimo compromiso intelectual: es imprescindible volver con energía e inteligencia —sin

fragmentación o desestimaciones— sobre su conjunto de proposiciones.

Determinante para la coagulación cultural de la revolución socialista de liberación nacional que conquistó el poder en Cuba en 1959, el Che conjugó ética, producción teórica y una contagiosa acción revolucionaria. De sus «incómodos» planteamientos, de aquellas contradicciones y categorías divergentes, asoma un instrumental de extraordinario valor que permite juzgar los rasgos, las desviaciones, los proyectos fallidos y las metas pendientes por emprender.

Una visión liberadora, crítica y abiertamente contrahegemónica transversaliza su propuesta. El método de dirección, el subdesarrollo y la dependencia económica internacional, la formación revolucionaria, los problemas de la conciencia, el individualismo, el componente educativo y la relación

vanguardia-masa atraparán su atención durante los primeros años de construcción revolucionaria.

Mistificaciones, distorsiones o silenciamientos han inducido la fragmentación de un pensamiento que supera el terreno de la denominada economía política, a la cual han querido relegarlo. El destacado intelectual cubano Fernando Martínez Heredia, señaló en más de una ocasión la ausencia hasta nuestros días de estudios más profundos e integrales sobre los aportes del Che a la teoría revolucionaria y al marxismo.<sup>1</sup>

Ello supone desentrañar una obra en el terreno de las supervenencias, en el estudio de los mecanismos de dominación, en la liberación de la conciencia de clase, pero, sobre todo, en la definición de una nueva cultura; opuesta y diferente a la del capitalismo

y comprometida con los retos de los pueblos del Tercer Mundo.

Resultante de un estudio iniciado con apenas diecisiete años, frente al clima contrapuesto de su época, la arriesgada interpretación marxista del Che catalogada por algunos de «revisionista» apuesta por un enriquecimiento dialéctico, por la adaptación a las realidades y sintetiza una enérgica negación al calco y la copia. Es por ello que nunca pudo ser dogmático. Por el contrario, arroja como resultado esa capacidad única para entender lo útil, lo esencial, lo renovador, como parte de la crítica y la contradicción permanente.

A sus esfuerzos por lograr la construcción de un modelo que responda a la herencia cultural de la nación y a las necesidades de la práctica debemos en buena medida, que la experiencia socialista cubana haya adoptado faces,

características y aires propios que le han permitido sobrevivir.

Entre sus aportes prevalece ese empeño por lograr una ética del socialismo. Por ello define una y otra vez lo que entiende por «conciencia» y discute la importancia de lograr paralelamente a la transformación económica, la construcción de una nueva subjetividad social. Sobre este particular, es preciso detenernos.

Metido de lleno en los problemas más complejos de la construcción de un modelo social, Guevara percibe que uno de los mayores retos está en los constantes rompimientos ideológicos. Comparte con Marx su preocupación por la repercusión de los factores económicos en la espiritualidad del pueblo. Reflexiona sobre los efectos demolidores de un comunismo desinteresado de ello; precisado como método de distribución, pero jamás como moral revolucionaria.

No descansa en hacernos entender que solo la nueva conciencia y el protagonismo del hombre puede lograr materializar los resultados. En el propio año 1964, ante jóvenes comunistas, advierte que «la revolución técnica tiene un contenido de clase (...). No se puede pensar en la revolución técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista ante el trabajo».<sup>2</sup>

Con gradualidad, Guevara apunta la necesidad de situar dialécticamente un modelo de hombre: integral, polivalente, crítico, revolucionario. No entra en definiciones estériles. Prefiere recrearlo, caracterizarlo, expresar las metas que han de tirar de ese desarrollo individual siempre en armonía con la sociedad. Pone su pensamiento a debate y aspira a que seamos nosotros los que culminemos la modelación.

Apuntala la necesidad de reconocer al individuo en «su cualidad de no hecho, de producto no acabado»,<sup>3</sup> como «arquitecto de su propio destino».<sup>4</sup> Advierte en el sujeto todas las posibilidades de transformación, los valores que harán emerger la nueva sociedad y también las limitantes que lo atan al legado de un pasado dependiente y alienante. Por ello razona



constantemente sobre su liberación cultural.

En medio de interesantes polémicas, deja constancia de su seguridad en el hecho de que «para transitar por un cambio verdadero era necesario trabajar con el hombre desde el primer día y formarlo en una conciencia que le permitiera entender sus circunstancias, su modo de actuar y su sacrificio desde el presente, marcado por una ética de valores en que se pudiera vislumbrar un pensamiento político y un comportamiento acorde con esos principios».<sup>5</sup>

Apuntando al centro del dogma y al acomodamiento de una parte de la teoría social de su época; advierte que al hombre y al pueblo no lo tenemos por completo. Les corresponde a las vanguardias el deber diario de salir a conquistarlo y con mensajes seductores hacerlo protagonista, decisor y creador; nunca suplente, participante o meramente depositario de análisis confirmados.

Una mirada en retrospectiva rotula respuestas enriquecidas con el paso del tiempo. Aquellas circunstancias fundacionales ofrecen claves que permitirían en la actualidad relanzar otras interrogantes y encontrar trayectos que impliquen expectativas y entusiasmos. El Che continúa ahí, con las botas a medio acordonar y solicitando participar de la discusión, la crítica y la práctica revolucionaria cotidiana.

Un aspecto significativo, explorado con limitaciones hasta la actualidad, radica en las claves que Guevara identifica para dar curso a la revolución mundial. El análisis redundante en la imposibilidad de la lucha armada —principal argumento— pero recusa otros aspectos que aún no han sido superados ni por el contexto, ni por las necesidades.

En las observaciones tempranas sobre el congelamiento de la experiencia soviética, Che no solo visualiza los dogmas y la renuncia al camino marxista originario. Denuncia el evidente conflicto de colonialidad cultural que implica el proceder de la URSS para con los pueblos que luchan y emergen del colonialismo. Su empeño radica

también en fundamentar sus tesis sobre las características singulares en que puede provocarse y desarrollarse la revolución mundial.

Enfatiza desde entonces la necesidad de volver la espalda a los modelos de desarrollo capitalista. La «luz» por la que clama en el inicio de su *Mensaje a la Tricontinental*<sup>6</sup> comprende la revolución cultural, la descolonización del saber y la interpretación genuina de la historia de nuestros pueblos.

Es importante detenerse con prudencia ante estas cuestiones. Ahora que el mundo se conmueve con el cincuentenario de su desaparición física, es vital que el pensamiento del Che no sea reducido a un tema de simple arqueología política. De nada servirá el «Hasta la victoria siempre» si no es expresado desde un torrente conceptual unitario y a la vez plural, que fortalezca una praxis dispuesta a luchar contra los rasgos mutantes del capitalismo mundial. Lo contrario solo puede multiplicar el formalismo, las frases inconexas y los análisis a destiempo.

El lenguaje nunca es inocente. Tampoco la adaptación social indetenible. Como ha definido el compañero Raúl «(...) o rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio...».<sup>7</sup> Che divisa ante el «precipicio», la importancia de acercar las estrategias a los sectores que comienzan a mostrar agotamiento o señales de un debilitamiento que les impide entender, participar, proyectar y decidir.

Es perentorio lograr un energizante para la cultura política de la Revolución Cubana, permitirnos estar en mejores condiciones para interactuar con los nuevos escenarios donde transita la formación de ese «hombre nuevo», —aspiración inconclusa del Che—, y luchar consistentemente ante el riesgo de quedar aislados en un ejercicio de comunicación reducido y una práctica política limitada que puede debilitarnos y cedería posiciones valiosas.

El entramado de ideas, aspiraciones, voluntades, actitudes y valores que se expresan en un modo de vida socialista merecen nuevas definiciones, sinergias y por ende también nuevos consensos.

La producción de sentidos, la conquista de las subjetividades colectivas y el rescate de los sentimientos, no pueden pasar a un segundo plano como plataforma de un proyecto cultural y político que apunte al futuro.

Las mejores prácticas revolucionarias no serán resultado de la inercia, las simplificaciones o el acomodo intelectual. Como lo hizo el Che, hay que salir a pelear la realidad del presente. Dispuestos a escuchar, esclarecer, orientar y desenmascarar en el plano ideológico a una socialdemocracia que se hace espacio con disfraz de preocupación revolucionaria.

Con énfasis en los jóvenes, tenemos que replantearnos y asumir la repolitización de las diversas capas populares en la nación. Para ello, alinear a la avanzada y poner en capacidad de combate a la disminuida institucionalidad del país, es fundamental.

No hacerlo a tiempo equivale a comprometer nuestra esencia humanista. Una derrota en el campo ideológico que significaría, además, entregarnos a la depredadora visión del consumo, al mercado de la espiritualidad y fragmentar el ejemplo que como alternativa constituye en sí misma la Revolución.

Pensamiento crítico, compromiso intelectual y creatividad diaria deben alistarse para resguardar lo construido y ensanchar los ensueños. Entre la proyección individualista y los valores colectivos, entre la cosmovisión mercantilista y la conciencia revolucionaria, entre el ser y el tener; hemos de lograr, en consecuencia con el Che, que se exprese con más fuerza una hegemonía socialista pendiente de construir.

Problemas de la mayor importancia siguen dependiendo de la posibilidad de capitalizar nuestras fuerzas ideológicas, reconsiderar aristas del programa político de nuestro proyecto que han sido superadas por el tiempo y reconquistar constantemente mediante el diálogo participativo a la gente común que en su mayoría quiere protagonizar la transformación.

Como nunca antes engrasar mecanismos movilizadores, volver a

defender el concepto del hombre y la mujer en el centro de la participación ciudadana y consumir saltos constantes en el ejercicio distributivo del poder, es elemental.

Es preciso entender que aspirar a ser como el Che implica estos y otros muchos desafíos. Si la consigna no es expresión real de un proyecto de vida, de una ética, una praxis y una militancia coherente con la cosmovisión revolucionaria, entonces no puede movilizar.

Pienso que percibir esa razón conduce a Guevara a no dejar de insistir en la formación revolucionaria como meta. Entrega por ello como herencia, un sinfín de códigos en el arte de hacer la política, entre ellos: criterio propio, ejemplo, superación, sagacidad, accionar y valentía cotidiana; fe inamovible en el pueblo.

«Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ese modelo es el Che».<sup>8</sup> Fidel, aquella noche definió la expresión más humana del proyecto.

El reto mayor sigue apuntando al terreno simbólico. Hay que rescatar al Che de las manos de la burguesía mundial que lo enmudece comercializando su imagen, que lo usa por su forma y no por su esencia, que distorsiona su vida y ensombrece su pasado. Es necesario luchar también para que medio siglo de distancia no lo reduzcan a un estribillo político pasado de moda.

Un sesgo reduccionista y simplificador permanecerá amenazante empeñado en debilitar su huella. Con su impronta tenemos que «quitarle a la burguesía el privilegio de la productividad, de la eficiencia, de los recursos, del dominio de la mente y la motivación de las acciones humanas, para hacer un mundo nuevo».<sup>9</sup>

En la impostergable ratificación de liderazgos populares, en los nuevos senderos que articulen política e intelectualidad, en la formación ideológica

de sectores obreros y estudiantiles, en las respuestas a los problemas conceptuales sobre las categorías inherentes al modelo socialista; encontrará el Che abono para seguir retoñando. Posiblemente por eso Galeano lo distinguiera como «el más nacedor de todos».

Más allá del ¡Seremos como el Che! de cada mañana, adquirimos el deber de levantar desde su obra. Juventudes descomprometidas, corazones entregados en pacto hacia el consumo, generaciones apolíticas y atentados contra el entusiasmo; no podrán ser nunca formas para acercarnos y parecernos a él. Perseverancia, integralidad y sistematicidad tendrán que fundirse con participación, creatividad y transformación social.

Para ello, tenemos que «rescatar la mística socialista, la espiritualidad que nos explica, que nos presenta como más libres, más buenos, más justos, la que enseña a amar a la patria por su historia de lucha popular y no recita de memoria valores de cartulina, sino que siente con pasión que Cuba es su gente humilde y trabajadora y su gente sabia y célebre».<sup>10</sup>

Entonces, acortaremos las distancias, serán más compactos los sentimientos y lo dicho en miles de voces nunca sonará vacío. La herejía de lo sensible constantemente se abrirá paso y el argumento del *guerrillero* se multiplicará una y otra vez en las ansias de cada nueva generación de cubanos. Cumpliremos con la petición de Fidel aquella noche de tributo. Cuba entera será más como el Che.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Ver prólogo de Tablada, Carlos: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, 1987. El libro fue Premio Extraordinario Ernesto Che Guevara, convocado por la Casa de las Américas y el Centro de Estudios sobre América. De él se han hecho treinta y dos ediciones y dos reimpressiones en trece países y en nueve idiomas, editándose más de medio millón de ejemplares hasta la fecha.
- <sup>2</sup> Tomado del discurso que pronunciara el Che en la clausura del Seminario: La juventud y la Revolución, organizado por la Unión de Jóvenes Comunistas del Ministerio de Industrias, 1964.
- <sup>3</sup> Guevara, Ernesto: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editorial Ocean Sur, Australia, 2007.
- <sup>4</sup> Ídem.
- <sup>5</sup> KOHAN, NÉSTOR: *Ernesto Che Guevara. El sujeto y el poder*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- <sup>6</sup> Mensaje publicado en el Suplemento Especial, el 16 de abril de 1967.
- <sup>7</sup> CASTRO, RAÚL: Discurso pronunciado en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, 18 de diciembre de 2010.
- <sup>8</sup> CASTRO, FIDEL: Discurso pronunciado en la velada solemne en homenaje a Ernesto Guevara de la Serna, 18 de octubre de 1969.
- <sup>9</sup> Ídem.
- <sup>10</sup> GUEVARA, ALFREDO: *Revolución es luz*, Ediciones ICAIC, 1998.

### Yosvany Montano Garrido

(Pinar del Río, 1991) Ensayista y profesor de la Universidad de las Artes. Licenciado en la carrera Marxismo-Leninismo e Historia. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz. Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba en el período 2013-2015. Columnista de la revista cultural *La Jiribilla*. Textos suyos se han publicado en otros medios nacionales como *Juventud Rebelde* y *Cubadebate*.

# REVOLUCIONARIA

## LA REVOLUCIÓN



por Reisel Romero Reyes



En el contexto del centenario de la Revolución Socialista de Octubre, muchos son los que critican fuertemente ese proceso, recordando únicamente los errores cometidos a partir de la etapa en que Stalin lideró el proceso soviético, así como las causas que llevaron a la desaparición de la URSS. Sin embargo, muy pocas son las voces que defienden la idea de que el movimiento encabezado por los bolcheviques fue probablemente el alzamiento progresista más importante del siglo XX, constituyendo una verdadera revolución económica, política, social y cultural.

Varios son los aspectos en los que se sustenta esa afirmación, y el objetivo de estas líneas es precisamente analizarlos. Para ello, es necesario abordar su estallido, su radicalismo, las consecuencias de ese proceso. En primer lugar, es válido destacar que, aunque la Revolución de los bolcheviques se nutrió de varios procesos revolucionarios anteriores —destacándose como los más importantes la Revolución Francesa (1789) y la norteamericana (1776)— esta se distingue de otras revoluciones por su carácter mundial, y porque representó

un viraje radical en la historia de la humanidad (...) fue la primera vez que el proletariado triunfaba y se hacía con el poder, poniéndose como objetivo, no el que una forma de explotación sustituya a otra forma de explotación o que un grupo de explotadores reemplace a otro grupo de explotadores, sino la supresión de toda clase de explotación del hombre por el hombre, la supresión de todos y cada uno de los grupos de explotadores, la organización de una nueva sociedad.<sup>1</sup>

con un carácter comunista. De igual forma, ninguna de sus predecesoras nació como revolución, sino que fueron denominadas así por teóricos que las estudiaron años después. La Revolución de Octubre de 1917 fue la primera que se proyectó y se puso en práctica de manera consciente, lo que le otorga un lugar único en la historia moderna. Lo que comenzó como una alianza entre varios partidos políticos con diversas tendencias luchando por derrocar al zarismo, pasó a ser un proceso con objetivos más radicales, contando con un único partido como protagonista. Esta radicalización se vio favorecida por el fracaso del Gobierno liberal burgués instaurado después del derrocamiento del zar. Este Gobierno demostró la incapacidad de la burguesía nacional rusa para resolver las contradicciones y desigualdades sociales imperantes en esa nación.

Antes del triunfo de la Revolución, la economía rusa estaba

extremadamente atrasada y tenía una base semifeudal. La población era predominantemente analfabeta. El imperio zarista provocaba grandes niveles de desigualdad política, económica y social. El poder clerical determinaba también un ínfimo acceso a la instrucción, la ciencia y el arte. La miseria, el no reconocimiento de los derechos de la mujer, la discriminación étnica y otros fenómenos eran legitimados por los mecanismos estatales. Este fue el escenario encontrado por los bolcheviques al llegar al poder.

Entre los elementos que van a marcar el carácter revolucionario de la gesta bolchevique, figura la ruptura inmediata con los intereses de la incipiente burguesía nacional. De hecho, entre las medidas adoptadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo durante los primeros meses estuvieron el Decreto de la Paz y el Decreto de la Tierra.

El primero se oponía irreconciliablemente a las tendencias imperialistas de la burguesía liberal. A partir de la firma del Tratado de Brest-Litovsk —firmado el 3 de marzo de 1918 y que determinó la retirada de Rusia de la Primera Guerra Mundial— este país cedió el control de importantes territorios (más de 800 000 km<sup>2</sup>), con lo cual quedó debilitado el dominio ruso en la región de Europa del Este. No obstante, la paz era el principal reclamo de la clase obrera, los campesinos y los soldados del ejército. Esta era la primera medida contemplada como parte de la política exterior del Gobierno socialista, demostrando que la Revolución no se contentaría con algunos minúsculos cambios domésticos.

El segundo decreto, por su parte, significó la ruptura definitiva con el resto de la burguesía nacional, en especial los propietarios rurales. Se decidió la anulación de la deuda de los campesinos y el reparto entre ellos de las grandes propiedades, sin contemplar la indemnización a los antiguos dueños.

Otra de las medidas revolucionarias fue establecida mediante el Decreto sobre la supresión de los estamentos y categorías civiles, el cual suprimió la

división estamental de los ciudadanos, aboliendo los títulos, las categorías civiles, los tratamientos y privilegios sociales que estos implicaban. Así se establecía que todos los ciudadanos de la República serían considerados iguales. Otro momento importante fue la «declaración de los derechos de los pueblos de Rusia» que abrogó la discriminación por nacionalidad y religión y confirmó el derecho de autodeterminación de los pueblos, llegando a ser reconocidas 169 etnias en distintos niveles de estructuras estatales.

Por otro lado, comenzó un proceso de nacionalización tan abarcador como era posible en aquellas circunstancias. Se nacionalizaron los bancos, que era una de las posiciones claves de la burguesía. Igualmente, las empresas privadas que tuvieran más de cinco trabajadores y todas las empresas estatales pasaron a ser controladas por los soviets. Al mismo tiempo, se anuló la deuda pública, que era de aproximadamente 16 millones de rublos. Esta medida provocó gran descontento en las potencias occidentales.

En las empresas que no fueron nacionalizadas, se instauró el control obrero sobre la producción y distribución de los productos, mediante un decreto emitido en el propio mes de noviembre de 1917. Con él, se prohibía la interrupción del trabajo en la empresa, a menos que fuera autorizado por los representantes elegidos por los obreros, cuyas decisiones eran de obligatorio cumplimiento para los empresarios. De igual forma, los obreros obtenían acceso garantizado a los datos estadísticos y contables de la empresa, quedando abolido el secreto comercial. Esta fue otra de las medidas radicales implantadas durante la revolución, siendo el primer proceso que concedía tal nivel de poder a la clase obrera.

La revolución tuvo clara desde un primer momento la necesidad de la demolición del viejo aparato estatal. Como afirmara Lenin, no se trataba de la negación de todos los mecanismos gubernamentales, sino de aquellos que constituían órganos de aplastamiento y opresión popular. Fueron disueltos

los antiguos ejército, cuerpo policial y entes del sistema judicial, los cuales fueron sustituidos por tribunales revolucionarios y el Ejército Rojo Obrero y Campesino. Desaparecieron los viejos ministerios y otros órganos centrales. Únicamente se conservaron los mecanismos económicos que pudieran ser útiles al nuevo proceso social.

Por otra parte, se decretó la separación del Estado y la Escuela con la Iglesia, siendo este otro de los actos más revolucionarios de los organismos de poder soviético. Por primera vez en la historia, los ciudadanos rusos podían profesar cualquier religión libremente, así como podían también declararse ateos. Los actos de registro pasaban a ser jurisdicción de los organismos soviéticos. Con todo esto, se ponía fin a siglos de trabas impuestas por la Iglesia, especialmente en el ámbito de la cultura.

Con respecto al sector cultural, es necesario apuntar que también experimentó una verdadera revolución. Por una parte, el Gobierno acercó el conocimiento al pueblo. Se elaboró un nuevo sistema ortográfico-caligráfico, que permitió aprender a leer y a escribir en ruso con mayor facilidad. Se crearon comunidades educativas con niños de todas las edades a cargo de maestros voluntarios. Se declaró gratuita la enseñanza en las escuelas, se introdujo la enseñanza conjunta de hombres y mujeres y se prohibió impartir cualquier tipo de doctrina religiosa de manera oficial. Se inauguraron nuevas universidades, en las que podían entrar gratuitamente personas procedentes de familias obreras y campesinas.

En todas las esferas, hubo un despuntar del pensamiento creativo, del arte popular:

Hay que recordar que la Revolución de Octubre significó también una explosión en términos de talento creativo. No podemos olvidar el cine soviético de aquellos primeros años revolucionarios. Hay que recordar el cartel... la gráfica...<sup>2</sup>



La revolución también erradicó la dependencia económica del teatro, abriendo un camino para que llegaran hasta él los obreros y campesinos. Palacios, galerías y otras instituciones que atesoraban obras patrimoniales, fueron nacionalizadas, prohibiendo la exportación de los valores custodiados en ellas.

Otras medidas adoptadas por el Gobierno soviético fueron: el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas; la implantación de un seguro social, el cual cubriría desempleo, enfermedad, jubilación o minusvalía y sería sufragado por los patronos en las empresas privadas; la regulación del matrimonio y el divorcio civiles, así como la protección a la infancia la nacionalización de la flota mercante la

introducción del calendario gregoriano; el reconocimiento al derecho a la libre autodeterminación de los pueblos de Rusia, así como el reconocimiento de su soberanía y de la igualdad entre ellos. También se modificaron las legislaciones concernientes a la interrupción voluntaria del embarazo y se despenalizó la homosexualidad.

Con respecto a la mujer, el Gobierno revolucionario enfrentó una situación alarmante. El analfabetismo entre ellas era de un 50%, eran sometidas a jornadas de catorce y hasta dieciséis horas, la ausencia en los meses después de dar a luz fue multa durante muchos años, los salarios que devengaban podían ser hasta un 59% menor que los de los hombres y

estaban expuestas a toda clase de abusos físicos y sexuales. Varios decretos adoptados en aquellos primeros años de la revolución estuvieron destinados a elevar el estatus de la mujer dentro de la sociedad. Se les reconoció los mismos derechos políticos y legales que a los hombres, destacándose el derecho al voto; la preservación del empleo en caso de embarazo; la posibilidad de cuidar a sus hijos en horas de trabajo, de ser consideradas cabezas de familia y de disfrutar de subsidios familiares y guarderías; la no obligación de vivir con sus esposos; y la abolición del concepto de hijo ilegítimo. Además, muchas mujeres llegaron a dirigir Soviets, alcanzando así niveles de participación históricos en la dirección de la sociedad y la planificación económica.

Una vez enunciados todos estos elementos, no cabe la menor duda de la relevancia que tuvo el proceso revolucionario de octubre de 1917 en Rusia. Además de los importantes logros conquistados inmediatamente después del ascenso de los bolcheviques al poder, durante muchos años se continuó avanzando en torno a la justicia social, y a la igualdad plena de los hombres.

El alcance de esta revolución no se limitó a los márgenes de Rusia y posteriormente, de la Unión Soviética. Su ejemplo influyó decisivamente en movimientos sociales populares que conquistarían el poder años más tarde en las más disímiles latitudes. Además, la existencia del socialismo y la demostración de que era posible lograr mejoras sociales tan considerables, obligó al mundo occidental a adoptar cambios en sus legislaciones, impulsando mayores niveles de bienestar social en naciones con un sistema capitalista.

Finalmente, es necesario añadir que la Revolución de Octubre impidió que se mantuviera la dominación absoluta del capitalismo en el planeta durante décadas. Pese a la desaparición de la Unión Soviética, a finales del siglo xx, el socialismo demostró que era posible y superior a su enemigo acérrimo, el capitalismo, que coloca en el centro de la sociedad al dinero en lugar de a hombres y mujeres, que debería ser la

principal preocupación de cualquier sistema. Pese a las críticas que pueda recibir, la revolución constituyó el movimiento social más importante de la época. Cien años más tarde, millones de personas en el mundo capitalista de hoy carecen de las libertades, derechos y posibilidades con que contaron los rusos desde inicios de 1918.

Este argumento despeja cualquier duda en torno a qué sistema proporciona mayores niveles de bienestar social, político y económico. El socialismo sigue siendo la respuesta a los problemas que enfrenta la humanidad. El capitalismo continúa demostrando, cada vez más, su incapacidad para garantizar justicia, libertad e igualdad. Se necesita hoy una nueva Revolución—basada en los mismos principios que aquella liderada por los bolcheviques— mundial, absoluta, con todos. Socialista.

## NOTAS

<sup>1</sup> MUÑOZ, ROBERTO: «95 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre», *Druzhba*, 2012. Disponible en: [http://druzhba.eu/articulos\\_121107.html](http://druzhba.eu/articulos_121107.html)

<sup>2</sup> PRIETO, ABEL: *Apuntes en torno a la guerra cultural*, Ocean Sur, Australia, 2017, p.90.

### Reisel Romero Reyes

(La Habana, 1991) Licenciado en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García».



# CUBA

## DE LA CONSTITUCIÓN DEL 40 A LA REVOLUCIÓN DEL 59

por Jesús Arboleya Cervera



Una vez descabezado el movimiento revolucionario (de la década de los años treinta en Cuba) como resultado de la muerte natural o el asesinato de sus principales líderes, así como el debilitamiento o la sumisión de las organizaciones que actuaron contra la dictadura, la política del «buen vecino», promovida por el Gobierno de Franklin Delano Roosevelt en América, trató de enmendar el entuerto y perfeccionar el sistema neocolonial cubano, mediante la promoción de un proceso de apertura democrática controlado por el poder militar, que se vio favorecido por la coyuntura internacional que condujo a la Segunda Guerra Mundial.

La adopción de la Constitución de 1940, una de las más progresistas e incluyentes de la época, fue el principal resultado de este empeño. Aunque muchas de sus leyes apenas encontraron aplicación práctica en la vida nacional, la década que sigue estará caracterizada por la sucesión de gobiernos electos por el voto popular, por lo que, a pesar de las trampas y distorsiones que siempre acompañaban a estos procesos, así como el

mantenimiento de una represión que se expresaba con más o menos crudeza según lo exigieran las circunstancias, pudiera afirmarse que la «democracia representativa» funcionó en Cuba durante este período.

El primer presidente electo a partir de ese momento fue Fulgencio Batista, precisamente el sargento convertido en general que encabezó la sangrienta ofensiva contrarrevolucionaria de los años treinta y, más tarde, al frente de una coalición muy amplia, donde incluso estaban incluidos los comunistas, devino el artífice de la apertura democrática que se suponía funcional al mantenimiento del modelo hegemónico norteamericano.

Siguiendo esta lógica, Batista entregó el poder en 1944, cuando su candidato perdió las elecciones frente a los oponentes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

Supuestamente herederos de los ideales de la revolución de 1930, los auténticos encarnaron un movimiento popular no ajeno a las corrientes antiimperialistas que habían tenido expresión en esas luchas, lo que explica algunas de sus posiciones en política internacional. Pero terminaron encabezando dos períodos de gobierno caracterizados por la corrupción, el bandolerismo y la implantación de una versión tropical del macartismo<sup>1</sup> en Cuba, que contribuyó a extender el anticomunismo en algunos sectores populares.

De nuevo, la oligarquía nativa demostró su incapacidad para controlar el país y articular la hegemonía que exigía el sistema neocolonial, por lo que la apertura democrática terminó vergonzosamente con un golpe de Estado militar, consumado por Fulgencio Batista en 1952, a partir del cual se estableció una de las dictaduras más

cruentas de la historia latinoamericana. Estados Unidos, a tono con su política exterior de la Guerra Fría, apoyó a esta dictadura, lo que incrementó el sentimiento y la cultura antiimperialista en la nación.

La rebelión contra la dictadura, iniciada bajo el mando de Fidel Castro con el ataque al cuartel Moncada en 1953, a pesar de que tendrá un carácter bastante amplio y en ella se mezclaron desde las tendencias más revolucionarias hasta sectores reformistas que solo aspiraban a un cambio de Gobierno, en sus esencias populares tendrá el signo antineocolonial desde sus orígenes.

A pesar de que Fidel Castro y sus compañeros fracasaron en el ataque y ello fue seguido por el asesinato o la detención de los asaltantes, en el alegato de su defensa, conocido posteriormente como *La historia me absolverá*, quedaron expresadas las metas encaminadas a transformar las bases del sistema de dominación imperante en el país y ello devino el programa fundamental de la continuación de la revolución.

En la década de los años cincuenta, Cuba se ubicaba entre los países con mejores índices económicos de América Latina. Era la segunda en el ingreso *per cápita*; la primera en televisores, teléfonos y automóviles por habitante; la tercera en consumo alimenticio, la cuarta en personas alfabetizadas y donde más *Cadillacs* por persona se vendían.<sup>2</sup>

Sin embargo, las diferencias entre el campo y la ciudad eran tan brutales que Cuba constituía un caso típico del subdesarrollo estructural, donde La Habana constituía un polo privilegiado del resto del país. Aunque en la capital habitaba apenas el 10% de la población, allí se concentraba el 80% de las construcciones, el 70% del consumo eléctrico, el 62% de los salarios e ingresos, el 73% de los teléfonos y el 60% de los automóviles.

En contraste, el censo de 1953 indicaba que el 68,5% de los campesinos vivía en bohíos con techo de guano de palma y piso de tierra, el 85% no disponía de agua corriente y

el 54% no contaba con ningún tipo de servicios sanitarios. El ingreso promedio diario de los trabajadores agrícolas apenas alcanzaba los 25 centavos, su alimentación básica era arroz y viandas, solo un 11% de las familias consumía leche, el 4% carne y el 2% huevos. El 14% padecía o había padecido tuberculosis, el 36% tenía parásitos y el 44% no sabía leer ni escribir. Tampoco las ciudades escapaban a las grandes diferencias sociales, mirado de conjunto, en 1958 el total de personas desempleadas y subempleadas alcanzaba la astronómica cifra de 738 000 individuos, en una población de poco más de seis millones de habitantes.<sup>3</sup>

Aunque diversa en su composición, la llamada «clase media» no solo se relaciona con el poder adquisitivo de estas personas, sino por cierto nivel cultural, determinadas normas de conducta social y, sobre todo, por su funcionalidad para el sistema, toda vez que aquí se concentra el consumidor por excelencia.

De esta manera, los valores de la clase media urbana van a establecerse como los patrones de la cultura dominante en el país y en tal sentido influirán en las expectativas, más bien en los sueños, de toda la población. Pero, aun así, bajo las condiciones de desigualdad que imperaban en Cuba, no puede decirse que ello determinaba la existencia de una cultura homogénea.

Se trataba de una cultura discriminatoria, que enajenaba a la mayoría de las personas. En primer lugar, discriminaba por el acceso al mercado, pero también por el racismo, el origen social y el nivel de instrucción de cada cual. Ello se expresó en la tendencia a la marginación o el descrédito de expresiones muy populares, como la cultura campesina o la de origen africano, aunque un número significativo de los más prestigiosos intelectuales y artistas cubanos se nutrieron de sus aportes, reivindicaron su importancia y trataron de contribuir a su difusión, a veces con bastante éxito.

El capital proveniente de Estados Unidos llegó a controlar los renglones fundamentales de la economía cubana

y Estados Unidos intervenía de manera directa en la política nacional. Una de las consecuencias de esta subordinación era que el apoyo del Gobierno norteamericano determinaba las carreras de los políticos cubanos, consolidando la naturaleza antinacionalista de estos grupos y la corrupción crónica de la vida política del país, cuyas raíces se extendían al colonialismo.

En última instancia, la corrupción no constituía una aberración del modelo, ni una propensión natural de los cubanos, sino una necesidad para la subvención y subordinación de esta burguesía testarfero, entronizando una práctica cuyas consecuencias éticas se extendieron a otros sectores de la nación, especialmente a una gran masa de empleados públicos, por lo general profesionales cubanos de la clase media urbana, componentes del sector criollo donde más se había desarrollado la conciencia nacional durante el colonialismo y, por tanto, paradigma cultural de los sectores populares.

Tal régimen de dominación requería también de la promoción de una «ideología de la dependencia» que articulara la hegemonía a partir del reconocimiento de una supuesta superioridad norteamericana, la cual se expresaba no solo en términos económicos, políticos y militares, sino también culturales, achacándole, incluso, virtudes relacionadas con la propia condición humana. Aunque tal ideología fue en buena medida consecuencia natural de la asimetría de poderes que conlleva la dominación política, también fue el resultado de un esfuerzo consciente y organizado del Gobierno de Estados Unidos desde los primeros momentos.

A ello se sumó una nutrida inmigración procedente de Estados Unidos que, asociada al capital estadounidense, se aposentó en la Isla en calidad de inversionistas, comerciantes, campesinos, profesionales, incluso obreros calificados, llegando a establecer comunidades propias, diferenciadas del resto del país. Aunque la segregación y el racismo que las caracterizaban limitaron su integración con el resto de la

sociedad cubana; colegios, redes eclesíásticas, clubes privados y asociaciones norteamericanas o «cubano-americanas», donde se mezclaban con la oligarquía nativa, se expandieron por todo el territorio nacional, convirtiéndose en referentes de riqueza y poder.

Un recurso para atenuar las contradicciones del modelo fue la religión. Comprometida históricamente con el poder colonial, la Iglesia católica cumplirá idéntica función ideológica en el neocolonialismo. Sin embargo, concentrada en los centros urbanos y vinculada básicamente con los sectores más privilegiados, esta Iglesia tenía poca influencia real en el resto de la población más humilde, especialmente la que habitaba en el campo, donde se concentraba la mayoría. En buena medida los cultos cubanos de origen africano ocuparon este espacio, pero además las religiones protestantes norteamericanas se extendieron rápidamente por el país gracias al apoyo que recibieron del Gobierno norteamericano, durante y después de la ocupación militar.

Con el propósito de «mejorar» a los cubanos mediante la modificación de los valores y actitudes que regían su vida cotidiana, miles de misioneros norteamericanos se asentaron en Cuba y para mediados del siglo xx los ministros protestantes superaban en cantidad a los sacerdotes y las iglesias católicas.<sup>4</sup> La incorporación de ministros cubanos en estas iglesias, así como las contradicciones resultantes de su mensaje bíblico con las formas de vida que imponía el sistema, transformaron en parte la naturaleza antinacionalista que tuvo esta religión en sus inicios, pero aun así continuó siendo un poderoso mecanismo de difusión de la cultura norteamericana en Cuba.

También la emigración de cubanos hacia Estados Unidos era un canal para la constante influencia cultural norteamericana. Siendo una de las más nutridas de América Latina desde comienzos del siglo xix, en el próximo siglo ese país fue el destino natural de gran cantidad de trabajadores en alguna medida preparados para enfrentar

el reto migratorio; de exiliados como resultado de las luchas políticas cubanas y, sobre todo, de la oligarquía y la clase media, que allí se formaban como profesionales u hombres de negocio.

En estas condiciones, hablar inglés y asumir los valores norteamericanos fueron un requisito para el acceso a los mejores empleos, expandiendo su influencia al habla y los gustos populares. Profesionales estadounidenses o cubanos formados en ese país pasaron a ocupar puestos clave en los grandes consorcios norteamericanos establecidos en Cuba, pero incluso la capacidad de dominar este idioma y actuar en correspondencia con los patrones culturales norteamericanos, se convirtió en un atributo muchas veces decisivo para trabajar como simple oficinista o como empleados en hoteles, clubes y restaurantes.

El béisbol, introducido en Cuba durante el siglo xix como resultado de la inmigración norteamericana o el regreso de estudiantes criollos formados en ese país, en buena medida expresión de una contracultura que rechazaba las corridas de toros y otras formas de la cultura dominante española, devino deporte nacional y se conectó con las ligas profesionales estadounidenses, dando forma a un mercado donde se intercambiaban los atletas, las normas norteamericanas fueron asimiladas por los cubanos que lo practicaban en masa y disfrutaban con pasión de estos eventos.

Algo similar ocurrió con el boxeo, hasta llegar a convertir a Cuba en una de las plazas más importantes a escala mundial de este deporte, con el consiguiente éxito de atletas cubanos surgidos de los sectores más humildes, que fueron aclamados como héroes nacionales.

La música de ambos países, conectada en ciertas expresiones por un tronco y transculturaciones comunes, se desarrolló a partir del intercambio de sonoridades y estéticas que enriquecieron esta manifestación artística y la ubicaron entre las más populares del mundo. De esta manera, la música norteamericana llegó a ser

muy gustada en Cuba, a la vez que la cubana también penetró en el mercado artístico norteamericano e influyó en muchas de sus manifestaciones.

No deja de resultar paradójico que mientras se exportaban a Miami las tejas de las casas coloniales demolidas en Cuba, porque esa ciudad quería parecerse a La Habana, la arquitectura norteamericana comenzó a predominar en las construcciones del país, especialmente en la propia capital. Barrios de la burguesía y la clase media cubana surgieron a partir de la fisonomía que imponían estas construcciones, muchas de ellas ejecutadas por empresas constructoras estadounidenses.

Desde el siglo xix, Cuba había sido un destino apetecido por los turistas estadounidenses y tal interés se incrementó durante la ocupación y los primeros años de la República, pero su auge tendrá lugar a partir de la década de los años veinte, como resultado de las restricciones moralistas que impuso la «ley seca» en la vida cotidiana de los estadounidenses. Según Pérez: «La noción de que Cuba existía, específicamente, para el placer de los norteamericanos, se afincó desde un principio, se prolongó en el tiempo y era el eje del significado que se asociaba con ser un turista estadounidense en Cuba».<sup>5</sup>

Las consecuencias sociales y culturales que ello implicó para la sociedad cubana fueron mayormente funestas. Se diseminó la prostitución, el consumo de alcohol y el tráfico de drogas a niveles extraordinarios, hasta el punto que sobre estas bases se desarrolló buena parte de la industria del entretenimiento que hizo famosa a Cuba. Los grandes cabarets, casinos de juego, incluso los más modernos hoteles, surgieron vinculados a un mercado que funcionaba bajo el control de la mafia norteamericana, la cual llegó a vincularse orgánicamente con el poder gubernamental cubano.

En este escenario, fueron liberados en 1956 —como resultado de una amnistía que Batista consideró apropiada para legitimar su régimen y aplacar las tensiones internas— Fidel Castro y otros jóvenes que guardaban prisión

en el Presidio Modelo de la Isla de Pinos. El líder de la llamada «generación del centenario» se dio a la tarea de organizar el movimiento 26 de Julio y convocar a la lucha armada contra la dictadura.

La estrategia incluyó crear una estructura clandestina en las ciudades que tuvo un impacto relevante en las luchas urbanas, en las que actuaban otras organizaciones como el Directorio Revolucionario, surgido de las filas estudiantiles, y que llevó a cabo acciones épicas, como un frustrado ataque al Palacio Presidencial en 1957.

A partir del Ejército Rebelde fue posible derrotar al Ejército batistiano, baluarte del sistema de dominación; implantar la lucha en el campo, centro económico del modelo neocolonial; generar la posibilidad del desarrollo de un movimiento popular que respaldara la lucha armada, objetivo imposible para el movimiento urbano por su propia naturaleza clandestina, así como crear las condiciones organizativas para asumir el poder político, una vez derrocada la dictadura. Lo más novedoso del pensamiento de Fidel Castro estribó en asumir las concepciones del foco guerrillero, mediante la creación del Ejército Rebelde en las montañas.

Si bien las revoluciones anticoloniales surgen por lo general encabezadas por segmentos de la burguesía nativa, las antineocoloniales tendrán que hacerse contra esta clase, toda vez que en ella se concentra el poder político y militar doméstico que sostiene al sistema. Tal cualidad distingue a la Revolución Cubana de 1959 de los procesos anticoloniales que coinciden en época como resultado del reajuste hegemónico que se produce después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque los revolucionarios cubanos contribuyeron a estos movimientos, la naturaleza de los procesos fue distinta y ello explica el impacto excepcional que tuvo en el mundo la Revolución Cubana.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Se trató de una brutal campaña anticomunista en Estados Unidos que se corresponde con el inicio de la Guerra Fría. Toma su nombre del senador Joseph McCarthy, quien encabezó esta campaña.
- <sup>2</sup> Se trata de la marca más lujosa de autos norteamericanos que entonces existía.
- <sup>3</sup> ARBOLEYA, JESÚS: *La revolución del otro mundo*, Editorial Ocean Sur, Australia, 2007, p.164.
- <sup>4</sup> PÉREZ, LOUIS A. JR.: *Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 352.
- <sup>5</sup> PÉREZ, LOUIS A. JR.: *Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 256.

### Jesús Arboleya Cervera

(La Habana, 1943). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Nacional de Relaciones Internacionales de Cuba. Durante treinta años trabajó en el Servicio Exterior de Cuba. Ha publicado varios libros y numerosos ensayos sobre la Revolución Cubana y las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos, entre ellos, *La revolución del otro mundo. Cuba y Estados Unidos en el horizonte del siglo XXI*, *La revolución del futuro y Cuba y los cubanoamericanos*, este último Premio Casa de las Américas en 2013.

# LA DIVERSIDAD QUE NOS UNE

por Dagné Reloba de la Cruz



Para ver desde una unitaria visión al Caribe, las islas que lo conforman y sus enclaves continentales, no se debe partir de la tesis de que somos originarios de una misma raíz cultural, y que esa idea debe prevalecer para darle un significado sólido a una región que tiene en sí misma y su origen, una más rica e interesante historia.

El Caribe es, probablemente, de las regiones del orbe donde se dieron cita —de manera forzosa en algunos casos, y casual en otros— diversas civilizaciones, etnias, nacionalidades y culturas.

Esa multiplicidad de culturas, venidas de Europa y África en un primer momento, «colisionaron» en esta zona de la geografía mundial, con otras tantas etnias, culturas, lenguas, no tan absolutamente primarias como históricamente se ha querido sugerir.

Las semejanzas en el Caribe están dadas básicamente por los procesos históricos de los cuales fue objeto la región, marcados por intereses coloniales y geopolíticos. De ahí que, no es

faena cómoda definir, ni llevar a una conceptualización absoluta a la cultura caribeña.

Hay que remitirse, para ser objetivos, a su historia, su condición de naciones multiétnicas, su hibridez, sincretismo y la forzada transculturación, con todas las desigualdades que conllevó.

Para hablar de una cultura del Caribe tampoco se puede obviar en efecto la identidad, la diáspora resultante que a su vez tuvo como consecuencia una redefinición de representatividad.

Tres lenguas se hablan en el Caribe: inglés, español y francés, de las que se derivan lenguas criollas. Se pudiera interpretar, entonces, el variado espectro cultural que involucra a académicos e intelectuales en controversia constante en cuanto a ciertas no conexiones, por ejemplo, en los discursos literarios que

producen cada uno de los países de la región.

Pero sería un error obviar que esa literatura, ciertamente producida por escritoras y escritores caribeños, tiene en su génesis una fuerte tradición de oralidad, que a su vez se reconoce en las diversas artes. Es la expresión primigenia literaria de los grupos sociales que carecían de escritura en las regiones del Caribe.

Los mitos, las leyendas, y las arraigadas costumbres generadas a partir de esa heterogénea simbiosis de herencias múltiples, marcan también la definición del Caribe como una región «multinacional».

Además del patrimonio físico adquirido, palpable en edificaciones, sitios naturales de belleza incuestionable, se puede afirmar que en el Caribe el patrimonio más importante como espacio definitorio de gran nación

multiterritorial es precisamente el patrimonio cultural espiritual que emergió de esa «alma caribeña», nacida de la «colisión» forzada-casual de diversas culturas, donde la herencia africana tiene protagonismo significativo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en un primer acercamiento a la cultura del Gran Caribe, también se pudiera deducir que, en la diversidad de culturas encontradas en una misma geografía, se unieron grupos sociales múltiples con una sola historia sellada por el despojo, la diáspora marcada por el exilio y el desarraigo.

De ahí que la concepción de Nación, propicia un reencuentro con lo originario que fue estimulando una nueva estética desde tanta multiplicidad, vista como única para enunciarse en una gran cohesión que resulta en el reconocimiento de una sola cultura.

**Dagné Reloba de la Cruz**  
(La Habana, 1970) Graduada de Comunicación Social en la especialidad de Periodismo, en 1995. Es periodista y realizadora del Sistema Informativo de la Televisión Cubana desde su graduación. Ha participado en la investigación y realización de proyectos documentales.



# ORÍGENES Y VIGENCIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FIDEL CASTRO

por Fernando Martínez Heredia



*Desde la Editorial Ocean Sur y la revista Contexto Latinoamericano lamentamos con profundo sentimiento la muerte del amigo y maestro de maestros Fernando Martínez Heredia. El destacado intelectual cubano publicó varios libros con nosotros. Sus oportunas reflexiones formaron parte de esta publicación en su primera temporada, y no dejarán de hacerlo en esta nueva entrega: publicamos entonces uno de sus últimos textos<sup>1</sup>, porque la mejor manera de honrarlo es volver sobre sus palabras, ideas, convicciones y enseñanzas.*

Agradezco mucho esta oportunidad a las mexicanas y los mexicanos tan abnegados y generosos que realizan y mantienen estos encuentros.

Comienzo mi intervención por el primer indicador de la vigencia de Fidel. El homenaje que recibió, en los nueve días que siguieron a su partida, fue una consigna de hoy, una invención de jóvenes que hizo suya todo el pueblo de Cuba: «yo soy Fidel». Así se demostró que Fidel es del siglo XXI, y no solo del XX, y también que cuando el pueblo entero se moviliza con conciencia revolucionaria es invencible. En esos días del duelo, Fidel libró su primera batalla póstuma y la ganó; al mismo tiempo, volvió a mostrarles a todos el camino verdadero, como vino haciendo desde 1953.

Entiendo que ha sido muy atinado el tema que me han fijado los organizadores, porque en la compleja y difícil situación que estamos viviendo en nuestro continente los orígenes, los rasgos fundamentales y la vigencia del pensamiento político de Fidel pueden constituir una ayuda inapreciable. Hoy podemos avanzar mejor con esa ayuda

de Fidel, pero a condición de emular con sus ideas y sus actos, para sacarles provecho en lo decisivo, que serán nuestras actuaciones. No imitando simplemente a Fidel, que nunca imitó a nadie, sino traduciéndolo a nuestras necesidades, situaciones y acciones.

Fidel brinda un gran caudal de enseñanzas, tanto para el individuo como para las luchas políticas y sociales. Puede aportarnos mucho conocer mejor sus creaciones y sus ideas, las razones que lo condujeron a sus victorias, cómo enfrentó las dificultades y los reveses, su capacidad de identificar lo esencial de cada situación y los problemas principales, plantear bien la estrategia y la táctica, tomar decisiones y actuar con determinación y firmeza. Si lo hacemos, será más grande su legado.

En el transcurso de la vida de Fidel pueden distinguirse tres aspectos: el joven revolucionario; el líder de la



Revolución Cubana; y el líder latinoamericano, del Tercer Mundo y mundial. El segundo y el tercer aspecto suceden simultáneamente. Vamos a asomarnos a la extraordinaria riqueza del pensamiento político del joven que se rebelaba contra todo el orden de la dominación, y no contra una parte de él, del combatiente revolucionario, del artífice de la victoria de la insurrección cubana y del despliegue y la defensa del nuevo poder revolucionario, y del conductor supremo de la creación de una nueva sociedad latinoamericana liberada, socialista, internacionalista y antiimperialista.

Fidel fue hijo de una tradición que es fundamental dentro de la historia del pensamiento revolucionario cubano: la corriente radical, que ha tenido puntos en común y ha establecido una trayectoria singular. Esos radicales se fueron por encima de las respuestas

políticas que parecían posibles frente a los conflictos de su tiempo y su circunstancia, y las propuestas que ellos hicieron eran llamados a violentar la reproducción esperable de la vida social. Enumero solamente a hitos dentro de esa pléyade, como son Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Julio Antonio Mella y Antonio Guiterras.

Si exceptuamos al pensador original y colosal que fue José Martí, las prácticas revolucionarias fueron lo predominante en la historia de las posiciones y propuestas de los radicales entre 1868 y 1959. Pero, en su conjunto, ellos elaboraron un cuerpo de pensamiento que constituye una acumulación cultural de un valor inapreciable, que siempre es necesario rescatar y asumir conscientemente. Fidel partió también de la práctica, pero al mismo tiempo fue presentando y elaborando un pensamiento radical excepcional, que lo

fue llevando a ocupar un lugar cimero en toda esta historia cubana, junto a su maestro José Martí.

Para el radicalismo de las revoluciones por la independencia, la república fue al mismo tiempo un gran logro y una gran frustración. La tremenda guerra revolucionaria de 1895 y el sacrificio en masa del pueblo cubano en ella constituían un legado que exigía liberar al país del dominio neocolonialista impuesto por la invasión norteamericana, y liberarlo del dominio de los ricos explotadores del trabajador y los políticos corruptos, tan voraces como sometidos al imperialismo. Mella y Guiterras habían sido las figuras máximas del gran aporte que trajeron las luchas del siglo XX: un socialismo cubano, que no era calco ni copia del socialismo europeo y que se propuso ir al asalto del cielo desde el suelo insular y latinoamericano, desde el mundo que

fue colonizado. El joven Fidel Castro, dirigente estudiantil y abogado de reclamos populares, encontró y asumió muy pronto todo aquel legado de su patria y de los combates y las ideas por la libertad, la justicia social y la liberación nacional.

Fidel aprendió a ser, a la vez, patriota y socialista. A alimentarse del magisterio de Martí y a estudiar a Marx y Lenin, para poder plantearse bien la época en que vivía, sus conflictos fundamentales y las vías y métodos de la lucha por la liberación. A mi juicio, esta es una lección invaluable que nos ha brindado a la mayoría de los seres humanos del planeta, que hemos sufrido durante medio milenio la gigantesca empresa criminal de la universalización del capitalismo, genocida, ecocida y destructora sistemática de las vidas, las cualidades y las esperanzas de miles de millones de personas. De cinco siglos de colonialismo, que sigue vivo en sus formas actuales, tanto mediante sus poderosos medios económicos, culturales, de agresiones violentas y rapiña de todo tipo, como convertido en un cáncer dentro del corazón y el cerebro de los colonizados.

Fidel comprendió muy temprano que la lucha tendría que librarse al mismo tiempo contra el conjunto de las dominaciones, contra lo viejo, lo moderno y lo reciente. Pero, ¿cómo llevar esa comprensión a la práctica y volverla capaz de atraer a la mayoría oprimida?, ¿cómo crear instrumentos capaces de organizar y concientizar, de crecer en fuerzas reales y de ir ganando preeminencia, de obtener la victoria? Porque mientras no caen en crisis, los que dominan basan el ejercicio cotidiano de su poder en la hegemonía que tienen sobre la sociedad, en su capacidad de imponer su cultura, obtener consensos, engañar, ilusionar y dividir a la mayoría dominada.

El joven Fidel participó en el movimiento político cubano que fue más lejos en los intentos de utilizar la acción ciudadana, el democratismo y el sistema electoral y representativo avanzado que existía durante la segunda república, para lograr cambios realmente

positivos para el país. El líder de masas Eduardo Chibás y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) concitaron el entusiasmo y la esperanza de la mayoría del pueblo, y el miedo a su triunfo fue una causa del golpe militar del 10 de marzo de 1952. La burguesía y el imperialismo demostraban que las reglas del juego de su sistema son las de un juego sucio, y que cuando es necesario son sacrificadas al valor supremo del sistema, que es mantener su poder.

Y precisamente una de las convicciones principales del joven estudioso y activista político, desde algunos

años antes de 1952, era que tomar el poder resultaba un requisito indispensable para cambiar a Cuba. La nueva situación, en la que todo parecía estar mucho más lejos y había un bajo nivel de protestas, fue sin embargo entendida por Fidel como una coyuntura en la que las formas radicales de lucha podían ser viables, porque el sistema político en el que se basaba la hegemonía había sido totalmente deslegitimado. Fidel no descuidó referirse a la evidencia de que el régimen violaba la legalidad y no admitía recursos en su contra, pero se dedicó por entero a la



vertebración y preparación para pelear de un movimiento clandestino, con gente sencilla del pueblo que tuviera ideales y decisión personal, y asumiera la férrea disciplina y las ideas revolucionarias como suelo común. Ninguno de sus miembros era una personalidad conocida, y muchos pertenecían a los sectores más humildes de la sociedad.

El asalto al Moncada tomó por sorpresa al país. La audacia, la valentía y el sacrificio de los participantes les granjeó la admiración popular, pero ninguna fuerza política los apoyó. Fidel lanzó *La historia me absolverá*, manifiesto deslumbrante que contenía hasta medidas de gobierno, pero él y sus compañeros quedaron prácticamente solos. La segunda lección que nos aportó fue el hecho mismo del Moncada, rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios, como lo definió el Che, el motor pequeño que debería poner en movimiento al motor grande. La tercera lección fue asumir la etapa de prisión como el lugar de la firmeza inquebrantable, y proponerle al país una gran revolución, aunque su realización pareciera tan lejana.

Al salir de la cárcel fundó y dirigió el Movimiento 26 de Julio, de honda raíz martiana; los fines públicos, los medios secretos; la convocatoria a todo el pueblo sin exclusiones, pero en una organización férreamente unida en sus ideales, su estructura y su disciplina, decidida y con vocación de poder. Y el carácter radical de la revolución, ajeno a las discusiones bizantinas acerca de los sujetos históricos abstractos: de los humildes, por los humildes y para los humildes.

Al desatar la guerra revolucionaria en diciembre de 1956, Fidel abrió la brecha para que lo imposible dejara de serlo y el pueblo se levantara, y le brindó un lugar donde pelear a todo el que quisiera convertir sus ideales en actuación. En la cárcel había sido un visionario, ahora comenzaba a ser el líder del pueblo que iba pasando de la simpatía al compromiso y a la participación en la insurrección. Aunque sus

fuerzas eran pequeñas todavía, ya era uno de los dos polos de la contradicción principal de un país que a través de prácticas tremendas comenzaba a adquirir una conciencia política revolucionaria.

Todo era sumamente difícil, y cada paso lo fue. Crear el órgano político militar capaz de combatir, crecer y llegar a vencer, y fundar y desarrollar la escuela de la guerra revolucionaria que debía producir individuos nuevos, compañerismo a toda prueba, cuadros capaces para esa etapa y para las que vendrían después de la victoria. Concebir y poner en práctica la estrategia y las tácticas acertadas, cuidar los métodos para mantener limpios los fines, no hacer concesiones que comprometerían la naturaleza de la revolución e ir consumando su liderazgo. Sumar cada vez más fuerzas del pueblo, y generalizar la convicción y la decisión de que no bastaría derrocar la dictadura, que la causa y la lucha eran para transformar a fondo la patria, y hacer realidad aquella consigna de «independencia económica, libertad política y justicia social».

Y en todos esos terrenos y en todas las tareas Fidel fue el maestro, el jefe, el ser humano superior y el que veía más lejos. El 6 de junio de 1958, cuando la gran ofensiva enemiga cernía un riesgo de muerte sobre el bastión de la Sierra Maestra, le escribió a Celia Sánchez que luchar contra el imperialismo norteamericano iba a convertirse en su destino verdadero. Ahora que ya era muy difícil considerarlo un iluso, Fidel avizoraba un enfrentamiento que no parecía inminente, pero que él sabía ineluctable. Pero ahora vislumbraba el futuro con un arma en la mano y una revolución en marcha.

El segundo hecho decisivo fue consecuente con el primero, pero muy diferente a él. La resistencia y la guerra popular ganaron fuerza suficiente, derrotaron y desmoralizaron al enemigo y desembocaron en una victoria completa. En enero de 1959 la Revolución venció a la dictadura y, al mismo tiempo, destruyó los aparatos militar, represivo y político del Estado burgués.

Se hizo realidad aquella frase suya de 1955 sobre la única opción cubana: la tiranía descabezada. Pero en medio de la inmensa alegría, Fidel no se confundió. El día 8 lo dijo, al llegar a La Habana: lo más difícil comienza ahora. Porque el proceso cubano podía transcurrir, como otros, con la restauración de instituciones civiles, estado de derecho y modos democráticos, pero en un progresivo desmontaje de las fuerzas y las iniciativas de la revolución, y de la movilización y la conciencia populares. Y corromperse, dividirse y retroceder, cada vez más parecido al funcionamiento «normal» de los sistemas de dominación, hasta ser uno más entre ellos, en el mejor de los casos con una dominación modernizada.

Entonces sobrevinieron un alud de acontecimientos y un proceso vertiginoso que transformaron muy profundamente a Cuba y a los cubanos, desarmaron, vencieron y les quitaron a sus enemigos toda esperanza de recuperación, y concitaron el entusiasmo y la admiración en nuestra América y en el mundo. Fidel completó durante esta etapa su estatura de líder, fue el principal protagonista de la generación y conducción de los hechos y fue el mayor productor de las nuevas ideas revolucionarias que hasta hacía muy poco habían sido impensables.

Este es el lugar de un aporte supremo en el arte más difícil, el de la revolución verdadera. En Cuba se logró unir en una sola revolución al socialismo y la liberación nacional. Contra el capitalismo industrial europeo y su criminal expansión mundial mediante su colonialismo y su mercado, Carlos Marx y sus seguidores consecuentes desarrollaron una propuesta radical de transformación humana y social, el socialismo, y un nuevo pensamiento, el marxismo. Esta teoría social es la más capaz de proveer la comprensión de todo el capitalismo y brindar ideas acerca de la revolución contra todas las dominaciones, un alcance totalizador que se ha convertido en el requisito obligado para los que pretendan crear sociedades nuevas, liberadas. Pero en el mundo que fue colonizado había que

asumir el marxismo en sus cualidades y su propuesta creadora, como un instrumento, no como un dogma, y sin actitudes de colonizado de izquierda, para enfrentar la extrema diversidad de situaciones y de culturas. La historia real de las asunciones del marxismo en el mundo que fue colonizado está llena de dificultades y desencuentros entre la cuestión social y la cuestión nacional, que más de una vez han llegado a ser trágicos.

Para vencer frente al nuevo reto, la Revolución Cubana fue socialista de liberación nacional. La victoria de la insurrección fue convertida en liberación nacional y social por la unión de una vanguardia que supo utilizar de manera óptima el poder revolucionario y darse cuenta de que la opción más radical era la única viable, y de un pueblo que multiplicó una y otra vez sus acciones y su conciencia, y se volvió capaz de transformarse a sí mismo y a la sociedad. La Cuba revolucionaria logró, por primera vez en este continente, fundir en una sola entidad los más altos valores de la lucha patriótica con los más altos valores de las luchas de clases, un logro trascendental de las ideas revolucionarias conseguido en la práctica de un gigantesco laboratorio social. La trascendencia de esa victoria se apreció enseguida a lo largo de América Latina, y hoy sigue vigente en la cultura de liberación latinoamericana.

La Revolución Cubana provocó un avance extraordinario del pensamiento de izquierda, porque lo puso ante la opción de luchar por los ideales de cambio total de la vida y no solo por reformas, de confiar en las capacidades del pueblo y no en los intereses de determinados sectores de las clases dominantes. Probó que tenía razón y que su conducta era factible mediante sus prácticas, pero también supo exponer sus nuevas ideas y recuperó otras de la mejor tradición revolucionaria. Fidel y el Che pusieron el socialismo y el marxismo en español desde la América Latina, y lo hicieron decididamente antiimperialista e internacionalista. Rescataron y asumieron la profunda

propuesta revolucionaria de José Martí, crítico radical de todos los colonialismos al mismo tiempo que de la modernidad civilizadora, y promotor de una república nueva y una segunda independencia continental. Y rescataron y asumieron el socialismo cubano, que habían fundado Mella, Guiteras y las experiencias radicales de la Revolución del treinta. La nueva época revolucionaria convirtió en un hecho natural que los problemas sociales principales fueran los problemas fundamentales para el pensamiento.

Fidel, un hombre muy culto y un gran lector del pensamiento europeo, se transformó entonces en un educador popular, que supo utilizar la más reciente tecnología como instrumento. Incansable, fue el primer dirigente político en el mundo que usó la televisión para llevar a cabo una campaña colosal de concientización revolucionaria de un pueblo entero. Se comenta con sonrisas la extensión de sus discursos, pero es que se trataba de la comunicación del conductor con la masa más humilde de la nación y con los que habían considerado que la política era oficio de demagogos y delincuentes. Fidel es el jefe máximo, pero conversa con todos y su comunicación es horizontal. Por eso se le escucha siempre con emoción, no solo con la razón, y nadie lo llama por sus cargos, sino solamente por su nombre de pila, Fidel. Es demasiado grande para necesitar títulos.

El Che ha descrito con acierto singular al maestro Fidel en un párrafo de *El socialismo y el hombre en Cuba* que invito a leer, en el que dice que su «particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar».

En menos de dos años, la vanguardia se fue multiplicando y la mayoría del pueblo abrazó la Revolución, y la explotación del trabajo ajeno, las humillaciones, las discriminaciones y los desprecios dejaron de ser hechos naturales para convertirse en crímenes. Fidel fue el principal protagonista de la gran revolución socialista, que cambió las vidas, las relaciones sociales, los sueños de la gente y de las familias, las

comunidades y la nación. Para lograrlo se convirtió, como para todo lo importante, en el conductor, el líder amado, la pieza maestra del tablero intrincado de la unidad de los revolucionarios y del pueblo.

En aquel tiempo la actuación tuvo que consistir, para todos y al mismo tiempo, en estudio, trabajo y fusil. Ahora los individuos de vanguardia se elegían en asambleas y el trabajo realizado era el mayor timbre de honor. En las grandes jornadas nos unimos todos. Fidel fue —como cantara el poeta— la mira del fusil, y el pueblo todo —como dijera el Che— se volvió un Maceo. La nueva y mayor victoria de Fidel fue que el pueblo entero se cambiara a sí mismo y se armara con nuevas cualidades, valores y capacidades, y la conciencia social confundiera sin temor los nombres de comunista y fidelista. A la sombra de aquel árbol tan frondoso, las conquistas se convirtieron en leyes, y las leyes en costumbres. Y a diferencia de los vehículos corrientes, el carro de la Revolución no tiene marcha atrás. Fidel dijo de manera tajante, hace más de veinte años, que en Cuba no volverá a mandar nunca una nueva clase de ricos.

El antiimperialismo ha sido uno de los rasgos principales de la Revolución Cubana, desde el designio que le expresara José Martí a Manuel Mercado en mayo de 1895, porque Estados Unidos ha sido siempre enemigo de la existencia de Cuba como país soberano y libre. Los revolucionarios radicales del siglo xx fueron antiimperialistas, y Fidel heredó la comprensión de ese requisito básico de todo proyecto de liberación verdadera del país y de imperio de la justicia social. No emplearé tiempo en referirme aquí a la sistemática, ilegal, inmoral y criminal política de agresión permanente contra Cuba que mantiene Estados Unidos desde 1959 hasta hoy, que incluye una supuesta ofensiva de paz desde hace poco más de dos años. El antiimperialismo es una constante permanente de la política revolucionaria cubana.

De Fidel hay que decir que durante toda la vida combatió al imperialismo



*Cuba ha aportado apoyo solidario sin exigencias. Combatientes, médicos, maestros, técnicos, el ejemplo impar de quienes jamás dieron lo que les sobraba, un paradigma revolucionario, con Fidel siempre al frente, audaz y fraterno.*

norteamericano, y supo vencerlo, mantenerlo a raya, obligarlo a reconocer el poder y la grandeza moral de la patria cubana. Pero, sobre todo, enseñó a todos los cubanos a ser antiimperialistas, a saber, que esa es una condición necesaria para ser cubano, que contra el imperialismo la orden de combatir siempre está dada, que como dijo un día el Che —su compañero del alma—, al imperialismo no se le puede conceder ni un tantito así. La soberanía nacional es intangible, nos enseñó Fidel, y no se negocia.

El legado de Fidel es muy valioso para combatir confusiones y debilidades que resultarían suicidas, y para denunciar complicidades. Nos ayuda a comprender que Estados Unidos hace víctima a este continente tanto de su poderío como de sus debilidades, como una sobredeterminación en contra de la autonomía de los Estados,

el crecimiento sano de las economías nacionales y los intentos de liberación de los pueblos. La explotación y el dominio sobre América Latina es un aspecto necesario de su sistema imperialista, y siempre actúa para impedir que esa situación cambie. Por tanto, es imprescindible que el antiimperialismo forme parte inalienable de todas las políticas del campo popular y de todos los procesos sociales de cambio.

Desde 1959 en adelante, Fidel fue el mayor impulsor y dirigente del internacionalismo, ese brusco y hermoso crecimiento de las cualidades humanas que le brinda más a quien lo presta que a quien lo recibe. Cuba ha aportado apoyo solidario sin exigencias. Combatientes, médicos, maestros, técnicos, el ejemplo impar de quienes jamás dieron lo que les sobraba, un paradigma revolucionario, con Fidel siempre al frente, audaz y fraterno.

Fidel amplió y desarrolló en muy alto grado el contenido y el alcance de las prácticas y las ideas revolucionarias mundiales mediante el internacionalismo cubano. Sería una iniciativa fecunda recoger y publicar una amplia selección de sus criterios y consideraciones acerca de este tema, cuya importancia es estratégica en la coyuntura mundial que estamos viviendo.

El internacionalismo es, además, la antítesis del bloqueo. Sometiendo a Cuba a esa prueba terrible solamente lograron hacerla más unida y más fuerte en su decisión, más socialista a su sociedad y a su poder revolucionario, más humana a su gente en la capacidad de ser solidaria y volverse un haz de trabajo, voluntad y amor compartidos, más consciente políticamente frente a todas las circunstancias, hechos, desafíos y necesidades, y también frente a las maniobras más hábiles de nuestros enemigos. La conciencia desarrollada es el escudo y el arma de un pueblo culto, y permite a las personas ser muy superiores a lo que parece posible.

El internacionalismo practicado durante más de medio siglo por cientos de miles de cubanas y cubanos, sostenidos por el amor y la admiración de sus familias y sus paisanos, ha sido y sigue siendo una rotunda victoria sobre el bloqueo. Creyeron que podían acorralarnos y aislarnos, rumiando miserias, y Cuba se ha multiplicado entre los pueblos del planeta, ha sabido darse al acudir a colaborar y a hermanarse con tantos pueblos que no conocíamos, contribuyendo así al desarrollo de una cultura muy superior y ajena a la del egoísmo y el afán de lucro capitalistas. Al mismo tiempo, el internacionalismo nos ha dado mucho más que lo que hemos aportado, en términos de desarrollo humano y social.

No debo extenderme mucho más, para no quitarle tiempo al intercambio, que siempre es tan valioso. Permítanme comentar, o enumerar al menos, otros aspectos de sus ideas y su trayectoria que me parecen muy importantes a la hora de referirnos a su legado.

1. Partir de lo imposible y de lo impensable, para convertirlos en

posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico; conducir esas posibilidades actuantes hacia la victoria, a la vez que se forman y educan factores humanos y sociales suficientes para poder enfrentar situaciones futuras. Mediante las luchas, los triunfos y las consolidaciones, convertir las posibilidades en nuevas realidades.

2. No aceptar jamás la derrota. Fidel nunca se quedó conviviendo con la derrota, sino que peleó sin cesar contra ella. Me detengo en cinco casos importantes en su vida en que esto sucedió: 1953, 1956, 1970, el proceso de rectificación y la batalla de ideas. En 1953, respondió a la derrota del Moncada con un análisis acertado de la situación para guiar la acción y un apego a los fines mediatos para mantener la moral de combate. Cuando todos creían que era un iluso, se reveló como un verdadero visionario. En 1956, frente al desastre del *Granma*, respondió con una formidable determinación personal y una fe inextinguible en mantener siempre la lucha elegida, porque él sabía que era la vía acertada.

En 1970, comprobó que lograr el despegue económico del país era extremadamente difícil y tardaría mucho más de lo pensado, pero entonces apeló a los protagonistas, mediante una consigna revolucionaria: «el poder del pueblo, ese sí es poder». En 1985, fue prácticamente el primero que se dio cuenta de lo que iba a suceder en la URSS, que le traería a Cuba un gran desastre económico y una agravación del peligro de ser víctima del imperialismo, pero su respuesta fue ratificar que el socialismo es la única solución para los pueblos, la única vía eficaz y la única bandera popular, que lo necesario es asumirlo bien y profundizarlo. Entonces movilizó al pueblo y acendró su conciencia, y sostuvo firmemente el poder revolucionario. En el 2000, ante la ofensiva mundial capitalista y los retrocesos internos de la Revolución Cubana en su lucha para sobrevivir, lanzó y protagonizó la batalla de ideas, con sus acciones en defensa de la justicia social, su movilización popular

permanente y su exaltación del papel de la conciencia.

3. La determinación de mantener la lucha en todas las situaciones, cualesquiera que fuesen. Al estudiar a los revolucionarios, a aquellos que se lanzan a pelear por transformaciones sociales profundas, sería muy conveniente considerar como concepto a la determinación personal.

4. Organizar. Esa fue una constante, una verdadera fiebre de Fidel. Ojalá que ese aspecto primordial dentro de su legado no sea descuidado, y sea comprendida su importancia vital.

5. La comunicación siempre, con cada ser humano y con las masas, en lo cotidiano y en lo trascendente. Esta es una de las dimensiones fundamentales de la grandeza de Fidel, y es uno de los rasgos básicos del liderazgo.

6. Utilizar tácticas muy creativas y estrategias impensables, que eran, sin embargo, factibles.

7. Luchar por el poder y conquistarlo. Mantener, defender y expandir el poder, que es un instrumento fundamental para los cambios humanos y sociales. En términos abstractos se puede discutir casi eternamente acerca del poder, pero solo las prácticas revolucionarias logran convertir al poder en problemas que puedan plantearse bien, y resolverse.

8. Crear los instrumentos revolucionarios y formar a los protagonistas. Tomar las instituciones para ponerlas a nuestro servicio, no para ponernos nosotros al servicio de ellas.

9. Ser más decidido, más consciente y organizado, y más agresivo, que los enemigos.

10. Enseñar y aprender al mismo tiempo, con los compañeros y con la gente del pueblo con la que se comparte, y en cuanto sea posible, con todo el pueblo. Recuerdo que el Che tituló «Lo que aprendimos y lo que enseñamos», a un texto breve que escribió un mes antes del triunfo, para la prensa revolucionaria. Es una pieza de análisis profundo y previsor, testimonio de la gran escuela que estaban pasando.

11. Ser siempre un educador. Fidel considera que la educación es un

elemento fundamental para que el ser humano se levante por encima de sus necesidades y sus propensiones más inmediatas, y se vuelva capaz de actuar con propósitos cada vez más elevados y de albergar motivaciones y valores correspondientes a ellos. Solo de ese modo crecerán los seres humanos y la sociedad socialista, violentando la escasez material y la multitud de obstáculos de todo tipo que se levantan contra ella, y se crearán cada vez más fuerzas y capacidades que desarrollen la nueva sociedad.

En la medida en que el pueblo se levante espiritual y moralmente, será participante consciente del proceso liberador y será capaz de todo, complejizará sus ideas y sus sentimientos y enriquecerá su vida.

12. Que la concientización y la movilización estén en el centro del trabajo político, no solo para que se cumplan los fines de este, sino para que la política llegue a convertirse en una propiedad de todos.

13. Avanzar hacia formas de poder popular. En un buen número de aspectos de la gran aventura de la creación de la nueva sociedad y la participación en la revolución mundial de los oprimidos, Fidel vivió los afanes y las vicisitudes de los límites que les ponen a la actuación las limitaciones del medio, los obstáculos y los enemigos. La transición efectiva del capitalismo al comunismo, había escrito el joven Marx, no será tan fácil como ganar una discusión conceptual, tendrá que suceder en una etapa histórica a la que el gran pensador alemán calificó de prolongada y angustiosa. Fidel fue el mayor promotor y el abanderado del desarrollo de un sistema de poder popular que gobernara en grado creciente la transición socialista. Desde los inicios de la Revolución estuvo creando y defendiendo experiencias prácticas e instituciones, y exponiendo ideas en ese terreno que constituyen una herencia inapreciable.

Ese legado también resulta muy necesario hoy, cuando el capitalismo enarbola su democracia desprestigiada, corrupta y controlada directamente por

oligarquías, y les exige a los gobernantes tímidos y a los opositores respetuosos que se atengan a sus reglas como a artículos de fe, una actitud que sería suicida, porque esas reglas están hechas para conservar el sistema de dominación capitalista.

Sería interminable la exposición de la inmensa riqueza del pensamiento político de Fidel. Señalo solo como ilustración su planteamiento en 1969 de que, a diferencia de lo que estimaba el marxismo originario, que el socialismo sería consecuencia del desarrollo del modo de producción que llamamos desarrollado, en la gran mayoría del planeta que fue colonizada el desarrollo tendrá que ser consecuencia de la existencia de poderes socialistas.

Pero debo detenerme. Hay que aprovechar la cantidad enorme de maravillosas historias humanas de Fidel, ese es un regalo invaluable. Pero no podemos quedarnos ahí: hay que rescatar a Fidel completo, todo su caudal inagotable de cultura política y de línea política revolucionaria práctica, de maestría en la conducción, de cuidar siempre al pueblo por sobre todas las cosas, de mantener firmemente el poder en todas las situaciones y crear y cuidar los instrumentos del poder, combinar la ética y la política, entender la educación como palanca eficaz para lograr tanto las transformaciones que hacen crecer y ser mejor al ser humano como las que permiten crear el socialismo, defender la soberanía nacional y practicar el internacionalismo. Y muchos aspectos más.

Quisiera, sin embargo, reclamar que no nos quedemos solamente con el legado de su pensamiento, ni con la impresionante suma de su actuación pública. No olvidemos nunca al ser humano altruista que no aceptó gozar de triunfos personales y lo compartió todo con su pueblo y con los pueblos, al individuo preocupado por cada persona con la que hablaba o le planteaba un problema, por los compañeros que colaboraban directamente con él, sin guiarse por los cargos ni los niveles de cada uno. Lo que se publicó en noviembre y diciembre de 2016 acerca de

este ser humano Fidel es solo la punta del iceberg de su personalidad.

Mil facetas podrían ser evocadas. El austero, ajeno a la ostentación y el oropel, el comandante de abrumadora sencillez para todos los que le conocieron. El individuo infatigable, ejemplo con su actuación que sin palabras de reproche estimulaba a los que se cansaban. El cautivador, presto a gastar su tiempo en cada tarea de enseñar, mostrar o convencer. El dirigente que sabía escuchar, que no temía oír, y era un temible preguntador. El que recordaba los nombres de la gente común, y les preguntaba por sus familiares. El que era siempre el centro, donde quiera que se presentaba, y nunca era el autócrata ante el que hay que bajar la cabeza y obedecer.

Baste añadir que la vida de Fidel es imposible de encuadrar. Y que su última voluntad, retorno después de una vida en el proscenio al magisterio de José Martí, el que dijo que todas las glorias del mundo caben en un grano de maíz, es una lección para que aprendamos a identificar bien la verdadera grandeza.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Conferencia inaugural en el XXII Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba, del Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba. Universidad Obrera de México, San Ildefonso no. 72, Ciudad de México, 18 de marzo de 2017.

### Fernando Martínez Heredia

(Yaguajay, 1939-La Habana, 2017)  
Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Derecho, Profesor Titular de la Universidad de La Habana, Investigador Titular. Especialista en Ciencias Sociales, ensayista e historiador. Premio Nacional de Ciencias Sociales.

# FIDEL

## Y LA CRISIS DE OCTUBRE



por Elier Ramírez Cañedo



**A**bundan los enfoques en cierta literatura que, al exponer e interpretar la llamada Crisis de Octubre, señalan a Cuba como la máxima responsable de poner al mundo al borde del holocausto mundial. Ello también responde a la manera errada en que se manejó la crisis, en especial por la dirección soviética, siendo Cuba la más desfavorecida tanto en su imagen internacional como en la solución a la que llegaron Kennedy y el premier soviético Nikita Jruschov.

La manera en que Jruschov actuó al producirse la crisis, cuando sin contar con la dirección cubana negoció con Kennedy la salida de los cohetes nucleares de la Isla, y peor aún, de manera subrepticia negoció esa salida a cambio de la retirada de los misiles nucleares estadounidenses ubicados en Turquía e Italia, dejan mucho que desear sobre las verdaderas o fundamentales motivaciones que tuvo Jruschov a la hora de proponer a los cubanos la instalación de los cohetes en Cuba. ¿Qué tenían que ver los cohetes de Turquía e Italia con la defensa de Cuba? ¿Por qué no exigió se devolviera a la Mayor de las Antillas el

usurpado territorio de la Base Naval en Guantánamo, se eliminara el bloqueo económico u otros aspectos que sí se ajustaban a los intereses de la Isla?

A pesar de que en las concepciones defensivas ya elaboradas para entonces por parte de la máxima dirección cubana, los misiles nucleares no estaban comprendidos, y de la conciencia de los líderes cubanos de que su presencia en el territorio insular podía afectar el prestigio de la Revolución, se aceptó la instalación de los cohetes, a partir de que se cumplía con un principio ineludible de apoyo internacionalista con el Campo Socialista y la URSS en particular, sobre cuya amistad no existía la menor duda, porque la había demostrado muchas veces. Se trataba entonces de que si la URSS había estado siempre dispuesta a ayudar a Cuba en los momentos más críticos, no se podían esgrimir intereses nacionales estrechos, cuando los que estaban en juego eran los intereses del Campo Socialista como un todo y por supuesto, vistos en un sentido más estratégico, los de la capacidad para defender a Cuba también.

Mucho se perdió en el terreno moral, político y diplomático cuando los soviéticos decidieron que la instalación de los cohetes nucleares en Cuba se hiciera de manera secreta, y solo hacerla pública cuando fuera un hecho consumado, al que Estados Unidos supuestamente tendría que resignarse. El líder de la Revolución Cubana defendió en todo momento que la operación se hiciera pública bajo el respaldo del derecho internacional, pues no había nada ilegal en ello. Aunque mantuvo el criterio de que los soviéticos eran los que debían tomar la decisión final, por consideración a su gran experiencia internacional y militar.<sup>1</sup>

Solo la posición valiente e intransigente de la dirección cubana al negarse a cualquier tipo de inspección del territorio cubano, al plantear los Cinco Puntos e impedir en todo momento que se le presionara, fue lo que salvó el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura, y que la Isla no fuera vista como un simple peón de los soviéticos.

## LOS CINCO PUNTOS DEFENDIDOS POR CUBA DURANTE LA CRISIS DE OCTUBRE

1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presiones comerciales y económicas que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba.
2. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.
3. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.
4. Cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.
5. Retirada de la base naval en Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

La famosa y tantas veces manipulada carta de Fidel a Jruschov escrita entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de octubre (traducida y enviada al líder soviético desde la embajada de la URSS en La Habana), ha sido uno de los documentos más utilizados para ubicar al líder de la Revolución como un «irresponsable» y hasta un «loco», que puso en riesgo la existencia humana en la faz de la tierra.

Hay que decir que, si para los Estados Unidos la crisis había comenzado en octubre de 1962, Cuba vivía una crisis que amenazaba su supervivencia como nación independiente y soberana desde enero de 1959, enfrentada a las más disímiles formas de agresión del Gobierno de los Estados Unidos, incluyendo la invasión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961. La «Operación Mangosta», la más amplia operación de guerra encubierta, elaborada e implementada por los Estados Unidos contra otro país, aprobada por el presidente Kennedy en noviembre de 1961, debía concluir con la invasión directa de las fuerzas armadas estadounidenses en la Isla, precisamente en octubre de 1962.

La carta enviada por Fidel a Jruschov no proponía dar el primer golpe nuclear preventivo, sino que, en caso de producirse la invasión a Cuba —la variante menos probable—, no

vacilara la URSS en responder con armas nucleares, evitando cometer los mismos errores de la Segunda Guerra Mundial,<sup>2</sup> pues la invasión significaba que ya Estados Unidos se había decidido a iniciar la guerra termonuclear lanzando el primer golpe nuclear contra el país soviético. Es de destacar que, si Fidel hubiera dominado el estado real de la correlación de fuerzas nucleares, con una ventaja aplastante para el lado norteamericano, esta misiva jamás se hubiera producido, pues significaba incitar al líder soviético al suicidio de su pueblo.

Fragmentos de las cartas intercambiadas por ambos líderes en esos días de tensión, muchas veces citadas inconexadamente, ilustran de manera fehaciente la verdad histórica.

Mensaje de Fidel a Jruschov, el 26 de octubre:

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma más repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.

(...) Si tiene lugar la segunda variante y los imperialistas invaden a

Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

Le digo esto porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ese sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.<sup>3</sup>

Jruschov a Fidel el 30 de octubre:

En su cable del 27 de octubre Ud. nos propuso que fuéramos primeros en asestar el golpe nuclear contra el territorio del enemigo. Usted, desde luego, comprende a qué llevaría esto. Esto no sería un simple golpe, sino el inicio de la guerra termonuclear.

Querido compañero Fidel Castro, considero esta proposición suya como incorrecta, aunque comprendo su motivo.<sup>4</sup>

Fidel a Jruschov el 31 de octubre:

No ignoraba cuando las escribí que las palabras contenidas en mi carta podrían ser mal interpretadas por usted y así ha ocurrido, tal vez porque no las leyó detenidamente, tal vez por la traducción, tal vez porque quise decir demasiado en pocas líneas. Sin embargo, no vacilé en hacerlo. ¿Cree usted compañero Jruschov que pensábamos egoístamente en nosotros, en nuestro pueblo generoso dispuesto a inmolarse, y no por cierto de modo inconsciente, sino plenamente seguro del riesgo que corría?

(...)

Nosotros sabíamos, no presuma usted que lo ignorábamos, que habríamos de ser exterminados, como insinúa en su carta, caso de estallar la guerra termonuclear. Sin embargo, no por eso le

pedimos que retirara los proyectiles, no por eso le pedimos que cediera. ¿Cree acaso que deseábamos esa guerra? ¿Pero cómo evitarla si la invasión llega a producirse? Se trataba precisamente de que este hecho era posible, de que el imperialismo bloqueaba toda solución y sus exigencias eran desde nuestro punto de vista imposibles de aceptar por la URSS y por Cuba.

(...)

Yo entiendo que una vez desatada la agresión no debe concederse a los agresores el privilegio de decidir, además, cuándo se ha de usar el arma nuclear. El poder destructivo de esta arma es tan grande y tal la velocidad de los medios de transporte, que el agresor puede contar a su favor con una ventaja inicial considerable.

Yo no sugerí a usted, compañero Jruschov, que la URSS fuese agresora, porque eso sería algo más que incorrecto, sería inmoral e indigno de mi parte; sino, que desde el instante en que el imperialismo atacara a Cuba y en Cuba a fuerzas armadas de la URSS destinadas a ayudar a nuestra defensa en caso de ataque exterior, y se convirtieran los imperialistas por ese hecho en agresores contra Cuba y contra la URSS, se le respondiera con un golpe aniquilador.

(...)

No le sugerí a usted, compañero Jruschov, que en medio de la crisis la URSS atacara, que tal parece desprenderse de lo que me dice en su carta, sino que después del ataque imperialista, la URSS actuara sin vacilaciones y no cometiera jamás el error de permitir circunstancias de que los enemigos descargasen sobre ella el primer golpe nuclear. Y en ese sentido, compañero Jruschov, mantengo mi punto de vista porque entiendo que era una apreciación real y justa de una situación determinada. Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme.<sup>5</sup>

Esta carta también ha sido utilizada para sostener la versión de que a los soviéticos, ante las «propuestas irracionales» del líder cubano, no les quedó más

remedio que negociar con los Estados Unidos de espaldas a la dirección de la Isla. Este aserto no tiene fundamento, en tanto la decisión soviética de hacer proposiciones a los norteamericanos sin tener en cuenta las opiniones de Cuba, habían sido tomadas en Moscú desde el día 25 de octubre, cuando la carta de Fidel no había sido concebida.

Un testimonio de extraordinaria valía para demostrar la falsedad de los criterios que señalan que Fidel incitó a Jruschov a dar el primer golpe nuclear preventivo contra el territorio estadounidense es el de Alexander I. Alexéiev, quien se desempeñaba en octubre de 1962 como embajador de Moscú en La Habana y a quien el Jefe de la Revolución le dictara el controvertido mensaje:

La noche del 26 para el 27 de octubre Fidel Castro visitó nuestra embajada y dictó el texto de una carta para que se le hiciera llegar a N.S. Jruschov. En la misma se abordaba cuán tensa se había tornado la situación y la posibilidad de un ataque estadounidense (invasión o bombardeos) a Cuba en las próximas 24-72 horas. Fidel alertaba a Jruschov sobre la perversidad de los americanos y lo convocaba a tomar todas las contramedidas imprescindibles, aunque en honor a la verdad, sin llegar a concretarlas. Estando todavía Fidel en la embajada, envié un breve cifrado en el que informaba sobre la posibilidad del ataque a Cuba. Unas horas antes nuestros militares habían cursado un telegrama a Moscú en los mismos términos preocupantes. La carta de Fidel salió para Moscú más tarde, una vez que se tradujo al ruso, y no fue hasta la mañana del 28 que llegó a manos de la dirección soviética, cuando ya había sido adoptada la decisión sobre la retirada de los proyectiles. Se sabe también que lo que llegó por vía telefónica del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS a la secretaría de Jruschov no fue el texto íntegro del mensaje, sino un resumen, motivo por el cual se pudieron producir imprecisiones.

Este mensaje generó serias incomprendiones, ya que N.S. Jruschov en una

de sus cartas reconvino a Fidel por haberle supuestamente sugerido que asestara un golpe nuclear preventivo contra el enemigo. La carta de Fidel fue dada a conocer por la prensa cubana y de ella no se infiere semejante conclusión.

Fidel admite que el malentendido se debe a inexactitud de la traducción o a que yo no lo haya interpretado a él correctamente. Quisiera hacer constar con absoluta responsabilidad que la culpa no es nuestra. La traducción de la carta que dictó fue hecha por otros funcionarios de la embajada que conocían bien el español y el texto publicado por *Granma* es idéntico al de nuestra traducción. Por lo que se puede concluir que los reproches de Jruschov carecen de fundamento. En el mensaje no se hacen semejantes afirmaciones. Todo puede haberse debido al extraordinario estrés al que estaba sometida la dirección soviética y al involuntario deseo de justificar la peliaguda decisión de retirar los proyectiles sin el consentimiento de la dirección cubana.

Reitero que Fidel entonces no instó a que asestáramos un golpe nuclear preventivo, sino que se limitó a alertar que los estadounidenses, conocedores de nuestro apego al principio de no ser los primeros en usar las armas nucleares, podían emprender cualquier aventura, incluido un golpe nuclear. Por lo demás, el bombardeo de los objetivos nucleares soviéticos hubiese sido de por sí equivalente a un golpe nuclear. A mi juicio, Fidel no estaba pensando en un golpe nuclear preventivo, sino en la necesidad de advertirles a los americanos que nuestro respeto al principio de no ser los primeros en utilizar las armas nucleares, no debía ser tomado como una garantía que los preservaría de la represalia. El reproche de Jruschov a Fidel es además improcedente, porque la operación que habíamos emprendido al trasladar los proyectiles a Cuba perseguía el objetivo de intimidar a los americanos, disuadirlos de emprender acciones militares, no de emplear los cohetes.<sup>6</sup>

Al igual que en otros momentos de la historia de la Revolución brilló

la diplomacia cubana guiada por su principal artífice: Fidel Castro. Como dijera Ernesto Che Guevara en su célebre carta de despedida, al referirse al papel desempeñado por el Comandante en Jefe durante la crisis: «Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días».

#### NOTAS

- <sup>1</sup> ACOSTA, TOMÁS: *Octubre de 1962: A un paso del Holocausto*, Editora Política, La Habana, 2008, p.100.
- <sup>2</sup> El 22 de junio de 1941 se produjo el ataque sorpresivo nazifascista a la URSS. El Gobierno soviético poseía informaciones de inteligencia de que dicho ataque se ejecutaría y las consideró de carácter provocativo. Debido a ello, no tomó todas las medidas recomendadas para tal caso, con lo cual permitió al enemigo asestarle un potente golpe y el mantenimiento de la iniciativa estratégica durante los primeros meses de la contienda bélica. Esta información aparece en: ACOSTA, TOMÁS: *Octubre de 1962: A un paso del Holocausto*, Editora Política, La Habana, 2008, p.179.
- <sup>3</sup> RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp.315-316.
- <sup>4</sup> *Ibidem*, p.319.
- <sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 320-321
- <sup>6</sup> Citado por BÁRCENA, ANTOLÍN: *El intercambio de mensajes entre Fidel Castro y N.S. Jruschov durante la Crisis de Octubre. Apuntes de un traductor a cincuenta años de los hechos*, pp.7-8.

#### Elier Ramírez Cañedo

(La Habana, 1982) Licenciado en Historia en la Universidad de la Habana (2006). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2008). Doctor en Ciencias Históricas (2011). Miembro de la UNHIC y de Latin American Studies Association (LASA). Investigador Agregado de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Integra la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Miembro del tribunal nacional permanente de doctorados en Ciencias Políticas. Fue merecedor del premio ensayo en la primera edición del concurso Guillermo Toriello auspiciado por el Centro de Estudios sobre América. Trabajos suyos han sido publicados en diversas revistas o periódicos digitales e impresos como: *La Jiribilla*, *Portal Cubarte*, *Cuba Socialista*, *Rebelión*, *Cubaliteraria*, *La Letra del Escriba*, *Alma Mater*, *Caliban*, entre otros.

# VOCES DE RESISTENCIA

## Comparte tu cartel con nosotros

Este espacio es para aunar esfuerzos en la lucha y multiplicar nuestras voces. Es un lugar que *Contexto Latinoamericano* pone a disposición del público lector. Aquí publicaremos aquellos carteles, caricaturas, collage de imágenes, que contengan algún mensaje político, de lucha, de resistencia, y que acoja los sentimientos más genuinos y dignos de los pueblos de América Latina y el Caribe. Únete a nosotros. Multipliquemos las luchas y andemos en cuadro apretado, como la Plata en las raíces de los Andes.

50 OCLAE

Sonia Castilla | 2016



# BASTA, DI NO

A la mercantilización de la educación

Cartel: BASTA, DI NO  
Organización Continental  
Latinoamericana y Caribeña de  
Estudiantes (OCLAE)



# PARA PENSAR DESDE EL MARXISMO

por María del Carmen Ariet García

Cuántas interrogantes, dudas, polémicas y debates en torno al tema se han escrito y pronunciado. Pudieran ser parte de los múltiples intentos de respuestas a formular, desde la aparición y apropiación del pensamiento de Marx devenido en Marxismo, incluso antes de su desaparición física. De igual forma, se haría necesario incluir su antípoda: las desviaciones e interpretaciones mutiladas —entre otras— que ocupan un espacio a tener en cuenta para entender su dimensión desde la negatividad misma.

Adentrarse en el papel y la importancia de la obra de Marx, originados desde la segunda mitad del siglo XIX, su confrontación con ideas y acciones vigentes en el devenir político y social de la Europa de la época, conforman el sustrato de su carácter polémico y revolucionario, más allá de aceptaciones o no sobre determinadas definiciones y

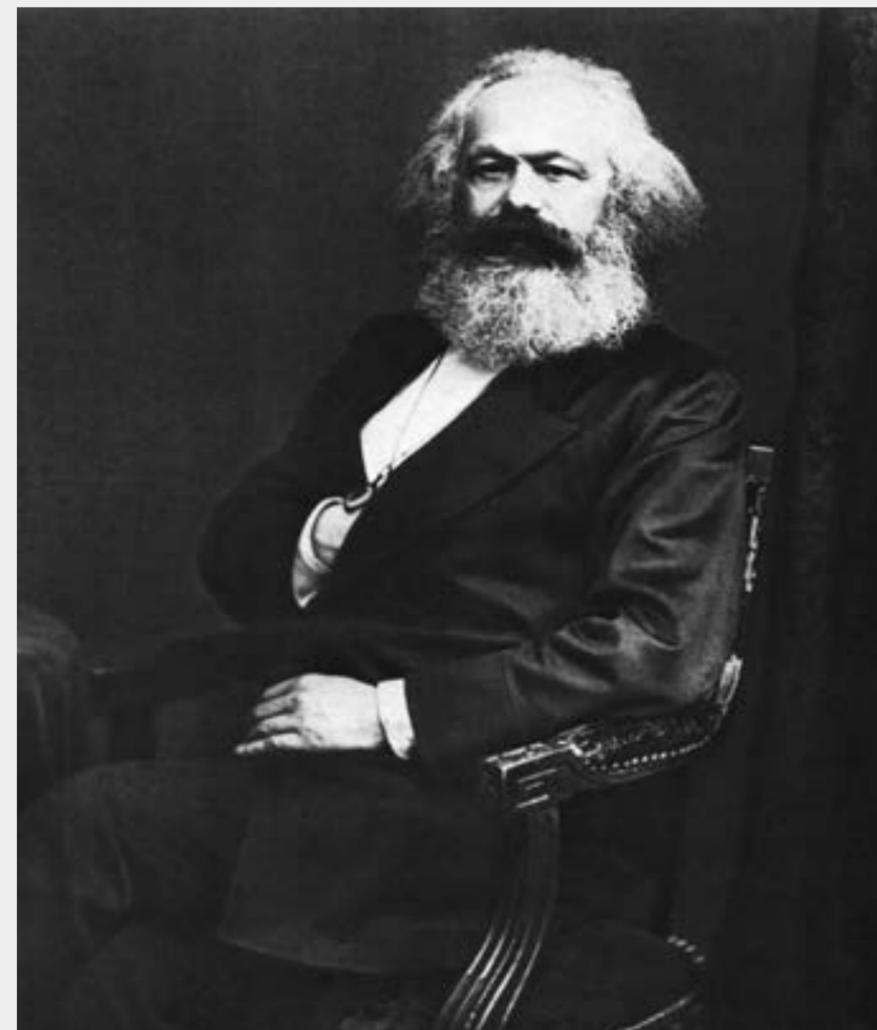
acciones políticas, sin prescindir de la persecución ordenada desde la oficialidad burguesa contra sus pretensiones de cambios radicales y revolucionarios, al percatarse de la fuerza y magnitud del cuerpo teórico y la ideología construidas contra el capitalismo mismo.

Desde la necesidad de buscar en las posiciones y enunciados instrumentados por el Pensamiento Social del siglo XIX, puede entenderse la importancia de las ideas de Marx y también de Engels, «el primer marxista». Por supuesto, incluyendo la controversia generada por tendencias o movimientos políticos y/o partidistas que batallaban por encontrar un camino de transformación en torno al capitalismo y sus modalidades generadas en su evolución.

En ese proceso, puede afirmarse que las ideas de Marx, y por consiguiente del Marxismo, se fueron acercando a sectores y pensadores capaces de

compartir posiciones más radicales y revolucionarias. Esa constituiría una primera etapa en la que se tendrían que buscar las esencias de un marxismo que, con el tiempo, fue evolucionando e influyendo en su época, a tal punto que devino en una de las teorías más controversiales y debatidas desde posiciones opuestas o desde la «izquierda» misma, al tratar de definir su radicalidad, su posibilidad real en cuanto a materialización dentro del propio poder político por intermedio del socialismo. La defensa o rechazo de si estas últimas posiciones se sostienen en una mera utopía o pudieran concretarse en verdaderos cambios capaces de augurar un futuro emancipatorio y libertario, forman parte de las disputas sostenidas por más de siglo y medio de historia.

La coexistencia de líneas divisorias, confluyentes, opuestas, trasgresoras o simplemente diversas, puede



encontrarse desde que Marx, Engels y los marxistas comenzaron a elaborar y fundamentar un sistema de ideas y acciones que permitieran avanzar en la obtención de sociedades superiores a las instituidas por el sistema capitalista. Sin duda, su importancia histórica exige retomar parte de su pensamiento para, desde la teoría misma, comprender las bases y los saltos cualitativos con respecto a las ideas más avanzadas de su tiempo que llevaron a la sustentación de teorías y principios políticos defendidos hasta esos momentos, sin negar el valor y el peso que tuvieron y tienen en muchos de sus presupuestos, los que aun encuentran asideros en nuestros días. Deslindar la trascendencia del Marxismo y su accionar práctico desde los orígenes permite evaluar la dinámica que impusieron Marx y Engels, al percatarse de la lección que dejara la Comuna de París en 1871, así como la necesidad

y urgencia de crear una organización como lo fue la Segunda Internacional, más allá de argumentos esgrimidos, pero con el objetivo central de intentar organizar a nivel mundial a la clase obrera en sus luchas revolucionarias y reivindicativas en contra del capitalismo y su legitimación.

Examinar cuánto de importancia tiene para el presente entender una polémica que hoy mantiene vigencia y cuyo origen se remonta al pleno siglo XIX, donde el propio Marx, en unión con Engels, sostuvo con figuras ya asentadas en su época, representa un hito indiscutible. Cómo se disfruta y nos obliga a pensar en las obras y ensayos escritos al calor de posiciones encontradas con Proudhon, Lassalle, Bakunin, entre otros, y cómo esas posiciones devueltas en el tiempo ocupan un espacio aun no cerrado en nuestros días. Tal es el papel de la

Socialdemocracia, el Reformismo y su opuesto, la Revolución. Cuántos pensadores, de una u otra posición, han luchado por avanzar y verlas regir dentro de un contexto político como modelo a tener en cuenta. Estar a favor o en contra de algunas de sus posturas no implica negar su importancia y valía, aun cuando se esté convencido de que los mecanismos que han respaldado no serían los más radicales para enfrentar un cambio total que propicie el surgimiento de sociedades opuestas o diferentes a la capitalista, tal y como en su tiempo lo afirmara el propio Marx.

Otra de las líneas a destacar y que ocuparía un mayor espacio, sería la surgida y desarrollada desde el Marxismo mismo. Primero, desde las acciones emprendidas por Marx y Engels en el empeño por hacer que prevaleciera una unidad en el seno del proletariado a nivel internacional y que no ocultara la dimensión del comunismo como la verdadera razón de ser de su teoría, por intermedio del socialismo como punto de partida para su consecución.

Después, seguirían momentos indispensables que no solo se ceñirían a los planos teóricos, sino sobre todo al advenimiento, en los primeros años del siglo XX, de una revolución que surgió con el propósito de cambiar el todo y que marcó para algunos estudiosos el surgimiento de una tercera generación encabezada por Lenin, Trotski y Bujarin, y a la que se sumarían años después, entre otros, Gramsci y Lukács.

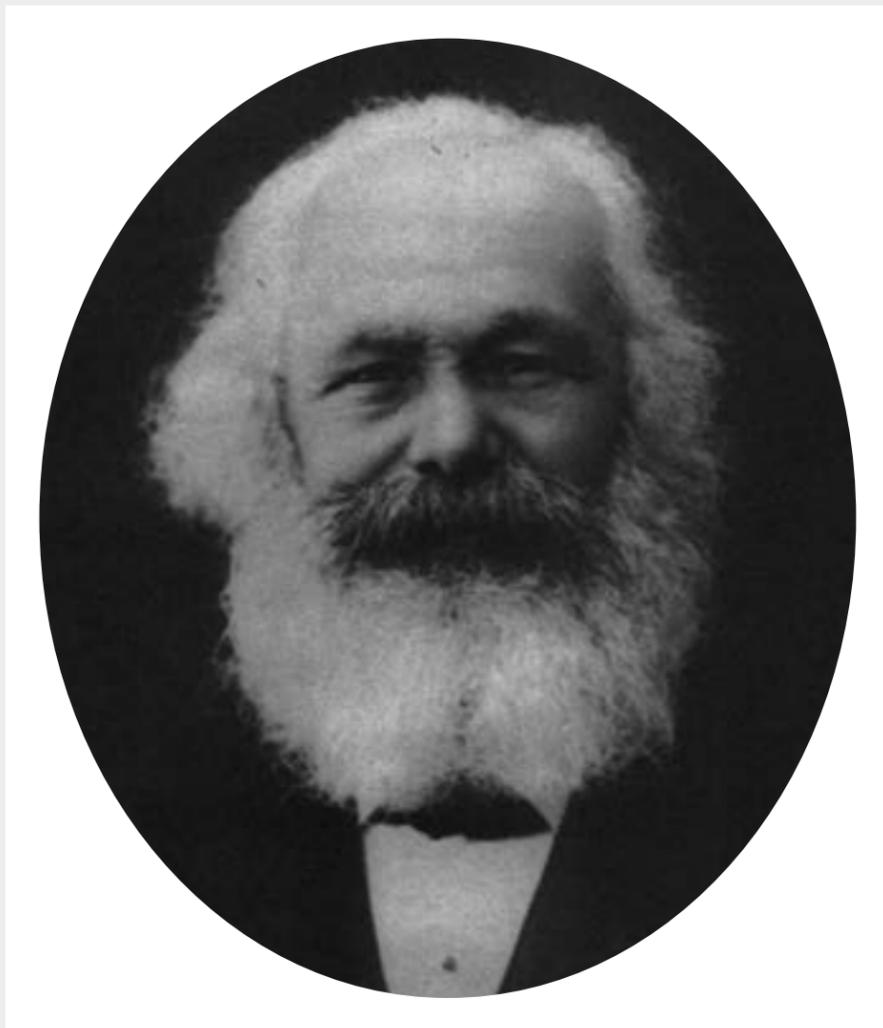
Esa revolución, surgida en Rusia en 1917, dirigida por Lenin, se propaló con tal fuerza e impacto a escala europea y mundial que tuvo el mérito histórico de haber generado no solo a uno de sus pensadores más sobresalientes, formador también de teoría, sino de una pléyade de intelectuales revolucionarios en todo el mundo surgidos desde su seno, capaces de replantearse nuevos caminos que permitieran la definitiva transformación social, además de erigirse en modelo y aspiración de lo mejor de la humanidad, habiendo depositado la esperanza de la conquista de un nuevo poder político.

Lamentablemente, esa revolución, tan admirada y defendida, no ha podido culminar el ciclo de su centenario en el poder, al trastocar sus objetivos y aspiraciones y retroceder hasta su convergencia con la estructura y funciones de la sociedad capitalista, dando paso a una burocracia dueña de las decisiones de todos y negando o mutilando conceptos y tesis del Marxismo, por intermedio de un dogmatismo chato y vulgar encabezado por Stalin y por acciones contrarias a los verdaderos objetivos de la lucha revolucionaria.

La acotación es válida aun cuando se interrumpa el orden expositivo que se ha presentado, porque a los revolucionarios del mundo la desaparición de la URSS a fines del siglo xx los coloca ante un inmenso desafío y enormes retos, no solo reabriendo nuevos debates en torno a la validez o exclusión del Marxismo, sino en lo que significó la exaltación del liderazgo de Estados Unidos, aun cuando su avidez por dominar no se concretara nada más que en resultados parciales en cuanto hegemonía de dominación, y siempre en detrimento del mundo y su destrucción ambiental a escala planetaria.

No obstante ese duro golpe, ahora se hace más necesaria y nos obliga más que nunca a la reconstrucción de la historia del Marxismo.

La primera mitad del siglo xx, en cuanto a su evolución, encuentra razones suficientes para comprender la magnitud del legado científico de Marx, el papel de la teoría y la práctica en su desarrollo y la instrumentación de organizaciones y movimientos capaces de sustentar esa riqueza conceptual y su accionar. Con el ejemplo de la Revolución de Octubre en el poder, la propalación de las tesis leninistas al igual que el Marxismo en su conjunto, su historia teórica y la crítica dentro de sus funciones, se fortalece la constitución de partidos comunistas y/o socialistas en el mundo, portadores de ese legado a través de escalas, unas más radicales que otras, algunas claudicantes, pero expresión de intentos por provocar cambios por intermedio de la lucha revolucionaria o institucional.



Tanto en América Latina como en Asia, se encuentran organizaciones, movimientos e intelectuales revolucionarios y luchadores, capaces de integrar la esencia del Marxismo con las particularidades e intereses nacionales, creando nuevas rutas de reconstrucción de la realidad social. Solo unos ejemplos, surgidos en las primeras décadas del siglo xx, bastarían para avalar tal afirmación: Mariátegui en Perú y Mella y Guiteras en Cuba, con proyectos transformadores y emancipatorios.

El amplio espectro de esas diversas y encontradas posiciones, desde la misma izquierda, de manera particular en la segunda mitad del pasado siglo, marca posiciones meritorias en el plano conceptual y teórico, se esté conforme o no con lo sustentado. No obstante haberse producido una especie de rivalidad entre los denominados Marxismo oriental y occidental, este produjo un

caudal teórico de relieves indiscutibles y figuras que se convierten en referentes, como es el caso de Althusser —por solo mencionar a uno de sus más representativos— o la Escuela de Frankfurt y el Marxismo instrumentado en la URSS y en el resto de los países socialistas, por las razones antes apuntadas. Esto nos obliga a centrarnos en la necesidad que se tiene de estudiar un pensamiento social capaz de hacernos pensar en cómo instrumentar las tácticas y estrategias a emplear para rescatar a Marx y Lenin, su historia teórica y su función social, en aras de construir un proyecto socialista con la urgencia de impedir la destrucción del mundo y subvertir la hegemonía global del capitalismo en su forma neoliberal o en cualquiera de sus variantes.

Los años noventa del pasado siglo, al desaparecer la URSS y el sistema socialista implantado en su época,

nos devolvieron la polémica entre el Marxismo y su «nuevo» oponente, el Neoliberalismo; y nos han permitido esclarecer, dentro de sectores de la izquierda, el debate en torno a la recuperación del Marxismo revolucionario, sus aportes y la necesidad de rescatarlo. La presencia en determinados procesos políticos ocurridos en América Latina al asumir el socialismo como la verdadera expresión de liberación por parte de los oprimidos, nos precisa cómo perfilar nuevos instrumentos de participación por intermedio de movimientos sociales capaces de luchar por el poder político y por tratar de esclarecer el verdadero carácter de una democracia radical y participativa.

Es de inexcusable búsqueda preguntarse qué sociedad se necesita dentro de un proyecto a construir y qué socialismo queremos construir hoy, si es posible su realización y vialidad, rescatando principios como los de justicia social y emancipación social. Las respuestas se convierten en desafíos para la izquierda latinoamericana y, por qué no, en otros contextos regionales, con el objetivo de subvertir la utopía revolucionaria en verdaderos movimientos sociales y partidos políticos, calificados para tratar de impedir la destrucción del mundo y recuperar su salvación.

Esta breve presentación es una muy sintética fundamentación, se detiene en algunos momentos de una historia que como se ha explicado emerge desde hace siglo y medio y que, a pesar de sus detractores, encuentra un hálito de presencia por su riqueza conceptual y su vitalidad en cuanto a método, teoría y sobre todo en sus luchas por determinar el futuro de un mundo que nos pertenece. La sección *Diálogos marxistas* tratará de ordenar de forma cronológica y temática lo expuesto, así como la presencia de pensadores y figuras políticas imprescindibles dentro de esa historia. No obstante, nada más alejado de nuestras intenciones el guiarnos por esquemas o fórmulas rígidas en el contenido, porque las propias circunstancias y coyunturas actuales obligan a una dinámica demostrativa diferente, útil y reflexiva, capaz de convertirse

en instrumento de búsqueda, examen y facilitador de posibles respuestas tentativas, sobre todo para grupos de jóvenes que buscan y no obtienen caminos que los ayuden a alcanzar la ruta a seguir. ¡Ojalá encuentren en esas fuentes, someramente descritas, una parte de nuevas motivaciones y razones!

Se ha querido comenzar la sección por una figura que se convierte en referente histórico en el conjunto de lo que se ha querido expresar en estas breves líneas. El rendir tributo este año a Ernesto Che Guevara en el 50 aniversario de su asesinato y en el 90 de su nacimiento en 2018, nos propicia el camino para demostrar lo mucho que desde el Marxismo mismo se puede construir y cuánto se puede aportar a su teoría, si se le asume desde las luchas para obtener la emancipación humana y si la teoría y la práctica se emplean objetivamente en aras de la reconstrucción social.

El Che, marxista por vocación y creación, forma parte de los revolucionarios y también intelectuales que han tratado, dentro del llamado Tercer Mundo y en particular dentro de su región de origen, América Latina, construir y luchar por hacer realidad la existencia de un socialismo que sea expresión de la liberación de los pueblos por parte de los más oprimidos en su excepción más amplia, su emancipación, y devolverle al comunismo su verdadera dimensión por intermedio de un socialismo que tuviera en sus bases el ejemplo práctico de la Revolución Cubana y del liderazgo de su figura esencial, Fidel Castro.

Se ha seleccionado un trabajo escrito por el Che entre los años 1965 y 1966, ya sin responsabilidades en su condición de dirigente de la Revolución Cubana, pero con el compromiso mayor de estudiar y profundizar en la teoría marxista y su desarrollo, con el objetivo de resaltar y rescatar su carácter transformador y revolucionario, contrario a posiciones esgrimidas incluso por la URSS y otros países socialistas. En ese afán, se dio a la tarea de revisar parte de la obra de los clásicos del

marxismo con el propósito de elaborar futuros manuales de filosofía y economía y, dentro de la estructura construida, no es casual que adelantara contra el dogmatismo y la apologética una «Síntesis biográfica de Marx y Engels», para demostrar la profundidad del marxismo como un pensamiento en constante desarrollo, confrontación y adecuación a nuevas formas de lucha.

En la síntesis elaborada, se encuentra la identificación del Che con los rasgos más humanos y la entrega total de Marx por su obra, más allá del dolor que significara abandonar una parte íntima de su existencia, su familia y sus hijos, en aras de lo que consideraba el ideal supremo, a pesar de las enormes vicisitudes y las calumnias a que fuera sometido. Así queda reflejado, cuando afirma con intención, que su «capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra».

#### María del Carmen Ariet García

(La Habana, 1949) Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora y Profesora Titular. Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Recibió la Orden Carlos J. Finlay. Asesora de la Cátedra Che Guevara del Programa FLACSO de la Universidad de La Habana. Miembro de la Comisión de Grados Científicos de Sociología del MES, de LASA y del Consejo editorial de la revista *Contexto Latinoamericano*. Coordina el proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Ernesto Che Guevara en colaboración con la editorial Ocean Sur. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales.

Diálogos marxistas propone fragmentos de *Marx y Engels. Una síntesis biográfica* (Ocean Sur, 2007).

# MARX Y ENGELS. UNA SÍNTESIS BIOGRÁFICA

## por Ernesto Che Guevara

Carlos Marx y Federico Engels nacieron geográfica y cronológicamente cercanos. El primero en Tréveris, el 5 de mayo de 1818; el segundo en Barmen, el 28 de noviembre de 1820. Ambas, ciudades de la provincia alemana de Renania.

No se conocieron en su primera juventud y vivieron en ambientes radicalmente distintos.

Carlos Marx era hijo de un abogado judío converso al cristianismo pero toda su familia estaba impregnada de tradiciones religiosas hebreas. No fue pobre aunque debió haber sentido las punzadas de los prejuicios raciales. Se inscribió para seguir la carrera de jurisprudencia en Bonn, continuándola en Berlín, donde comenzaron sus inquietudes filosóficas. Se doctoró en filosofía en Jena, en 1841, presentando como tesis de grado un estudio sobre Demócrito y Epicuro.

Federico Engels no llegó a completar el bachillerato, convirtiéndose en negociante, ocupación de su padre, pero siguió cursos de filosofía en Berlín, en ocasión de cumplir su servicio militar. Toda su vida estuvo a cubierto de privaciones económicas y su gran preocupación fue el ayudar a subsistir a su amigo Marx, perseguido siempre por la miseria y que jamás en su vida trabajó en otra cosa que en sus investigaciones científicas y la organización de la clase obrera.

Mientras el padre de Marx, imbuido de un espíritu liberal, comprendía las inquietudes de su hijo, la familia de Engels, sobre todo su padre, sufría mucho por las andanzas de Federico, quien desde niño mostró un carácter rebelde a todo dogma.

Ambos hicieron sus primerísimas armas en literatura componiendo versos (que la crítica considera insignificantes), cesando rápidamente estos

escarceos juveniles. Ambos fueron atraídos en su juventud por la filosofía de Hegel y participaron en las disquisiciones de los jóvenes hegelianos. Ambos fueron deslumbrados por Feuerbach y ambos simultáneamente, lo superaron para llevar adelante el materialismo dialéctico, en una asociación sin par en la historia, tanto por la magnitud de los hombres que la integraron, como por la fidelidad de una amistad sin tachas.

De sus vidas anteriores al encuentro, poco hay que decir y sólo un personaje es digno de mención por el inmenso papel que jugara en la vida de Marx: Jenny de Westfalia. Esta mujer, de la pequeña nobleza alemana, constituye el otro pilar de su vida. No se puede decir de ella que haya sido, en sentido intelectual, otra cosa que una admiradora ciega de su marido y copista de sus manuscritos. Tampoco fue una buena ama de casa en el sentido exacto del término. Su grandeza estriba en haber percibido el alcance del genio de su marido y la necesidad de que alcanzara a expresarlo en sus obras, sacrificando a esta tarea común los más íntimos sueños de las mujeres de su clase.

[...]

La carrera de Marx como escritor político comienza con un artículo sobre la censura que no fue posible publicar por intervención de la propia censurada; era para los *Anales Alemanes*, de Ruge, amigo de juventud de quien se separaría pronto. Su obra de importancia, sin embargo, se iniciaría en *La Gaceta del Rin*, de la que vendría redactor principal en corto plazo. En estas dos publicaciones comenzaba el joven Engels a pulir sus armas dialécticas bajo el seudónimo de Federico Oswald.

*La Gaceta del Rin* provocó una gran desazón en los círculos reaccionarios, por lo que el Gobierno prusiano decidió

suprimirla, estableciendo, como paso previo, la censura. Marx abandonó la redacción al constatar que los accionistas pretendían dulcificar las críticas en un intento por salvar la publicación.

Más o menos hacia octubre de 1842, se conocieron Marx y Engels en circunstancias en que el primero había roto con los jóvenes hegelianos y el segundo aún no, por lo que el primer encuentro fue más bien frío y no hacía sospechar la identificación que alcanzarían con el correr de los años.

Ante la imposibilidad de publicar los *Anales Alemanes* en Alemania, Ruge y Marx decidieron crear los *Anales Franco-Alemanes*, revista editada en Francia de la que se tiró un solo número. Marx publicó allí: «Introducción a una crítica de la filosofía del derecho de Hegel», en la que no rompe con sus convicciones antiguas, pero comienza a buscar en el cauce de la historia la interpretación de la sociedad. Engels publica en la revista «Bosquejos para una crítica de la economía nacional», primer aldabonazo económico de uno de los fundadores.

Marx aprovechó el tiempo en París para profundizar sus estudios históricos, leyendo escritores burgueses como Thierry y Guizot, de quienes tomó una de las bases de su teoría: la lucha de clases.

[...]

Sin dejar de reconocer méritos intelectuales e históricos a sus predecesores, Marx apuntaba la falla crítica impuesta por su ideología a los pensadores de la burguesía.

Poco más de un año debía durar su permanencia en Francia, de donde sería expulsado, trasladándose a Bruselas.

Cuando Engels publicaba sus primeros escritos económicos, Marx había estudiado el tema, todavía desde una posición filosófica dada por su raíz

hegeliano-feuerbachiana, pero las hojas en que se plasmaron esos estudios, extraordinarios por su penetración, solo vieron la luz pública muchos años después de la muerte de ambos. Son los llamados *Escritos económico-filosóficos de 1844*.

La primera obra en colaboración se debe casi toda a Marx: *La sagrada familia*. Es un conglomerado de crítica filosófica (contra los jóvenes hegelianos), crítica literaria y destellos de materialismo histórico. Una buena parte del libro transcurre en la crítica de la crítica, hecha por un joven hegeliano, de *Los misterios de París*, novelón de Eugenio Sue olvidado desde hace tiempo.

[...]

Como apunta Mehring, Engels supe- raba a Marx en la velocidad con que captaba el punto central de la cuestión y en la facilidad para llegar a él, con una prosa llana, sin vericuetos. Pero nos da la impresión de que no le gustaba estrujar su pensamiento a fondo, abusando de su facilidad «periodística» para el enfoque y tratando el tema, sino a la ligera, con mucha menos profundidad que Marx. Sus principales obras son retazos de pensamiento; polémicas, como el *Anti-Dühring* (filósofo a quien salva del olvido con su título) y poco más que glosas en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que tan importantes han sido, sin embargo, en la historia del pensamiento marxista.

[...]

Marx llegaba un poco más tarde, pero su poderosa humanidad se concentraba toda en recorrer el camino, infatigablemente, de arriba a abajo, de abajo a arriba, en las ramas, sin perder de vista el tronco, sin desesperar jamás en su empeño, hasta coronarlo con El Capital. Toda su obra y su vida es una preparación para esa síntesis maestra.

En Bruselas, los dos socios redactaron un nuevo manuscrito, *La ideología alemana*, otro de sus hijos nonatos que vieron la luz después de la muerte de sus progenitores. Se repite aquí la fraseología tumultuosa de *La sagrada familia*, la ironía tan docta que se

hace difícil de entender a los modestos lectores de hoy y la sucesión de andanadas contra quienes resultaron enanos, sin lugar en la historia. Asoma en este libro, más decantada, la visión de la sociedad como una gran síntesis en continuo cambio con violentas conmociones y con características propias en cada época y, también, la preocupación concreta por los problemas sociales que los colocan cerca de los comunistas de aquel momento y de Proudhon, a quien, no obstante, analizan con espíritu acucioso. La crítica de los «socialistas modernos», especie de secta filosófica que pretendía ponerse por encima de los luchadores políticos desde el plano del pensamiento puro, es tan certera como despiadada.

[...]

En Bruselas, los ya inseparables amigos, en compañía de otros jóvenes comunistas, entre los que descollaba W. Wolf, se dedicaron a crear un centro organizador de las dispersas asociaciones comunistas de Europa. Un año más tarde, como fruto de ese trabajo de coordinación de la pareja, estarán en condiciones de darnos un documento fundamental: *El Manifiesto Comunista*.

Esta obra todavía es inmadura en sus concepciones y tímida en sus aspiraciones confesadas, amén de tener un apéndice crítico sobre la literatura socialista que nada agrega y, en nuestra opinión, quita mucho de su vigor a la proclama. Pero aún hoy, cuando tantos partidos o grupos de izquierda esconden sus aspiraciones reales (o las que debían ser sus reales aspiraciones) tras una filosofía insípida o plena de «comprensión» hacia las capas «más sensatas» de las clases explotadoras, *El Manifiesto Comunista* puede ser firmado por cualquier revolucionario del mundo, sin temor a ser tachado de tibio. En el año 1848, fue una verdadera temeridad que, tal vez, no fuera castigada brutalmente debido a la poca atención que se daba a la recién fundada Liga de los Comunistas, organización responsabilizada con el manifiesto, redactado por Marx en estrecha colaboración con Engels.

Durante este lapso, Marx y Engels siguieron profundizando sus conocimientos en Economía Política pero, además, entraron de lleno en la política alemana, fundando en Colonia la *Nueva Gaceta del Rin*, amparados en el soplo revolucionario que corrió por toda Europa en 1848. Casi doce meses trabajaron infatigablemente para impulsar el espíritu revolucionario del pueblo alemán, desde la citada revista y en manifiestos tales como *Reivindicaciones del partido comunista en Alemania*, que seguía la línea de *El Manifiesto Comunista*.

[...] El 12 de mayo [de 1849] se decretó orden de expulsión de tierras alemanas, contra Marx y otros colaboradores de la publicación.

[...]

Respondiendo al soplo revolucionario, aunque algo tardíamente, las masas alemanas llegaron a alzarse en armas, sobre todo en Baden y Palatinado, y allí corrió Engels a alistarse como soldado. El terror que inspiraba su naciente nombre público a la burguesía, siempre al acecho para sacar partido de la lucha sin arriesgar nada, impidió que su papel dirigente fuera destacado, pero, como ayudante de Willich, en su destacamento voluntario, participó en cuatro combates destinados a proteger la retirada hacia Suiza del derrotado ejército de Baden. Su experiencia militar duró un mes, del 13 de junio al 12 de julio de 1849, fecha en que cruzó la frontera con el destacamento citado, último en la retirada. Su pasión por la ciencia militar se mantendría toda la vida, siendo él el encargado de escribir sobre los temas bélicos cada vez que Marx tenía necesidad de referirse a ellos en sus artículos.

Poco después, Marx, residente en Francia, recibía orden de confinamiento en una zona apartada y malsana de la Bretaña, prefiriendo pasar a Londres que sería la residencia permanente hasta el fin de sus días.

Sin desmayar, Marx y Engels fundan en la capital inglesa la *Nueva Revista del Rin*, que habría de durar seis números y estaba bajo la dirección del primero. En ella se analizaban los

problemas políticos de la hora con la acostumbrada profundidad y cada vez mayor maestría, así como la actuación de «la liga de los comunistas», que fue incapaz de sobrevivir al descenso de la ola revolucionaria de 1848 y donde Marx y Engels se enfrentaron al antiguo jefe de este, Willich, ahora en discrepancias teórico-prácticas con los futuros jefes del proletariado mundial.

A partir de la desaparición de la revista, Engels se radica en Manchester como representante de la fábrica de tejidos de la que su padre era codueño y Marx queda en Londres, cerca de su *British Museum*, que tanto lo ayudara en sus trabajos científicos gracias a la documentación acumulada.

[...]

Estos fueron tiempos de recapitulación y de estudio. Marx publica *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Engels, por su parte, escribe *La guerra campesina en Alemania y Revolución y contrarrevolución en Alemania*. La tesis, sostenida por ambos, de que había que esperar mejores condiciones revolucionarias, chocó contra el fervor ciego de Willich, partidario de la acción a ultranza. Al fin, la pareja se separó del grupo de los emigrados con sus querellas estériles que los distraían de la tarea científica que se habían trazado. A propuesta de Marx, en noviembre de 1852, la Liga de los Comunistas se declaró disuelta.

Esta época de Londres es una de las más negras de la vida de Marx. Su amigo no ganaba todavía lo suficiente como para poder ayudarlo como quisiera, sin contar que debía mantener su hogar, donde moraba Mary Burns, muchacha irlandesa que fue compañera de Engels hasta su muerte.

La única entrada eran los artículos del *New York Herald Tribune* que no siempre se publicaban (y, por ende, no se pagaban). El matrimonio Marx era impotente para vivir con las entradas producidas por los artículos del periódico yanqui, y como ya tuvimos la oportunidad de aclarar, ninguno de los cónyuges era genial en el prosaico y

cotidiano arte de exprimir cada centavo y aprovecharlo a fondo.

Por estos años, en 1855, se produjo la muerte de su hijo Edgar, que tantas señales amargas dejara en la existencia del matrimonio. Porque Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes.

[...]

En el año 1859, Marx da parcial remate a su obra económica, publicando *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Pero esta obra fue solamente una variación, un antecedente de *El Capital*; abarca el estudio de la mercancía y el dinero, parte del primer tomo de su obra maestra. Sin embargo, la prosa está mucho más sobrecargada en este antecedente y se explica el poco éxito de crítica que tuviera y que, incluso Lassalle, quedara en ayunas de su real contenido, lo que no hubiera pasado de leer el tratamiento dado al tema en la obra terminada.

Primero, el plan de la obra que comenzaba a publicarse en cuadernillos, contaba de seis partes. El tiempo y la profundización en los estudios haría variar este esquema. En carta a Engels de 1858 explica:

Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte. La porquería entera ha de dividirse en seis libros: I Capital; II Propiedad de la tierra; III Trabajo asalariado; IV Estado; V Comercio Internacional; VI Mercado mundial.

*Capital*. Contiene cuatro secciones: A. *El capital en general* (este es el material de la primera parte); B. *Competencia*, o acción de los diversos capitales unos sobre los otros; C. *Crédito*, en que el capital aparece como elemento general en comparación con los capitales particulares; D. *Capitales por acciones*, como la forma más completa (que pasa al comunismo) junto con todas sus contradicciones.

Marx ansiaba liquidar su trabajo en economía pues estaba, según su propia afirmación, hastiado de esa ciencia que había avanzado tan poco desde Smith y Ricardo. No obstante, ahora aparece enunciado (aunque no demostrado, pues no continuó la publicación de sus cuadernillos) uno de sus descubrimientos fundamentales: el mecanismo del valor, incluyendo en él el concepto de la fuerza de trabajo, sutileza que le permitiría dilucidar el intrincado mecanismo de las relaciones capitalistas de producción y su resultante: la plusvalía.

[...]

Poco después de la publicación parcial de su obra, debido a una sucesión de intrigas, se vio obligado a escribir un panfleto polémico, *El señor Vogt*. En él se desenmascara a ese hombre, que lo había difamado, como a un agente de Napoleón. Es uno de los tantos personajes que la gran pareja hizo sobrevivir con una crítica que obliga a interesarse por el sujeto de aquella. No agrega nada a la ciencia económica ni al prestigio de Marx.

Los años siguientes le vieron ocupado en dos tareas fundamentales: *El Capital* y la Primera Internacional. Esta se fundó en 1864, en Londres, y su alocución inaugural fue redactada por el mismo Marx, así como los estatutos.

La Primera Internacional tuvo una vida efímera, considerando su carácter, pero una gran importancia en la organización de la clase obrera. Las reticencias de los lassalleanos alemanes y las continuas pugnas con los partidarios de Proudhon y Bakunin, la convirtieron al fin en una cueva de intrigas. Sin embargo, su muerte se debió a la anemia provocada por falta de apoyo de los obreros organizados de Europa, alguno de los cuales, los ingleses en primer término, comenzaban a recibir las limosnas que el imperialismo distribuye a la clase explotada de su propio país cuando tiene otros lugares donde ejercer su expoliación sin tapujos.

En el reflujo revolucionario posterior a la Comuna de París naufragó la primera asociación internacional de obreros, no sin antes provocar la

alarma de los reaccionarios que comenzaron a tomar rápidas medidas de contención.<sup>3</sup>

El conflicto franco-alemán y la subsiguiente Comuna de París demostrarían palpablemente la índole de las guerras burguesas. Los alemanes victoriosos y los explotadores franceses, vencidos, no tuvieron empacho en unirse para liquidar a sangre y fuego el primer intento serio del proletariado por «asaltar el cielo», según frase de Marx.

La guerra franco-prusiana comenzó el 19 de julio de 1870 y ya el 23 el Consejo General de la Internacional publicó un llamamiento especial, redactado por Marx, en el que se alertaba a los obreros de Europa sobre el carácter y los fines de la contienda.

Después de Sedán, Marx no consideraba seriamente la posibilidad de que el proletariado tomara el poder, pero, cuando lo hizo, le dio su decidido apoyo. La Internacional no tenía arte ni parte en la empresa, producto más bien espontáneo de las masas en abierta rebeldía o, en todo caso, bajo la influencia de los blanquistas, pero asumió la defensa de los vencidos e hizo suya su causa, influenciada, naturalmente, por Marx y Engels. Sobre ella se polarizó el odio de la burguesía y la desconfianza de todos los miembros de la clase obrera que, de una manera u otra, tenían interés en perpetuar el *statu quo*. Los obreros ingleses rompieron con ella y, poco después, se disolvió. Dejó como único testamento la fe inmutable en el porvenir de la sociedad socialista.

Marx y Engels, por su parte, sacaron provechosas lecciones del fracaso y el primero dejó un análisis profundo de los sucesos en *La guerra civil en Francia*, publicada bajo los auspicios de la Internacional. Una de las consecuencias más importantes de la Comuna fue la luz que hizo sobre la necesidad de romper el viejo aparato estatal para poder consolidar el poder del pueblo.

Sobre este punto sigue la polémica hoy día. Marx en carta a su amigo Kugelmann, opina que tal vez en Inglaterra no fuera necesaria la ruptura violenta de todo el aparato estatal

anterior. Hay una opinión de Lenin, en días previos a la Revolución de Octubre, en que señala la posibilidad «históricamente extraordinaria», de tomar el poder por vía pacífica. Estas dos frases, aisladas de su contexto o tendenciosamente interpretadas, han servido para defensa del «pacifismo agresivo» de muchos dirigentes de partidos comunistas y hasta naciones socialistas.

De todas maneras, la opinión de Marx sobre los errores y aciertos de la Comuna son tajantes, como en otra carta a Kugelmann de 12 de abril de 1871, y algunas más a otros corresponsales:

Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas del partido de París. ¡Qué elasticidad, que iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio la de estos parisienses! Tras seis meses de hambre y de ruina, causadas más bien por la traición de adentro que por el enemigo de afuera, se alzan bajo las bayonetas prusianas como si entre Francia y Alemania nunca hubiera habido guerra y como si el enemigo no estuviere a las puertas de París. La historia no tiene otro ejemplo de semejante grandeza. Si son derrotados, solo habrá que culpar a su «buen natural». Debieran haber marchado en seguida sobre Versalles después que primero Vinoy, y luego la parte reaccionaria de la Guardia Nacional de París, se hubieron retirado. Se perdió el momento oportuno por escrúpulos de conciencia.

No quisieron *desatar la guerra civil*, como si ese torcido *aborto* de Thiers no hubiera desencadenado ya la guerra civil con su intento de desarmar París. Segundo error: el Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado «honorable»! Pero, sea como fuere,

este levantamiento de París —aún si sucumbe a los lobos, puercos y viles perros de la vieja sociedad— es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de Junio.

En 1867 Marx vio coronada parte de su obra con la publicación completamente acabada, del primer tomo de *El Capital*. Los restantes no fueron publicados hasta después de su muerte y tampoco completan su pensamiento económico, ya que faltan partes enteras, como la del comercio internacional, que le hubiera permitido atisbar el naciente fenómeno imperialista.

En carta a Kugelmann de 1866, da el plan de la obra, muy parecido al resultado final, que llegara incompleto hasta nosotros:

La obra entera se divide como sigue: Libro I – El Proceso de Producción del Capital.

Libro II – El Proceso de Circulación del Capital.

Libro III – La forma del Proceso en Conjunto.

Libro IV – Contribución a la Historia de la Teoría Económica.

El primer volumen contiene los dos primeros libros. Creo que el tercer libro llenará el segundo volumen, y el cuarto libro el tercero.

[...] Marx, en carta a Engels (1867) hace un bosquejo de los aciertos más notables, a su entender:

Los mejores puntos de mi libro son:

- 1) El doble carácter del trabajo, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo);
- 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas particulares, beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo.

Su período de creación a plena capacidad estaba casi agotado, ya que buena parte de los otros dos tomos y de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, estaban redactados en ese entonces.

De sus últimos años nos queda ese guión de luz sobre el futuro que da en llamarse *Crítica del programa de Gotha*, única predicción más o menos orgánica sobre el futuro comunista que hiciera. Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable. Fue necesaria la indignación, provocada por el programa de los socialdemócratas alemanes (que cayeron bajo la influencia de los lassalleanos), para decidirlo a escribir sobre este tema y solo en forma de análisis del citado programa.

Cada vez más enfermizo, aunque ya libre de las preocupaciones económicas debido a su camarada Engels, vivió los últimos años pasando por la pena de perder a sus dos Jennys, madre e hija, en diciembre de 1881 y 1883, respectivamente. Inútil para el trabajo y sin la secreta fuente de su energía, arrebatada por la muerte, nada le quedaba por hacer en el mundo y se retiró de él el 14 de marzo de 1883.

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatarlo y darle su dimensión humana. El marxismo espera aún la biografía que complete el magnífico trabajo de Mehring con algo más de perspectiva y corrigiendo algunos errores de interpretación que este sufriera. Nuestro esbozo solo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores. En todo caso, el mensaje que sintetice su vida

es, obligatoriamente, el discurso de Engels ante su tumba:

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejé de pensar el más grande pensador viviente. Apenas le habíamos dejado solo dos minutos cuando al volver le encontramos serenamente dormido en su sillón, pero para siempre.

Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierden en este hombre. Harto pronto se hará sensible el vacío que abre la muerte de esta imponente figura.

Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la historia humana; el hecho, muy sencillo pero que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida, o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo o de esa época y de la que, por consiguiente, hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.

Pero no es todo. Marx descubre también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas.

Dos descubrimientos como estos parece que debían llenar toda una vida, y con uno solo de ellos podría considerarse feliz cualquier hombre. Pero Marx dejó una huella personal en todos

los campos que investigó, incluso en el de las matemáticas, y por ninguno de ellos, con ser muchos, pasó de ligero.

Así era Marx en el mundo de la ciencia. Pero esto no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica en movimiento, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacer en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucionándola, o a la marcha de la historia en general. Por eso seguía con tan vivo interés el giro de los descubrimientos en el campo de la electricidad, y últimamente los de Marc Deprez.

Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de otro al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él por vez primera infundió la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres los conocieron. La primera *Gaceta del Rin*, en 1842, el *Vorwärts* de París, en 1844, la *Gaceta Alemana de Bruselas*, en 1847, *Nueva Gaceta del Rin*, en 1848 y 49, el *New York Tribune*, de 1852 a 1861, una muchedumbre de folletos combativos, el trabajo de organización en las asociaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que por último vio surgir como coronación y remate de toda su obra la gran Asociación obrera internacional; su autor tenía verdaderamente títulos para sentirse orgulloso de estos frutos, aunque no hubiera dejado ningunos otros detrás de sí.

Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los

absolutistas como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como por sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y solo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo, que, si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre su obra.

Muerto Marx, era a Engels a quien correspondía defender prácticamente la teoría marxista en sus múltiples aspectos, defensa que venía haciendo aún en vida de este.

A raíz de la publicación en la prensa socialdemócrata de Alemania de una serie de artículos de tendencia proudhonista sobre la vivienda, escribió la *Contribución al problema de la vivienda*, haciendo un enfoque marxista del tema (1872-1873).

Y en 1877 comenzó a publicar en Alemania una serie de artículos refutando a E. Dühring, filósofo socialista de gran predicamento en las filas del partido. Luego se transformarían en un volumen, el famoso *Anti-Dühring*. En ese libro, cuyo capítulo de economía política fuera escrito por Marx, se da una visión muy amplia y bastante acabada de las ideas marxistas sobre el mundo en su totalidad y es, junto con *Dialéctica de la naturaleza*, que desgraciadamente no llegara a acabar, un complemento muy útil a *El Capital*.

El último libro citado fue comenzado por Engels en la década del setenta, interrumpido luego para redactar el *Anti-Dühring* y jamás terminado. Quedó como herencia para la socialdemocracia alemana, pero esta no lo consideró útil o le temió (lo último debe ser lo exacto), siendo rescatado para

la posteridad por la URSS, donde se imprimió por primera vez en 1925.

El trabajo de Engels era ingente y su mayor preocupación acabar *El Capital*. En fecha relativamente temprana, 1885, dos años después de la muerte de su camarada, fue a la imprenta el segundo tomo, en cuyo prólogo se anunciaba ya al tercero como de aparición inmediata. Sin embargo, el trabajo de recopilación y esclarecimiento del cúmulo de manuscritos dejados por Marx, le llevó diez años y solo pudo publicarlo meses antes de su muerte.

La tarea de la publicación de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, fue llevada a cabo por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky, cuando todavía era un fiel marxista. Esta obra es un conjunto de críticas de los escritores anteriores y contemporáneos de Marx. No agrega nada nuevo a la teoría, pero se observa el desarrollo de algunos puntos oscuros, como la crisis, tema que, a nuestro entender, no ha sido estudiado con la profundidad requerida, por Marx ni por sus continuadores.

En 1884, Engels publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, basándose en análisis críticos dejados por Marx sobre la obra *La sociedad primitiva*, del investigador norteamericano Morgan, y en sus propios estudios. Es una brillante exposición del desarrollo de la sociedad que esclareció el origen histórico de estas categorías sociales, demostrando que tenían nacimiento concreto, lo que presupone su muerte en determinadas circunstancias. Las investigaciones de Morgan y de Darwin, algo anteriores, confirmaban las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico.

En 1888, escribió *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, que también es el resultado de artículos polémicos a propósito de un libro sobre Feuerbach debido a Starkey.

Pero sobre todo es impresionante la cantidad de correspondencia, mantenida en una decena de lenguas, ya que Engels era un verdadero políglota. En este aspecto de su tarea hace aportes sustanciales al marxismo en numerosas ocasiones. Pero, además, siempre se ve

en sus cartas al revolucionario íntegro y consecuente que vela por la concepción justa en los partidos proletarios, ganados a veces por las ideas revisionistas que tendrían su gran exponente en Bernstein y en la socialdemocracia alemana a la que este pertenecía. Triste, porque se consideraba el partido más avanzado y con mayores posibilidades de tomar el poder.

Engels no mostró nunca entusiasmo ante la proyectada creación de la Segunda Internacional, pues no consideraba llegada la oportunidad de ello, pero ante la posibilidad de que se vertebrara una fuerza oportunista a espaldas del proletariado, participó en los trabajos preliminares del congreso de París, donde esta quedó constituida formalmente. Uno de los acuerdos de validez histórica de esa asociación, fue el declarar el 1.º de Mayo como fiesta Internacional del proletariado en homenaje a los mártires de Chicago.

Su pupila estaba siempre alerta y su pluma lista para salir a la palestra en defensa de la pureza de la teoría y, recalamos, de la actitud revolucionaria. Así, en las postrimerías de su vida, enjuició duramente a los socialistas franceses en un artículo «El Problema campesino en Francia y Alemania» pues aquellos atemperaban su programa a las aspiraciones de su pequeño campesinado.

El 5 de agosto de 1895, a los setenta y cinco años, murió víctima de un cáncer que hizo angustiosos los últimos meses de su vida por los atroces dolores que le provocaba.

Dato curioso: este fundador del socialismo científico, materialista hasta la médula de sus huesos, tuvo un gesto romántico, al dejar en su disposición testamentaria, instrucciones para que sus cenizas fueran arrojadas al mar del Norte, en un punto de la costa que gustaba frecuentar.

Con su desaparición se cerraba un ciclo. Debía aparecer Lenin para iniciar otro más grandioso aún en sus efectos prácticos: la liberación del proletariado.

# UN LIBRO, UN HOMBRE

por Ernesto Limia Díaz

En 1993, en el peor momento del período especial en Cuba, Fidel dijo en una reunión de la UNEAC aquella frase memorable: «La cultura es lo primero que hay que salvar». Abel Prieto presidía por entonces esta organización de creadores. Nuestra cultura, que había alcanzado dimensiones míticas en el proceso de construcción histórica de la nación, estuvo allí, reverdecida, cuando se le necesitó. *Apuntes en torno a la guerra cultural*, de Abel Prieto, nos lleva de recorrido por ese nicho de resistencia en el que la vanguardia política y la vanguardia artística cubanas se estrecharon junto a su pueblo para combatir.

¿Puede un país surrealista y cimarrón como Cuba crecer sin contradicciones?, ¿puede librarse sin bajas una guerra contra los demonios? A tales interrogantes responde, en este libro, la presentación del dossier de la revista *La Gaceta de Cuba* dedicado a los años 1960. Entonces Abel dividía su tiempo entre los Beatles, la infortunada Janis Joplin y el primer Bob Dylan, la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana y el ajedrez. Démosle gracias a Monte Oscuro —baluarte granmense del espiritismo de cordón—, porque su carrera en el juego ciencia fuese abruptamente truncada a causa de la derrota ante un «pastillero» adicto a la explosiva mezcla de aktedrón con alcohol, cuya única misión en esta reencarnación —y quizás en la próxima— fue garantizar que nada pudiera interrumpir el verdadero destino del autor de *El vuelo del gato* y *Viajes de Miguel Luna*.

Abel aprovecha este número de *La Gaceta* para recordar su primera juventud y con ese pretexto profundizar en algo que le resulta vital: su país, nuestro país. Entre frases joviales —y hasta nostálgicas para quienes se descubren en este álbum fotográfico de un brillante narrador—, el autor evoca

cuán difícil resultó afrontar las tensiones generadas por la vida intelectual de una nación en la que todo se debate, desde la economía hasta la estética, en medio de la embestida que fracturó a la izquierda intelectual latinoamericana y la puso a trabajar para la academia yanqui, vaciándola de su visión humanista. «Las falsas artes de la televisión, de las películas de Hollywood y de los escenarios de Broadway se basan en lo estúpido, lo superficial, lo insubstancial. Abundan en los preceptos morales del racismo, señalando de forma sutil y directa que la América blanca es el centro del Universo» —alertó en el Congreso Cultural de La Habana de 1968 el estadounidense Irwin Silber. Cincuenta años después, su declaración mantiene una vigencia alarmante: «El arte de masas en los Estados Unidos está degradado por el desprecio a la vida y por una creencia cínica de que toda cultura, toda expresión, todas las ideas, son meras mercancías en el gran mercado de la realidad capitalista».<sup>1</sup>

Otra participante en el Congreso, la escritora francesa Christiane Rochefort, ahondó sobre el tema: «Nuestra enfermedad es la colonización de las conciencias. Nos fue inoculada durante una larga guerra psicológica sostenida por el capitalismo contra los pueblos que gobierna». Y destacó más adelante: «El campo de batalla es el cerebro de cada hombre. [...] La trampa es muy sabia, puesto que suprime al mismo tiempo la conciencia de que hay una trampa. El doble propósito buscado es: servir a los intereses inmediatos del capitalismo, transformando a cada hombre en mercado; matar en él todo el espíritu revolucionario».<sup>2</sup>

Ni siquiera Cuba, auténtico laboratorio de ideas revolucionarias, escapó de la respuesta mediocre a este desafío por parte de un grupo de funcionarios que durante el llamado



Quinquenio Gris dictaron pautas viciadas por su enfoque dogmático, sectario y homofóbico. Haciendo dejación de la historia, de la tradición vanguardista de los creadores cubanos y del contexto afrontado por la nación, se propusieron implantar a más de diez mil kilómetros de las estepas rusas el realismo socialista —más otros lastres concomitantes—, corriente artística instaurada como doctrina oficial por el Kremlin en el antiguo Campo Socialista, que de realismo no tenía nada, pues detrás de aquel presupuesto estético normativo se escondía el interés de utilizar el arte como instrumento para idealizar el entorno social, con la consiguiente tergiversación de la realidad.

Abel no comulga con esa progenie que nada entendió de la Revolución —o perdió la brújula— y anduvo todo el tiempo a la caza de víctimas: «distorsionaron de forma grotesca la política cultural unitaria y fidelista. Fue una traición a la política cultural diseñada en *Palabras a los intelectuales* y al espíritu de “nuestra otra década crítica” —asevera este fanático de Lennon, al que entonces una muchacha le vociferó, desde un camión: «Nixon», por su apariencia y vestimenta (pelo largo y pitusas gastados y estrechos, botas), lo que constituía una ofensa terrible—. Y con palabras de Silvio Rodríguez le brinda aliento a todo el que padeció: «No soy de quienes ven las manchas en el sol, pero sé que en una sola mancha cabe el mundo»; luego acude al marco internacional y nacional de los sesenta presentado por Fernando Martínez Heredia, «sin el cual no pueden explicarse los choques, bandazos, contradicciones, avances y retrocesos de la década», y se detiene en algo esencial para que la cultura crezca —sin ignorar su lado oscuro—, buscando la luz:

De todos modos, es muy evidente que desde hace algún tiempo se está haciendo una lectura canibalesca (ojo, no calibanesca, sino canibalesca) de la historia de la Revolución, una lectura feroz, demoledora, para que no quede nada en pie, para que la gente joven, en especial la gente joven, se pregunte si valió la pena todo lo que hicieron varias generaciones durante cincuenta años para transformar una envilecida colonia yanqui en un país digno y justo, capaz, incluso, como quería Martí, de influir en «el equilibrio del mundo». Un país capaz de lograr en sus hijos eso que decía Fernando: «La combinación de un orgullo inmenso de ser cubanos con los sentimientos y las actitudes internacionalistas».

Termina recordando que en los setenta los rebeldes de todo el planeta comenzaron a ser domesticados: «El sueño ha terminado» —declaró Lennon—. «En el caso de Cuba, habría que subrayar que “el sueño no terminó” y que, a pesar de la nacionalización de los timbiriches, a pesar del Quinquenio Gris, a pesar de la soviétización, se conservó el potencial emancipatorio de los sesenta» —apunta Abel cuarenta años después.

En su ponencia «Cultura, cubanidad, cubanía», presentada en La Habana, en 1994, en la conferencia La Nación y la Emigración, entra a la liza con un punto neurálgico

para la sobrevivencia de nuestro proyecto emancipador: el anexionismo, corriente que, si bien fue derrotada en el plano ideológico en el siglo XIX y en el político después del 1.º de enero de 1959, constituye un recurrente y perturbador desafío. Con más de un millón de cubanos en Estados Unidos, sería suicida no abordar de lleno este tema con cada nueva generación. «La cultura *plattista* [...] está viva; existe en un sector de los cubanos de la emigración y tiene todavía allí vigor y poderío, y aparece una y otra vez, en manifestaciones diversas, entre los cubanos de la Isla. El anexionismo duerme en todas las manifestaciones de esta cultura, por muy ruidosamente “cubanas” que se presenten» —advierte—. Una esencia recorre su tesis: «La Revolución ha sido la obra más trascendente de la cubanía». Y para que a nadie engañen, desenmascara a los intelectuales anexionistas que prestaron sus servicios al imperio durante la República neocolonial, que, en este mundo en el que aumenta la erosión de las formas nacionales de expresión, cobran cuerpo en los de nuevo tipo, esos postmodernos que —según ellos mismos dicen—, caminan por «el centro».

Otro texto: «La Cigarra y la Hormiga: un *remake* al final del milenio», aborda el papel social del arte y el artista en la Revolución, el aporte de la cultura a la formación de ese ser humanista demandado por el socialismo y el imprescindible diálogo entre la dirección revolucionaria y el movimiento intelectual, no exento de contradicciones:

El dogmático ignorante no se disfraza con la bandera yanqui, como el obtuso y frívolo «colonizado», y habla en nombre del «pueblo trabajador»; pero corre el riesgo de ser «anexado» culturalmente por el imperio, y de reunirse con apátridas, marginales y yancófilos en el círculo del Infierno que Dante imaginó para los anexionistas. Y es que el «problema ideológico» más grave que se nos presenta con relación a la cultura, es —precisamente— la falta de cultura.

[...]

¿Cómo diferenciar la obra ética y estéticamente honesta, que indaga en los enigmas de hoy y de mañana, de la que busca interesar —digamos— a algún hipotético jurado extranjero, o hace guiños a un receptor que está a la caza de referencias políticas o de un «costumbrismo» muy directo? ¿Cómo atender institucionalmente esta «zona de conflicto» que provoca el diálogo polémico entre el arte y la realidad, entre el arte y los problemas y tensiones del presente, en nuestra sociedad y en nuestras circunstancias particulares?

Estos dos párrafos son apenas un ejemplo de la complejidad de una polémica sobre la que siempre hay algo nuevo por escuchar o por leer. Abel no elude los términos fuertes con su penetrante ironía, enfocada en barrer murallas levantadas a partir de los prejuicios y los dogmas. Pudiera, por momentos, parecer duro hacia los aludidos, pero su humor no ofende, aunque a veces se torne cáustico, en especial cuando le habla al enemigo. Y desde una plataforma martiana convoca a la crítica en la Revolución: «Los pueblos han

de vivir criticándose, porque la crítica es salud; pero con un solo pecho y una sola mente».

Sin respetar el orden porque sería demasiado extensa esta presentación, quiero destacar la entrevista en la que Abel habla acerca del humor, tan afín a su obra y su personalidad, como componente de identidad y resistencia de la nación, y también de sus complejidades y desafíos; sus «Notas para el acto de graduación de la Escuela de Instructores de Arte en el día de la Cultura Nacional», un proyecto esencial refundado por Fidel, que se impone levantar; su conferencia «El mundo virtual de las TIC refleja los principales problemas y contradicciones del mundo real del presente», ante cuya lectura debió palidecer Crespo, el Endemoniado, ese patético personaje de su *Noche de sábado y otros cuentos*,<sup>3</sup> y dos ensayos esenciales: la «Intervención en el X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016» y sus «Notas para comentar en el foro Cultura y nación: el misterio de Cuba, en la Sociedad Cultural José Martí».

Aquí están, asimismo, algunos de sus más queridos y admirados amigos: Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, Enrique Núñez Rodríguez, Miguel Barnet. Con unos ha compartido sueños y lecturas; con otros, además, «rones, confidencias, noches sabatinas, tardes dominicales».<sup>4</sup> No pueden faltar sus presentaciones de textos asociados a la Historia y las Ciencias Políticas, que le brindan la posibilidad de meditar acerca de los desafíos culturales de Cuba y el mundo.

Pocas naciones poseen un héroe universal; solo casos excepcionales tienen dos. ¿Cuántas pueden mostrar tres? Cuba puede: Martí, el Che y Fidel. Ellos recorren estas páginas de principio a fin, en las voces del autor y de varios de sus homenajeados, con esa aureola transgresora y subversiva que nos hace diferentes.

En su «Prólogo a la primera edición de la antología de ensayos de Roberto Fernández Retamar *Para el perfil definitivo del hombre*» y en la investidura de Cintio Vitier como Doctor Honoris Causa de la Universidad Central de las Villas, Abel reverencia la utilidad del Apóstol, «paradigma de todos nuestros escritores y artistas», que le aportó el componente moral a nuestra teoría revolucionaria, y al sentar las bases del antiimperialismo contribuyó de manera decisiva a ese otro propósito superior, que es trabajar por el equilibrio del mundo. De Fernández Retamar resalta, entre tanto y tanto de lo valioso de su obra que cobra vida en este ensayo, su universal y descolonizadora «relectura de Martí con la óptica inaugurada por la Revolución Cubana —que en su desenvolvimiento natural sería la óptica del marxismo—»; de Cintio, su «vínculo insondable, hondísimo, sanguíneo» con el Héroe Nacional: «Cintio ha asumido creadoramente el punto de vista martiano para ver la vida y la cultura y ha hecho suyo el sentido ético martiano, y Martí fluye como un componente básico en su mirada», asevera Abel, antes de recordarnos que esta visión del poeta católico se extiende a todo el patrimonio literario cubano.

Mas *Apuntes...* no constituye un inventario de argumentos políticos; por el contrario, en tono conversacional —y por ratos intimista— desvela el lado humano de sus protagonistas invitándonos a crecer desde su ejemplo, y no pocas veces también desde nuestras estrecheces y errores. En este decurso, Abel se libera de un fardo que por años soportó sobre su espalda, «por exceso de ateísmo, quizás, o por la herencia volteriana de mi padre, o por superficialidad o por soberbia» —explica con amargura—, al dejarse arrastrar hacia el veto de una obra de la entrañable Fina García Marruz, que salvó ese otro grande al que también quiere y asume como paradigma, que es Armando Hart. Y cuando tuvo muy cerca a una persona iniciada en el catolicismo, la invitó a conocer a Cintio y a Fina «como quien lleva a un enfermo de urgencia al cuerpo de guardia, y pedí a Dios o a los dioses, o a quien pueda ayudar en estos casos, que esa persona se convirtiera en una católica tan amplia de alma, tan cubana, tan patriótica y revolucionaria como ellos».

El Che aparece en una intervención en la Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara, en Buenos Aires, Argentina. Allí recordó cómo *El socialismo y el hombre en Cuba*, publicado como carta en 1965, constituye un texto fundador de nuestra política cultural que rechaza «aquel engendro que se llamó realismo socialista, que es el estilo oficial que se impuso en la Unión Soviética, y se impuso también en otros países del llamado “socialismo real”, que tanto daño a los creadores y a la cultura. «El Che también funda, como escritor, el género testimonio, que recién se empezó a llamar así años después. Pero ¿qué cosa es *Pasajes de la Guerra Revolucionaria* si no un ejemplo extraordinario de la gran literatura testimonial?» —aseveró, mientras situaba en contexto el talento y la sensibilidad del comandante guerrillero, cuyo legado intelectual goza de afortunada salud en el arte y la cultura cubanos.

En la presentación de *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo*, nos invita a que observemos al niño que detesta «instintivamente las arbitrariedades, el egoísmo, las trampas para aprovecharse del más débil, la pasión por el dinero y por los bienes materiales y todo tipo de humillación»; al adolescente de hondo sentido ético en el que el dogma perfla «un pensamiento transgresor, inconformista»; al joven universitario enfrentado a los grupos gangsteriles, que repudia la politiquería y la inmoralidad, ese que aparece en Cayo Confites y en el Bogotazo pensando ya en la lucha guerrillera y viviendo la épica de la Revolución Francesa; al recién estrenado legista sin un centavo que, en aquella sociedad en la cual lo más importante era el dinero, no se dejó arrastrar por el interés material. Y termina con una invitación indeclinable: «*Guerrillero del Tiempo* [...] es un nuevo mensaje para Cuba y para la humanidad de uno de los pocos líderes morales y espirituales que quedan en el planeta. Nos habla, ya lo hemos visto, de su propia vida; pero nos habla también, todo el tiempo, de principios, de ideas justas, de humanismo».

Estuve cerca de Abel cuando nuestro pueblo escoltó en su regreso a Santiago de Cuba al líder histórico de la Revolución, incrustado en el alma cubana para inspirarnos con el estremecedor «Yo soy Fidel» estrenado por los jóvenes en la Plaza. Compartimos una honda tristeza. Esa mañana pensé en la relación particular de afecto que se creó entre el Comandante en Jefe y este «poeta» recurrente y mal hablado desde los tiempos en que dirigía la UNEAC.

Otro texto imprescindible son sus «Palabras para presentar Raúl Castro. *Un hombre en Revolución*» de Nikolai Leónov. Abel no solo honra al biógrafo y su meritoria labor —resultado de una gran amistad que superó las barreras de las adversidades y el tiempo—, honra también a un biografiado célebre por no gustarle jamás hablar de sí mismo. Mientras las leía cruzaban por mi mente imágenes de este revolucionario que nunca abandonó a su pueblo, que desde la Sierra Maestra ha combatido contra los abusadores; que ha sido asumido por el imaginario popular como un hombre leal, comprometido y cariñoso, y —al decir de Abel— como «un cubano lleno de ingenio, de gracia, de chispa, del humor nuestro». Y ello explica aquel «Fidel sacude la mata, pero déjale un gajo a Raúl» de los primeros años, y el grito unánime de «sí se puede», cuando le respondíamos en los duros y angustiosos años noventa, que, para los jóvenes y para aquellos que no recuerden la historia, vale aclarar que no lo inventó Obama, sino nuestro General de Ejército. Como apunta Leónov, y Abel menciona en la presentación, en fecha tan temprana como el 3 de abril de 1959, Raúl emitió una «instrucción» dirigida a los jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Revolucionarias de toda la Isla, indicando que el Ejército Rebelde tenía que estar siempre al lado del pueblo, que no era posible que el ejército nacido de la Revolución triunfante titubeara a la hora de decidir de qué lado iba a ponerse. La hoja de servicios a la patria de Raúl confirma que, tanto él como las FAR, han sido consecuentes con ese principio, y eso lo hace no solo un estadista excepcional, sino un líder impregnado en lo más genuino del alma de la nación.

Muchas veces me he preguntado cómo Abel puede haber escrito tanto, con todo el tiempo que dedica a hacer política y a intercambiar con los escritores y artistas, lo mismo cubanos que extranjeros; a escuchar a cuanto agraviado se le acerca en busca de justicia o consuelo; que se detiene a conversar con la gente humilde de un pueblo que lo sabe cercano, —quizás más de la cuenta—; que siempre está apto para visitar a un amigo o a un compañero enfermo —y de vez en cuando a sufrir imaginando para sí esa posible dolencia—; que nunca falta a la hora del combate, ni a la de la celebración —con vino y ron incluidos—. Ocho libros: cuatro de cuentos, dos novelas y dos de ensayos, uno de estos últimos en proceso editorial por Letras Cubanas. ¿No duerme?

Abel no es solo un destacado ensayista de nuestra vanguardia intelectual, ha contribuido también, sin duda, desde la cultura, al liderazgo de la Revolución. Después de leer sus *Apuntes...*, tengo mayor convicción de que la convergencia

entre vanguardia intelectual y vanguardia política resulta imprescindible para encauzar la creación artística y el pensamiento transformador, en un clima de observación del orden social crítico y militante, idóneo para promover los cambios demandados por la nación en cada etapa de su desarrollo, sin traicionar ni a sus bases populares ni su esencia histórica. Solo de la fusión entre una estética renovadora y la gestión eficiente de un gobierno participativo —con el ser humano como centro—, emergerá la nueva cultura del socialismo capaz de derrotar las doctrinas de la ideología neoliberal.

Ahora quisiera tener el don de Abel para jugar con las palabras, para entre ironías y chistes terminar este prólogo que tanto me agobia y reconforta, en dicotomía propia de un bolerón de los años cincuenta. Pero me acompaña la maldición de la solemnidad, de la cual en ocasiones como esta me resulta imposible deshacerme. Y sabiendo inútil el esfuerzo, percibo que sobran casi todas las palabras, que no necesito ardid para impresionar y que —a fuerza de ser sincero—, apenas me resta sugerir la lectura de este libro imprescindible, sobre esencias en las que nos va la vida, expuestas, muy a su manera —el estilo es el hombre, ¿no?—, por un revolucionario entrañable al que quiero como a un hermano.

## NOTAS

- SILBER, IRWIN: «Algunos apuntes sobre la cultura del imperialismo», *Memorias del Congreso Cultural de La Habana*, Comisión III/28, 1968, pp. 1-4.
- ROCHEFORT, CHRISTIANE: «La colonización de las conciencias», *Memorias del Congreso Cultural de La Habana*, Comisión III/22, 1968, pp. 1-3.
- PRIETO, ABEL: *Noche de sábado y otros cuentos*, Editorial Capiro, La Habana, 2015.
- Ibidem, p. 160.

### Ernesto Limia Díaz

(Bayamo, 1968) Licenciado en Derecho, titular de diplomados en Migraciones Internacionales y Economía, y Especialista en Análisis de Información. Artículos suyos han aparecido en diarios y medios digitales cubanos, y ha publicado ensayos sobre economía y temas históricos en medios especializados. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Es autor de *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural* (Ediciones Boloña, 2012; Casa Editorial Verde Olivo, 2014), *Cuba Libre: la utopía secuestrada* (Ediciones Boloña, 2013; Casa Editorial Verde Olivo, 2015) y *Cuba, ¿fin de la Historia?* (Ocean Sur, 2017).

## ¡NUEVO!

La cultura cubana, que había alcanzado dimensiones míticas en el proceso de construcción histórica de la nación, estuvo allí, reverdecida, cuando se le necesitó. Este libro recorre ese nicho de resistencia en el que las vanguardias políticas y artísticas se estrecharon junto a su pueblo para defender las conquistas alcanzadas.



## TÍTULOS DE OCEAN SUR PARA EL DEBATE CULTURAL

### LA INFLUENCIA DE LA CULTURA NORTEAMERICANA EN CUBA

JESÚS ARBOLEYA

Pese a las distancias políticas entre Cuba y los Estados Unidos, la cercanía geográfica y la historia vivida por ambos pueblos han creado puentes y desdibujado fronteras en el ámbito cultural. Sobre la influencia de la cultura norteamericana en la Isla nos habla el destacado intelectual cubano Jesús Arboleya.

72 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-75-6 • PRÓXIMAMENTE

### ARGUMENTOS CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

FIDEL CASTRO

El texto recoge de manera sucinta una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba; un proceso que le permitió a la Isla no solo resistir los embates del imperio, el neoliberalismo, las renuncias, las apostasías y las derrotas, sino que posibilitó la recuperación de la iniciativa de los pueblos del continente para un nuevo amanecer en América Latina.

488 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-79-4 • PRÓXIMAMENTE





# BOLIVIA 1967

## LA GUERRILLA EN PLENA SELVA

por José Gabriel Martínez Rodríguez

Quiénes nacimos en Cuba después de 1970 guardamos un recuerdo de nuestra infancia: entre los cientos de libros que se almacenaban en el librero, sobresalía uno con colores verdes en la cubierta. Releído por toda la familia, en ocasiones hasta más de una vez, aquel volumen mostraba su hidalguía y persistía firme, a pesar de los años, al polvo y las tantas manos que habían hojeado sus páginas.

Los que ya empezábamos a conocer las primeras letras entendíamos el título: Diario del Che en Bolivia. Y si preguntábamos a los mayores de casa, la versión más simple era que aquellas páginas contenían las últimas letras que escribiera Ernesto Guevara antes de ser asesinado en Bolivia. Con el tiempo aprenderíamos en la escuela la historia de ese argentino, devenido cubano, luchador incansable contra el imperialismo. Juraríamos, cada mañana, seguir su ejemplo y ser como él, mientras que daríamos forma y contenidos —con el paso de los años— a las palabras: internacionalista, revolucionario y latinoamericano.

Por los libros de texto, en la secundaria y en el preuniversitario, conoceríamos muy sucintamente la historia de la guerrilla y algún profesor avezado nos explicaría que antes de partir hacia Bolivia, el Che había ayudado a Jorge Ricardo Masetti a organizar un grupo guerrillero en Salta, Argentina, había salido de Cuba hacia el Congo al frente de una columna armada en misión internacionalista y —tras estos dos fracasos iniciales—, organizado en San Andrés, Pinar del Río, la futura experiencia en Bolivia.

La carta de despedida que le escribió a Fidel —esa de la que podríamos recitar fragmentos de memoria—, era para muchos de nosotros el recuerdo más claro de su última presencia. En cambio, leer el diario por primera vez supuso encontrar las reflexiones más íntimas de un hombre en plena selva. Sus líneas, con profundas enseñanzas, complejos análisis y desencarnadas reflexiones, no fueron escritas para ser publicadas; responden únicamente a esa costumbre innata en el Che de cronocar sus viajes, sus guerrillas, para volver sobre ellas y hacer nuevos apuntes, escribir pasajes histórico-literarios y teorizar sobre la práctica vivida.

En la universidad, quiénes seguíamos insistiendo en conocer a fondo su vida y obra, descubrimos la forma en que las copias fotostáticas del diario llegaron a Cuba en marzo de 1968 —enviado por Antonio Arguedas Mendieta, quien se desempeñaba como Ministro de Gobierno, trasladado de Bolivia a Chile y desde allí a La Habana— y cómo, por indicación de Fidel, el 1ro. de julio se publica y se distribuye gratuitamente al pueblo. Casi simultáneamente es editado en el mundo entero para que se conociese, de primera mano, lo que había ocurrido en los meses que duró la lucha guerrillera.

Tiempo después supimos que, además del Diario del Che, se conservaban notas de otros de los combatientes cubanos que participaron en la guerrilla. Eliseo Reyes (Rolando), Harry Villegas (Pombo), Alberto Fernández (Pachungo), Octavio de la Concepción (Morogoro) e Israel Reyes (Braulio), llevaron también sus notas de guerra. Las leímos por separado. Era como estar en una película en la que cada uno de sus personajes cuenta la novela épica desde su punto de vista. ¡Cuántos matices! La entrega, el sacrificio, la valentía, el romanticismo, la incertidumbre, el patriotismo, los conflictos, las incomprendiones, —nunca el arrepentimiento—, la fidelidad hacia Cuba y hacia Fidel hasta las últimas consecuencias.

Cuando se cumplen cincuenta años de que fuesen tomadas estas notas y después de releer estos diarios, queremos compartir con los lectores de Contexto Latinoamericano algunos fragmentos de estas libretas y agendas en las que los guerrilleros plasmaron el eco de sus últimos días de vida. Notas muy personales que, colocadas a modo de rompecabezas, cuentan once meses de la vida de estos hombres que partieron hacia Bolivia, dejando atrás esposas, hijos, cargos, solo por el hecho de que otras tierras del mundo reclamaban el concurso de sus modestos esfuerzos. Salieron de Cuba con una convicción que aún nos acompaña: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté, con el propósito de alcanzar la plena emancipación de los pueblos.

Algunos iniciaron sus notas, incluso, antes de salir de Cuba:

**ROLANDO (ELISEO REYES), septiembre:**

Nos encontramos con Ramón en la granja de S. Nos sentimos extraordinariamente conmovidos cuando lo reconocimos. Continuamos nuestro entrenamiento hasta el 22 de octubre de 1966, cuando estuvimos de permiso luego de ser visitados por C. [Fidel Castro], quien pasó tres días con nosotros.

El Che es de los primeros integrantes de la guerrilla en llegar a tierras bolivianas:

**RAMÓN (ERNESTO GUEVARA), 7 de noviembre:**

Hoy comienza una nueva etapa. Por la noche llegamos a la finca. El viaje fue bastante bueno. Luego de entrar, convenientemente disfrazados, por Cochabamba, Pachungo y yo hicimos los contactos y viajamos en jeep, en dos días y dos vehículos.

Al llegar cerca de la finca detuvimos las máquinas y una sola llegó a ella para no atraer las sospechas de un propietario cercano, que murmura sobre la posibilidad de que nuestra empresa esté dedicada a la fabricación de cocaína. Como dato curioso, el inefable Tumaini es indicado como el químico del grupo. Al seguir hacia la finca, en el segundo viaje, Bigotes, que acababa de enterarse de mi identidad, casi se va por un barranco, dejando el jeep varado en el borde del precipicio. Caminamos algo así como 20 kilómetros, llegando a la finca, donde hay tres trabajadores del partido, pasada la medianoche.

Tres meses después la guerrilla aún no había tenido su primer combate. Los combatientes preparaban los campamentos, hacían exploraciones y realizaban entrenamientos:

**BRAULIO (ISRAEL REYES), 9 de febrero:**

La vanguardia encuentra la primera casa, allí comimos fricasé de puerco, puerco asado y tamales, aquí nos enteramos que habían unos 300 hombres del ejército construyendo un camino y que ellos eran en su mayoría ing. [ingenieros] militares.

**PACHUNGO (ALBERTO FERNÁNDEZ), 14 de febrero:**

Día de los enamorados. Desde ayer no hago más que pensar en Tery. En la mañana salió una exploración. Yo salí con Marcos a buscar maíz (nuestra única comida en varios días) en todas sus formas. Desayuné maíz asado. Hace un rato almuerzo harina de maíz. A las 11 am. llegó Miguel. No hay camino, hay que hacerlo a machete. En la mañana he escrito poesía a T. 11:30. De nuevo en la lectura. Soñé muchísimo. Cuando dieron la diana estaba soñando. Hoy pasamos todo el día en este improvisado campamento, al lado de un maizal, nuestra única comida, asado, hervido, en forma de harina, mote, etc.

Abril es un mes difícil. Después del primer combate de la guerrilla, otros sucesos constituirán serios contratiempos para la tropa:

**MOROGORO (OCTAVIO DE LA CONCEPCIÓN), 14 de abril:**

El día 14 regresamos de nuevo a la base, allí tuvimos dos días y partimos por el Ñancahuazú arriba hasta el primer poblado campesino, allí se quedó la retaguardia y Ramón con la vanguardia partió rumbo a un poblado llamado Muyupampa con otros compañeros que tenían que irse, entre ellos un escritor francés y un argentino, estaba Tania que se había quedado con nosotros por tener una pierna enferma, en esos días podíamos escribir pero el ejército había cerrado las salidas y no se puede, a los pocos días nos enteramos por radio que el ejército había capturado al escritor francés Debret [Debray] cuando trataba de salir con cinco guerrilleros más, entre ellos un argentino, a los pocos días llegó el ejército donde nosotros planeamos una emboscada pero los soldados nos burlaron la emboscada y solo pudimos tirotearlos, pero esto solo bastó para que ellos no avanzaran más y nosotros nos mantuviéramos en la zona en espera de Ramón para saber las verdaderas noticias.

**RAMÓN, 25 de abril:**

Día negro. A eso de las 10 de la mañana volvió Pombo del observatorio avisando que 30 guardias avanzaban hacia la casita. Antonio quedó en el observatorio. Mientras nos preparábamos llegó este con la noticia de que eran 60 hombres y se aprestaban a seguir. El observatorio se mostraba ineficaz para su cometido de avisar con antelación. Resolvimos hacer una emboscada improvisada en el camino de acceso al campamento (...).

Al poco rato apareció la vanguardia que para nuestra sorpresa estaba integrada por 3 pastores alemanes con su guía. Los animales estaban inquietos pero no me pareció que nos hubieran delatado; sin embargo, siguieron avanzando y tiré sobre el primer perro, errando el tiro, cuando iba a darle al guía, se encasquilló el M-2. Miguel mató otro perro, según pude ver sin confirmar, y nadie más entró a la emboscada. Sobre el flanco del Ejército comenzó un fuego intermitente. Al producirse un alto mandé a Urbano para que ordenara la retirada pero vino con la noticia de que Rolando estaba herido; lo trajeron al poco rato ya exangüe y murió cuando se empezaba a pasarle plasma. Un balazo le había partido el fémur y todo el paquete vasculonervioso; se fue en sangre antes de poder actuar. Hemos perdido el mejor hombre de la guerrilla, y naturalmente, uno de sus pilares, compañero mío desde que, siendo casi un niño, fue mensajero de la columna 4, hasta la invasión y esta nueva aventura revolucionaria; de su muerte oscura solo cabe decir, para un hipotético futuro que pudiera cristalizar: «Tu cadáver pequeño de capitán valiente ha extendido en lo inmenso su metálica forma».

El grupo de la retaguardia es sorprendido y aniquilado el 31 de agosto. El resto de la guerrilla sigue comandada por el Che. Después de la emboscada de La Higuera, las últimas anotaciones de los guerrilleros muestran la incertidumbre con su futuro inmediato, la certeza de estar rodeados y una firmeza en sus ideales y convicciones que, a cincuenta años de aquel suceso, no deja de admirarnos:

**PACHUNGO, 26 de septiembre:**

La Higuera: Caemos en una emboscada. 3 muertos, dos desaparecidos.

**RAMÓN, 27 de septiembre:**

La radio trajo la noticia de que habíamos chocado con la compañía Galindo dejando 3 muertos que iban a trasladarse a V.G. para su identificación. No han apresado, al parecer, a Camba y León. Nuestras bajas han sido muy grandes esta vez; la pérdida más sensible es la de Coco, pero Miguel y Julio eran magníficos luchadores y el valor humano de los tres es imponderable.

**PACHUNGO, 29 de septiembre:**

Darío me trae el diario mandado por Fernando, lo tomo como a quien le dan un pedazo de papel para que escriba su último pensamiento. Los soldados pasan frente a nosotros y escuchamos su conversación en este mismo momento. Estamos rodeados por todas partes. Es extraño, bajó un pequeño grupo para el río y otros se regresan. En estos días en que estamos enterrados en vida en este cañón viendo el desfile de las tropas sueño mucho. ¿Volveré a ver a Tery y el niño? ¿a mis padres? Ayer me decía Fernando que habíamos nacido dos veces. En la madrugada fui con Pombo, Urbano y Willy a buscar las cantimploras de agua, no sabemos por qué, pero es amargo. Mezclé una latica de leche con agua y la compartí con Pombo. Desayuné chancaca con maní crudo. (almorcé chancaca con caramelos). los soldados que regresaron bajan nuevamente con mulas cargadas de comida. 1.15 pm. Esta noche intentaremos salir de esta ratonera. Hasta el ruido de una cantimplora puede costarnos la vida. Pienso en T y E.

**RAMÓN, 7 de octubre:**

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Solo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higuera y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron

50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas.

Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro.

La noticia parece diversionista.

**José Gabriel Martínez Rodríguez**

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo en 2010. Se desempeñó como periodista en la Agencia Latinoamericana de Noticias *Prensa Latina*, donde participó en la cobertura mediática diaria de temas de Cuba y Sudamérica. Ha ejercido como analista de información en distintas entidades, siempre vinculado al acontecer noticioso de la región.

## 1967

Sus nombres quedaron, imborrables, en el mármol de los monumentos, en las huellas de la historia. Aquí están, en las fechas en que murieron, no como héroes y heroínas en abstracto, sino como hombres y mujeres que dieron su juventud y la vida por un ideal.

26 FEB



**BENJAMÍN CORONADO**  
Boliviano, 25 años  
Combatiente

16 MAR



**LORGIO VACA (CARLOS)**  
Boliviano, 36 años  
Combatiente

10 ABR



**JESÚS SUÁREZ (RUBIO)**  
Cubano, 30 años  
Combatiente

25 ABR



**ELISEO REYES (ROLANDO)**  
Cubano, 26 años  
Comisario político

03 SEP



**RESTITUTO CABRERA (NEGRO)**  
Peruano, 36 años  
Médico

26 SEP



**MANUEL HERNÁNDEZ (MIGUEL)**  
Cubano, 36 años  
Jefe de la Vanguardia<sup>3</sup>



**MARIO GUTIÉRREZ (JULIO)**  
Boliviano, 28 años  
Médico



**ROBERTO PEREDO (COCO)**  
Boliviano, 29 años  
Combatiente

27 MAY



**JORGE VÁZQUEZ (LORO)**  
Boliviano, 28 años  
Combatiente

02 JUN



**ANTONIO SÁNCHEZ (MARCOS)**  
Cubano, 39 años  
Jefe de la Vanguardia<sup>1</sup>



**CASILDO CONDORI (VICTOR)**  
Boliviano, 26 años  
Combatiente

26 JUN



**CARLOS COELLO (TUMA)**  
Cubano, 26 años  
Combatiente

08 OCT



**ANICETO REINAGA**  
Boliviano, 27 años  
Combatiente



**ORLANDO PANTOJA (ANTONIO)**  
Cubano, 34 años  
Combatiente



**RENÉ MARTÍNEZ TAMAYO (ARTURO)**  
Cubano, 26 años  
Responsable de comunicaciones radiales

09 JUL



**SERAPIO AQUINO (SERAFÍN)**  
Boliviano, 15 años  
Combatiente

30 JUL



**JOSÉ MA. MARTÍNEZ (RICARDO)**  
Cubano, 31 años  
Combatiente



**RAUL QUISPAYA**  
Boliviano, 27 años  
Combatiente

09 AGO



**ANTONIO JIMÉNEZ (PEDRO)**  
Boliviano, 26 años  
Combatiente

09 OCT



**ALBERTO FERNÁNDEZ (PACHO)**  
Cubano, 32 años  
Combatiente



**JUAN PABLO CHANG (CHINO)**  
Peruano, 37 años  
Combatiente



**SIMEÓN CUBA (WILLY)**  
Boliviano, 32 años  
Combatiente



**ERNESTO GUEVARA (RAMÓN)**  
Argentino-cubano, 39 años  
Jefe de la Guerrilla

31 AGO



**VITALIO ACUÑA (JOAQUÍN)**  
Cubano, 42 años  
2do. Jefe de la Guerrilla<sup>2</sup>



**FREDDY MAIMURA (MÉDICO)**  
Boliviano, 25 años  
Médico



**GUSTAVO MACHÍN (ALEJANDRO)**  
Cubano, 30 años  
Jefe de operaciones



**ISRAEL REYES (BRAULIO)**  
Cubano, 33 años  
2do. Jefe de la retaguardia

14 OCT



**FRANCISCO HUANGA (PABLO)**  
Boliviano, 22 años  
Combatiente



**JAIME ARANA (CHAPACO)**  
Boliviano, 28 años  
Combatiente



**LUCIO EDELBERTO (EUSTAQUIO)**  
Peruano, 30 años  
Combatiente



**OCTAVIO DE LA CONCEPCIÓN (MORO)**  
Cubano, 31 años  
Jefe de servicios médicos



**MOISÉS GUEVARA (GUEVARA)**  
Boliviano, 27 años  
Combatiente



**TAMARA BUNKE (TANIA)**  
Argentina-alemana, 29 años  
Combatiente



**APOLINAR AQUINO (APOLINARIO)**  
Boliviano, 32 años  
Combatiente



**WALTER ARENCIBIA**  
Boliviano, 26 años  
Combatiente



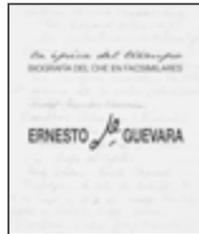
**JULIO MÉNDEZ (ÑATO)**  
Boliviano, 30 años  
Jefe de abastecimiento y armamento

## NOTAS

- <sup>1</sup> Inicialmente jefe de la vanguardia. Amonestado severamente por sus errores pasó a formar parte de la retaguardia como soldado raso.
- <sup>2</sup> Además se desempeñó como Jefe de la retaguardia.
- <sup>3</sup> Asume el cargo después que Antonio es amonestado.

# ÚLTIMOS TÍTULOS DE OCEAN SUR

## SOBRE ERNESTO CHE GUEVARA



### LA ÉPICA DEL TIEMPO

#### Biografía del Che en facsimilares

ERNESTO CHE GUEVARA  
 PREFACIO DE CAMILO GUEVARA MARCH  
 COMPILACIÓN Y NOTAS DE MARÍA DEL CARMEN ARIET

El libro contiene una selección de los archivos más significativos que posee el Centro de Estudios Che Guevara en su condición de albacea universal de la vida y obra del Che, cuyo indiscutible valor fue reconocido en 2013 con su inclusión en el programa Memoria del Mundo de la UNESCO.

228 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-18-3



### CHE DESDE SIEMPRE

ERNESTO CHE GUEVARA  
 PRÓLOGO DE ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Con una rápida lectura, interrumpida únicamente por la fuerza visual de algunas instantáneas, se puede ver al pequeño Ernestito con la familia en su natal Argentina, al joven que desanda Suramérica, al jefe guerrillero, al esposo y padre de familia, al dirigente comunista e internacionalista, al hombre «del alba encendida».

72 páginas + 53 imágenes, 2017, ISBN 978-1-925317-15-2



### CHE Y NERUDA

ERNESTO CHE GUEVARA

Este libro es la edición facsimilar de la crónica que escribió el Che Guevara, presumiblemente en México entre 1954 o 1955, titulada «Canto General». De su puño y letra llega este homenaje a Chile, cuya realidad conoció durante su primer recorrido por América; y a Neruda, uno de los poetas más importantes de América Latina en el siglo xx.

32 páginas + facsimilares, 2017, ISBN 978-1-925019-13-1



### 100 HECHOS EN LA VIDA Y OBRA DE ERNESTO CHE GUEVARA

COMPILACIÓN DE MARÍA DEL CARMEN ARIET

Ernesto Che Guevara fue uno de los hombres más extraordinarios de América Latina. Su vida y su obra constituye paradigma para los jóvenes del continente. Este volumen sintetiza en una breve cronología los 100 hechos más significativos de su vida, acompañados de un testimonio gráfico que enriquece la propuesta editorial.

205 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-56-5



### EL CHE Y LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-CUBA EN LOS AÑOS SESENTA

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO

El presente volumen agrupa 18 documentos —muchos de los cuales son prácticamente desconocidos por el público lector— que contribuyen a profundizar en la visión que tenía el Che sobre las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos.

232 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-90-9



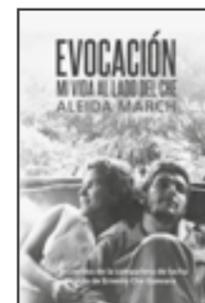
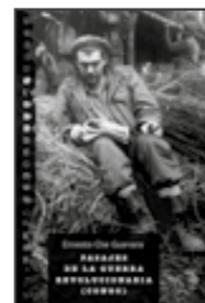
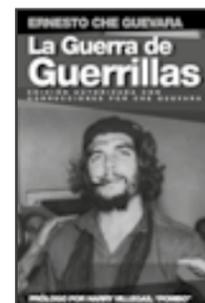
### LA MUERTE DEL CHE

FIDEL CASTRO RUZ

El mundo se estremeció cuando en octubre de 1967 se conoció la noticia del asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia. Fidel Castro, dio la terrible noticia delante de las cámaras de televisión. Días después, en velada solemne, pronunció un discurso inolvidable en su homenaje. Este libro incluye ambas intervenciones y agrega la introducción que escribió Fidel a la primera edición del Diario del Che en Bolivia publicado en 1968.

96 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-58-9

### Otros libros de la colección Che Guevara



## EN LA WEB PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)

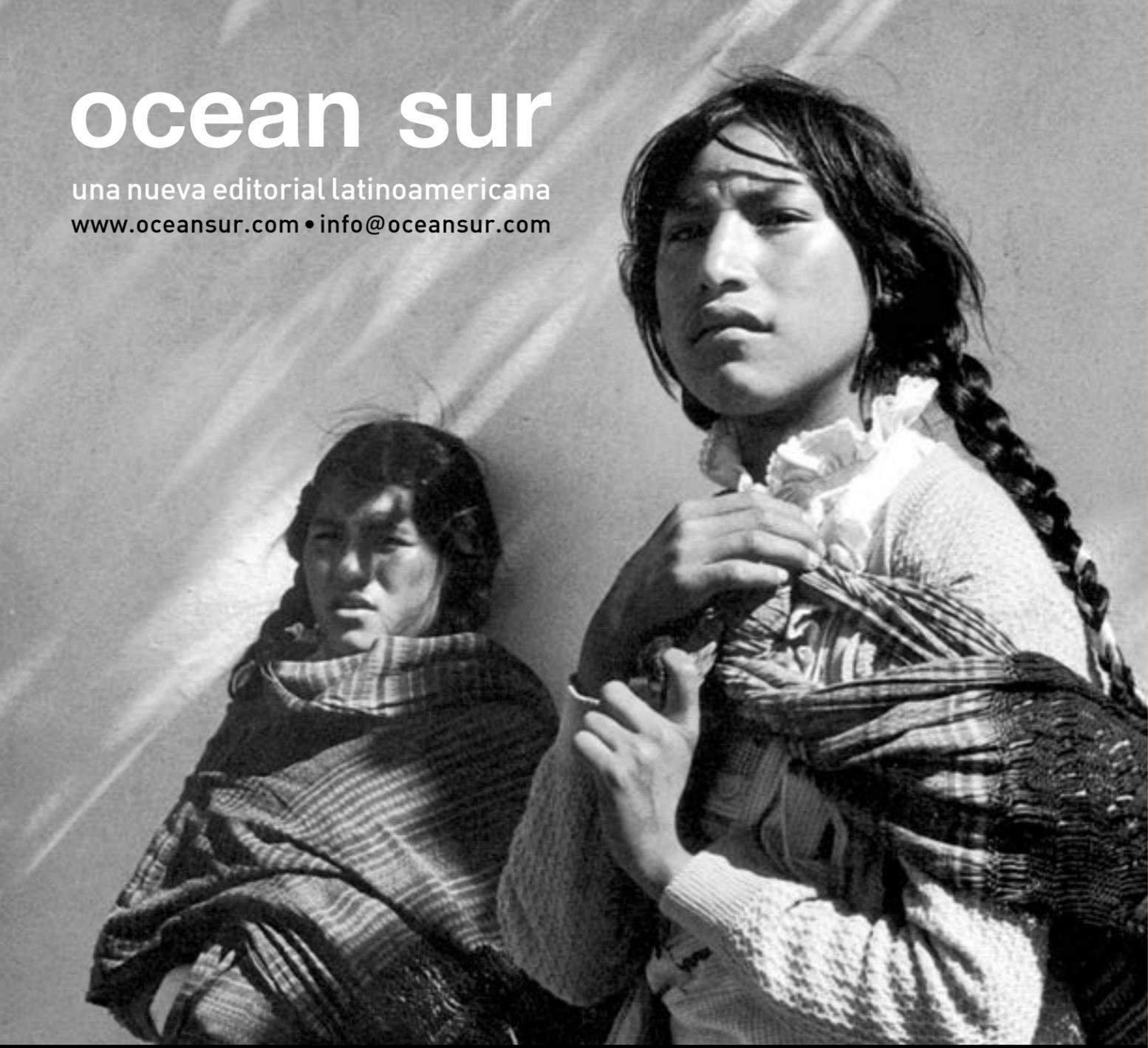
LibrosCheGuevara



2017  
 50 AÑOS DE SU ASESINATO EN BOLIVIA  
 2018  
 90 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO EN ARGENTINA

# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana  
www.oceansur.com • info@oceansur.com



**Ocean Sur** es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de América Latina y el Caribe.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de los pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

**Ocean Sur es un lugar de encuentros.**

Sería largo enumerar ahora el saludo individual que nuestra patria da a cada uno de ustedes, y a cada uno de los países que representan. Queremos, sin embargo, hacer un distinguo con algunas personas representantes de países castigados por catástrofes de la naturaleza o por catástrofes del imperialismo. Queremos saludar especialmente esta noche, al representante del pueblo de Chile, Clotario Bletz, cuya voz juvenil ustedes escucharon hace un momento, y cuya madurez, sin embargo, puede servir de ejemplo y de guía a nuestros hermanos trabajadores de ese sufrido pueblo, que ha sido castigado por uno de los más terribles terremotos de la historia. Queremos saludar especialmente, también, a Jacobo Árbenz, presidente de la primera nación latinoamericana que levantó su voz, sin miedo, contra el colonialismo, y que expresó, en una Reforma Agraria profunda y valiente, el anhelo de sus masas campesinas. Y queremos agradecer también, en él, y en la democracia que sucumbió, el ejemplo que nos diera y la apreciación correcta de todas las debilidades que no pudo superar aquel Gobierno, para ir nosotros a la raíz de la cuestión y decapitar de un solo tajo a los que tienen el poder y a los esbirros de los que tienen el poder. Y queremos saludar también a dos de las delegaciones más sufridas, quizás, de América: a la de Puerto Rico que todavía hoy, después de ciento cincuenta años de haberse declarado la libertad por primera vez, en América, sigue luchando por dar el primer paso, el más difícil quizás, el de lograr, al menos formalmente, un gobierno libre y quisiera que los delegados de Puerto Rico llevaran mi saludo y el de Cuba entera, a Pedro Albizu Campos; quisieramos que le transmitieran a Pedro Albizu Campos toda nuestra emocionada cordialidad, todo nuestro reconocimiento por el camino que enseñara con su valor, y toda nuestra fraternidad de hombres libres hacia un hombre libre, a pesar de estar en una mazmorra de la sedicente democracia norteamericana. Pero quisiera también saludar hoy, por paradójico que parezca, a la delegación que representa lo más puro del pueblo norteamericano. Y quisiera saludarla, porque no solamente el pueblo norteamericano no es culpable de la barbarie y de la injusticia de sus gobernantes, sino que también es víctima inocente de la ira de todos los pueblos del mundo, que confunden a veces un sistema social con un pueblo. Por eso, a las distinguidas personalidades que he nombrado, y a las delegaciones de los pueblos hermanos que he nombrado, va mi saludo individualizado, aunque mis brazos y los brazos de toda Cuba están abiertos para recibir a ustedes, y para mostrarles aquí lo que hay de bueno y lo que hay de malo, lo que se ha logrado y lo que está por lograrse, el camino recorrido y lo que falta por recorrer. Porque aún cuando todos ustedes vengan a deliberar, en nombre de sus respectivos países, en este Congreso de la Juventud Latinoamericana, cada uno de ustedes —y de eso estoy seguro— vino acicateado por la curiosidad de conocer exactamente qué cosa era este fenómeno nacido en una isla del Caribe, que se llama hoy Revolución Cubana. Y muchos de ustedes, de diversas tendencias políticas, se preguntarán hoy, como se han preguntado ayer, y como quizás se pregunten mañana también: ¿qué es la Revolución Cubana? ¿Cuál es su ideología? Y enseguida surgirá la pregunta, que en adeptos o en contrarios siempre se hace en estos casos: ¿Es la Revolución Cubana comunista? Y unos contestarán esperanzados que sí, o que va camino de ello, y otros, quizás decepcionados piensen también que sí y habrá quienes decepcionados piensen que no, y quienes esperanzados, piensen también que no. Y si a mí me preguntaran si esta Revolución que está ante los ojos de ustedes es una revolución comunista, después de las consabidas explicaciones para averiguar qué es comunismo y dejando de lado las acusaciones manidas del imperialismo, de los poderes coloniales, que lo confunden todo, vendríamos a caer en que esta Revolución, en caso de ser marxista —y escúchese bien que digo marxista—, sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx. Recientemente una de las altas personalidades de la Unión Soviética, el viceprimer ministro Mikoyan, al brindar por la felicidad de la Revolución Cubana, reconocía él —marxista de siempre—, que esto era un fenómeno que Marx no había previsto. Y acotaba entonces que la vida enseña más que el más sabio de los libros y que el más profundo de los pensadores. Y esta Revolución Cubana, sin preocuparse por sus motes, sin averiguar qué se decía de ella, pero oteando constantemente qué quería el pueblo de Cuba de ella, fue hacia adelante, y de pronto se encontró con que no solamente había hecho, o estaba en vías de hacer la felicidad de su pueblo, sino que habían volcado sobre esta Isla, las miradas curiosas de amigos y enemigos, las miradas esperanzadas de todo un continente, y las miradas furiosas del rey de los monopolios. Pero todo esto surgió de la noche a la mañana, y permítanme ustedes que les cuente algo de mi experiencia, experiencia que puede servir a muchos pueblos en circunstancias parecidas, para que tengan una idea dinámica de cómo surgió este fenómeno revolucionario de hoy, porque la Revolución Cubana de hoy, continuadora sí, no es la Revolución Cubana de antes de la victoria, y mucho menos es la insurrección cubana de antes de la victoria; de aquellos jóvenes que en una goleta y dos cruzaron en un barco que hacía agua las difíciles zonas del Golfo de México, para arribar a la Maestra, a estos representantes de la Cuba de hoy, hay una distancia que no se mide por años, o por siglos.

**Ocean sur**  
UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA  
www.oceansur.com • info@oceansur.com

COLECCIÓN EL OCTUBRE ROJO  
★ 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA ★



1917  
ГОД

ISBN 978-1-925317-88-6

US\$9.95

5 0 9 9 5 >



9 781925 317886

ocean  
SUR



US\$9.95

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)

[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

Contexto Latinoamericano

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)

ContextoLatinoamericano